



**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO
FACULTAD DE HUMANIDADES**

LICENCIATURA EN HISTORIA

T E S I S

Ideología política de Salvador Borrego Escalante en "Derrota Mundial". La Segunda Guerra Mundial vista por un conservador mexicano del siglo XX.

Que para obtener el título de:
Licenciado en Historia

Presenta:
Alejandro Estrada Rodríguez

Asesora:
Mtra. Andrea Ma. del Rocío Merlos Nájera

Co asesora:
Dra. Gloria Pedrero Nieto

Toluca, Estado de México, 2024

Índice

Introducción.....	1
1. El contexto de Salvador Borrego Escalante.....	7
1.1. Primeros años.....	10
1.2. La educación de Salvador Borrego y primeras aspiraciones.....	11
1.3. La ideología de Salvador Borrego.....	15
1.4. Su carrera periodística en <i>Excélsior</i> y la cadena periodística de José García Valseca.....	22
1.5. Surgimiento de <i>Derrota Mundial</i>	35
1.6. Su relación con la derecha mexicana.....	39
1.7. Últimos años.....	44
2. Ideario político de Salvador Borrego. Una interpretación peculiar acerca de la Segunda Guerra Mundial.....	47
2.1. Arquitectura del libro.....	49
2.2. Supracapitalismo.....	50
2.3. El anticomunismo y antisemitismo de Salvador Borrego Escalante.....	61
2.4. Nacionalsocialismo.....	82
2.5. Los tintes del discurso de Salvador Borrego sobre la Derrota Mundial.....	94
3. Recepción de la obra <i>Derrota Mundial</i>	112
3.1. Sobre la recepción de <i>Derrota Mundial</i>	114
3.2. Su recepción en los grupos la derecha.....	115
3.3. Su recepción en el medio periodístico y la comunidad académica.....	124
Conclusiones.....	130
Fuentes.....	137

Introducción

La presente tesis, desarrollada inicialmente en el Seminario de la Cultura de los siglos XX-XXI: historiografía, política y educación, es un estudio historiográfico sobre el libro *Derrota Mundial* del periodista mexicano Salvador Borrego Escalante, integrante de la cooperativa *Excelsior* y de los periódicos del coronel José García Valseca, factores que le hicieron analizar los principales acontecimientos convulsos del siglo XX y, por lo mismo, le permitieron desarrollar y fundamentar sus opiniones.

De acuerdo con el seminario, la metodología que sirvió de guía a esta investigación es la correspondiente a un estudio historiográfico, la cual orientó la estructura del presente trabajo y se conforma por tres apartados o capítulos, de los cuales el primero está dedicado a la vida del autor, su educación, formación ideológica y contexto en el México del siglo XX; el segundo capítulo abarca el análisis del libro *Derrota Mundial*; y en el tercer y último apartado se concentra en analizar la recepción que la obra ha tenido ¿en qué círculos? ¿qué tan importantes o trascendentes son los que lo han leído y escriben sobre su obra? ¿en qué ámbitos profesionales se desenvuelven?

La razón por la cual decidí desarrollar este tema de investigación radica en que es una cuestión poco tratada en la Facultad de Humanidades de esta casa de estudios, pues la recuperación y estudio del pensamiento conservador no abunda precisamente entre los temas desarrollados dentro de la facultad. Considero que el estudio de las ideologías de derecha es importante debido a varias cuestiones, entre las que sobresalen la vigencia de dicho tipo de pensamiento, su influencia en la política y la sociedad, permitiendo la posibilidad de realizar diálogos inter ideológicos, además de colaborar con equilibrio político que debe haber en las sociedades.

En México, en particular, el conservadurismo se caracteriza por no tener cohesión ni homogeneidad, pues los conservadores del siglo XIX no se parecen y no persiguen los mismo objetivos que los conservadores del siglo XX, y mucho menos aun a los del siglo XXI, dando lugar a una serie de vertientes ideológicas dentro del conservadurismo que distan mucho de ser aliadas, suficientemente

diferenciadas como para lograr un bloque común que represente su forma de pensar en forma de un grupo político bien establecido.

Y sumado a lo anterior porque considero que no debe haber temas tabúes o temas prohibidos para los historiadores, pues como explica Enrique Florescano en su libro *La función social de la Historia*, “el oficio de historiador exige una curiosidad hacia el conocimiento del otro, una disposición para el asombro, una apertura a lo diferente y una práctica de la tolerancia”.

Algunas de las objeciones que se pueden tener sobre dedicar un estudio al libro *Derrota Mundial* recaen en el poco reconocimiento recibido por la comunidad académica y la falta de formación como historiador por parte de su autor.

Sin embargo, la historiografía estudia las maneras en las que se ha escrito la Historia y, aunque Borrego y su obra no sean bien vistas por los académicos, sí representó una forma de percibir el acontecer histórico y abanderó, en su momento, a una porción de la sociedad mexicana de carácter nacionalista y conservadora que leía sus libro; una porción de la sociedad mexicana a la que los estudiosos de las ciencias políticas, los historiadores y otros intelectuales clasifican dentro del denominado conservadurismo integral.

El problema de investigación se fue construyendo conforme más información se recopilaba y analizaba hasta desembocar en la pregunta siguiente ¿Cuáles son los principales argumentos de Salvador Borrego para reinterpretar a la Segunda Guerra Mundial como una derrota para la humanidad y cómo contribuyen al estudio de ese hecho?

De igual manera el objetivo general del proyecto fue cambiando conforme avanzaba la investigación, pasando de concentrarse en rescatar los conceptos utilizados por Salvador Borrego para caracterizar a la Segunda Guerra Mundial como una derrota para la humanidad, a recabar la ideología y los posicionamientos que el autor tenía sobre los acontecimientos que plasmó en su obra.

La hipótesis de la investigación se concentra en mostrar la visión maniqueísta y trágica del autor sobre el acontecer histórico en general y sobre la Segunda Guerra

Mundial en particular. Una visión de carácter anticomunista que ve en el socialismo el peor enemigo de la civilización occidental y del cristianismo. De corte nacionalsocialista y conservador tradicional ultracatólico que ve en este movimiento la alternativa al capitalismo liberal y al único paladín capaz de frenar el avance del comunismo y que además echa mano de teorías de la conspiración que colocan al pueblo judío como el agente promotor del conflictos y supuestos planes de dominación global

La búsqueda de información sobre la vida del autor fue una de las principales dificultades para desarrollar el primer capítulo de esta investigación, pues su obra escrita ha sido objeto de censura y constantes ataques en años recientes, esto debido a la naturaleza de su ideología con inclinaciones a la extrema derecha, además de que su fallecimiento en 2018 hizo que fuera imposible un acercamiento hacia él y su familia y la búsqueda en internet no era viable por la escasa información que se ofrece de Salvador Borrego.

Sin embargo, mediante el contacto con algunas agrupaciones en redes sociales, específicamente una página llamada “Círculo de amigos de Salvador Borrego E.” logré dar con la investigación del politólogo de la UNAM Miguel Ángel Jasso Espinosa. Dicho investigador pudo recabar información de primera mano mediante entrevistas y acceso total al archivo privado del periodista, quien a lo largo de su vida publicó decenas de libros dedicados a una gran variedad de temáticas de la Historia universal y de México.

El trabajo del politólogo se convirtió en la fuente capital para desarrollar el primer y el tercer apartado de esta investigación, pues en un principio pensaba que se trataba de un periodista poco conocido o con un trabajo no muy amplio en el medio periodístico, sin embargo, nada más lejos de la realidad ya que su labor de treinta años en el medio editorial dicen lo contrario y su papel como director de muchos periódicos, a lo largo y ancho del país, le hicieron desarrollar muchos contactos y experiencia que le sería útil para su carrera como escritor.

Es en el segundo capítulo de esta tesis donde considero que se encuentra la médula de este proyecto de investigación, pues es a través de los diferentes

subapartados del mismo donde se ahonda en las ideas de Salvador Borrego con respecto a una variedad de temas, especialmente sobre las diferentes ideologías protagonistas y contrarias de la Segunda Guerra Mundial.

Por el tipo de obra que se analiza es necesario hacer mención de algunas características específicas entre las que destacan las siguientes: en primer lugar, que la visión del periodista, plasmada en el libro es subjetiva, pues su inclinación ideológica y su admiración hacia el nacionalsocialismo es declarada y el análisis que el autor hace de la Segunda Guerra Mundial debe tomarse de forma delicada.

Sobre el punto anterior quiero hacer un paréntesis para evocar el objetivo de estudio de la historiografía, que es el de conocer, analizar y presentar la manera en la que se ha escrito la Historia y para ello recordar la importancia de estudiar y analizar textos como los de Salvador Borrego, y que, sin importar la ideología o argumentos que se puedan manejar en la obra del autor, eso no le resta importancia a su trabajo, pues hay que recordar que cada persona, y por consiguiente su obra, es el resultado de su contexto y su época, objeto de estudio de la historiografía.

En segundo lugar, que la formación periodística del autor fue determinante para su manera de escribir, un estilo que carece de los elementos que dan seriedad y legitimidad a lo que sustenta. Específicamente la obra de Borrego carece de un buen aparato crítico que, además, se caracteriza por la casi nula mención de sus fuentes y, cabe mencionar, presenta en su mayoría libros y artículos periodísticos de corte antisemita de difícil acceso, por estas características a la comunidad académica le cuesta tomar de forma seria la obra de Borrego.

Por su condición de ideología antagónica el conservadurismo ha recibido una caracterización estereotípica por parte de sus adversarios, que ven en ellos a los privilegiados que solo buscan mantener sus riquezas y privilegios a costa del progreso social. Las diferentes visiones que se tienen de esta corriente ideológica se han presentado en México en obras de escritores como Enrique Krauze, Lorenzo Meyer, Héctor Zagal o Jean Meyer, entre otros, quienes han reflexionado sobre las maneras en que se ha retratado a los conservadores y el pensamiento de derecha.

Empero, esta visión no alcanza a abarcar el fenómeno conservador en todos sus matices, pues de acuerdo con Austreberto Martínez dentro del país se pueden identificar por lo menos tres ramas del conservadurismo, además del neoliberalismo del siglo XXI. Las principales ramas del conservadurismo en los siglos XIX y XX están constituidas, en primer lugar, por el conservadurismo liberal, influenciado por Edmund Burke, del cual su mayor representante en México fue Lucas Alamán. De esa clase de conservadurismo se desprenden sus otras dos vertientes, las cuales se constituyen respectivamente por tradicionalistas e integristas, de corte más fanático y reacio a los cambios, de los que se desprende el propio Salvador Borrego.

La noción que Salvador Borrego Escalante ofrece sobre la Segunda Guerra Mundial dista mucho de lo convencional o de lo que estamos acostumbrados a leer y/o escuchar en los medios de comunicación o literatura oficial o hegemónica con respecto de tal acontecimiento. Tal noción poco tradicional se debe principalmente a su afiliación o simpatía por las ideologías fascista y nacionalsocialista.

Aprovecho este apartado para expresar que no comulgo con las ideas de Salvador Borrego sobre el acontecimiento que cubrió en su libro, sin embargo, considero importante el estudio de este tipo de textos, pues la censura a obras de este tipo atenta contra el derecho que todos tienen de libertad de expresión, además de que al encasillar a una persona con el calificativo de fascista o nazi, solo porque no comparte tu opinión sobre algo, hace que nos cerremos a entender fenómenos sociales e ideológicos que deben ser comprendidos y estudiados para sacar una enseñanza y promover la visibilización de la pluralidad de ideas, o como lo expresó Evelyn Beatrice Hall en *Los amigos de Voltaire* "Podré no estar de acuerdo con lo que dices, pero defenderé hasta la muerte tu derecho a decirlo".

Los hallazgos que fueron útiles para el tercer apartado concerniente a la recepción de la obra fueron publicaciones recuperadas por el politólogo Miguel Ángel Jasso de medios hemerográficos, por lo que su consulta está disponible en la Hemeroteca Nacional de México. Además, también se agregan algunos comentarios que anexó el mismo Salvador Borrego a su obra, comentarios como el

de José Vasconcelos son reveladores e interesantes para comprender el éxito inicial de un libro que hoy en día pasa casi desapercibido junto con la figura de su autor.

La estructura del trabajo, como ya se mencionó, consta de tres capítulos, el primero de ellos se titula “El contexto de Salvador Borrego Escalante” y a su vez se subdivide en los apartados: primeros años, la educación de Salvador Borrego y primeras aspiraciones, la ideología del Salvador Borrego, carrera periodística en *Excelsior* y la cadena periodística de José García Valseca, surgimiento de *Derrota Mundial*, relación con la derecha mexicana y últimos años.

El segundo capítulo se titula “Ideario político de Salvador Borrego. Una interpretación peculiar acerca de la Segunda Guerra Mundial” y está subdividido en: arquitectura del libro, supracapitalismo, el anticomunismo y antisemitismo de Salvador Borrego Escalante, nacionalsocialismo y los tintes del discurso de Salvador Borrego sobre la Derrota Mundial en los cuales se aborda información concerniente a los argumentos que salvador Borrego da para considera la derrota alemana en la Segunda Guerra Mundial como una derrota para la humanidad.

El tercer capítulo se titula “Recepción de la obra *Derrota Mundial*” y se subdivide en los apartados: sobre la recepción de *Derrota Mundial*, su recepción en los grupos de derecha y su recepción en el medio periodístico y la comunidad académica. En este capítulo donde se recupera la recepción de la obra las opiniones y críticas fungen el papel de una especie de termómetro con el cual se puede medir el impacto que dejó la obra de Borrego en algunos sectores de la sociedad, círculos editoriales y académicos, la forma en la que interpretaron el libro, el significado e influencia ideológico que tuvo entre las masas a las que llegó *Derrota Mundial*.

Capítulo 1 El contexto de Salvador Borrego Escalante.

El siglo XX se ha perfilado como uno de los más cruciales en la Historia humana. Siglo de grandes y profundos cambios, un periodo que vio acontecimientos inhumanos, pero también positivos. A principios de siglo el humano aún se trasladaba a lomos de caballo y carreta, pero los avances en la técnica y la ciencia permitieron la industrialización, motorización de vehículos y la realización de los primeros viajes espaciales; se hizo posible la comunicación global; se desarrolló, después de mucho esfuerzo y luchas sociales, una sociedad más justa y equitativa para con las mujeres, entre otros logros.

El siglo XX fue traumático para el mundo y para la nación mexicana. Si evocamos el pasado nacional, desde el siglo XIX México venía sufriendo constantes periodos de crisis en los que guerras internas e intervenciones extranjeras habían detenido su desarrollo, seguido de una época de relativa calma y bonanza denominada como Porfiriato.

La época en la que Porfirio Díaz dominó la política nacional estuvo caracterizada por grandes cambios, como la introducción de nuevas tecnologías como el ferrocarril, el telégrafo, electricidad, una incipiente industrialización, la aparición de una clase media ilustrada, acciones que se resumen en el lema del positivismo que imperó en el país desde finales del siglo XIX a principios del XX, “Orden y progreso”.

Sin embargo y pese al avance que se alcanzó en la época del Porfiriato la mayoría del capital se concentraba en una reducida parte de la sociedad mexicana, al mismo tiempo que el mexicano de a pie vivía en la miseria y explotación que, sumado a un entorno político poco cambiante, provocó la aparición de descontento en un amplio margen de la sociedad deseoso de un cambio.

Bajo el anhelo de dicho cambio la situación política en México se haría convulsa, estallando una revolución que sacaría a Díaz del poder, iniciando una época de inestabilidad y traiciones entre las diversas facciones revolucionarias, que pusieron al país de cabeza y de la que surgiría un nuevo orden político administrativo con el que se iniciaba la vida del México contemporáneo. Dicha época

contemporánea significaría la transición a una vida “democrática” en donde una política unipartidista se mantendría durante décadas en el país.

Dicha situación, primero de cambio y luego de inestabilidad y transformación en México se empataría con un mundo igualmente en un proceso de interesantes y profundos cambios. De acuerdo con Hobsbawm en *La era del imperio 1875-1914* el contexto político, económico y militar europeo había sufrido algunos cambios, a las viejas grandes potencias, inglesa y francesa se les unirían nuevos competidores, territorios separados por espacio de varios siglos habían logrado su unificación dando lugar a las modernas Italia y Alemania, incluso los Estados Unidos se incluirían a la carrera por la dominación.

El imperialismo había llevado a las naciones europeas más industrializadas a enfrentarse y a competir unas a otras, por adquirir la mayor cantidad posible de territorios de los cuales extraer los recursos naturales, necesarios para alimentar a sus industrias y, además, de poner los productos facturados en el mercado, siendo África y Asia el escenario de esta actividad de dominación política y económica.

La competencia territorial y económica se trasladó también al campo militar, creando una carrera armamentística que sumado a la tensión política existente entre las grandes potencias generaría el caldo de cultivo perfecto para el estallido de la Primera Guerra Mundial. Dicho conflicto generó entre los derrotados un sentimiento de venganza que más tarde, junto a la crisis económica de 1929, sería de especial importancia para la detonación de otro conflicto a gran escala.

Este siglo XX estaría dominado por los conflictos armados de gran envergadura en su primera mitad, coronado con la aparición del armamento atómico y el temor que este provoca. En su segunda mitad estaría caracterizado por un mundo bipolar en donde, a la manera de un tablero de ajedrez, mediante conflictos menores, los bloques dominantes buscaban expandir, defender y mantener sus intereses e influencia, cuyos efectos se pueden sentir hasta el día de hoy.

Es en este siglo XX convulso en que se desarrolla Salvador Borrego Escalante, donde se forma en lo personal e ideológico. Es su contexto el que le dio a Borrego

el combustible necesario para alimentar su cosmovisión y su éxito, pues sin su ejercicio periodístico no habría desarrollado su ideología y sin el contexto de Guerra Fría no habría obtenido el éxito y simpatía que gozó entre un reducido sector de la sociedad mexicana.

1.1. Primeros años

Salvador Borrego Escalante nació el 24 de abril de 1915 en la ciudad de México. Fue el segundo hijo del matrimonio de Onésimo Borrego y de Otilia Escalante, originarios de San Luis de Cordero, Durango. Don Onésimo Borrego, quien venía de una familia de pequeños propietarios, fue un abogado que se desempeñó en diferentes cargos de carácter oficial, vinculados al régimen político porfirista en su estado natal, como el de Jefe Político y la Magistratura Supernumeraria del Tribunal Supremo de Durango.¹

La madre de Salvador Borrego Escalante, Otilia Escalante, provenía de una familia acomodada de Durango. Los primeros años de Salvador Borrego estuvieron marcados por el proceso de la Revolución Mexicana. Dicho acontecimiento los obligó a un constante peregrinar desde Durango y el norte de México hasta la capital del país, ya que las constantes incursiones de las distintas facciones revolucionarias hicieron que la familia Borrego Escalante pasase a ser “revolucionada”.²

Dicho término fue acuñado por el historiador Luis González y González en su obra *Pueblo en vilo* donde profundiza sobre los efectos del movimiento armado en la vida cotidiana de la gente común. El término revolucionado es usado para denominar a todos aquellos individuos que sufrieron las consecuencias de la guerra sin participar activamente en ella, a través de la expropiación y pérdida de sus bienes, especialmente a personas pertenecientes a las clases medias y altas.

El padre de Salvador Borrego se vio obligado a salir de Durango hacia la capital, no solo por el terror de la revolución, sino por miedo al revanchismo político del que podía ser objeto por su participación en la defensa de la capital duranguense contra

¹ Jasso, Miguel Ángel. *Salvador Borrego el escritor prohibido. Decano del revisionismo histórico*. México, Edición del autor, 2015, p. 24.

² *Ibid.*, p. 26.

los revolucionarios. En 1917 cuando los padres del futuro periodista decidieron regresar a la ciudad de Durango, la familia estaba constituida por Enrique, que era el primogénito, el propio Salvador, de apenas dos años, y sus hermanas, Rosa y Otilia.³

A principios de marzo de 1929 las tropas callistas habían tomado el control de la ciudad de Torreón y Onésimo Borrego había sido nombrado por Calles como Agente del Ministerio Público Federal. En el transcurso de ese año el padre de Salvador Borrego dejó ese trabajo por no coincidir con la manera en que se estaban llevando a cabo los procesos judiciales de algunos de los consignados perseguidos por Calles.⁴

Este hecho se empata con el contexto de crisis económica global, producto de la caída de la bolsa de valores de New York ocurrida en octubre y una crisis familiar en la que primero Otilia Escalante enfermó del bacilo de Koch y Salvador Borrego de tifoidea a la edad de 14 años.⁵ Ante tal situación Onésimo Borrego se vio obligado a tomar trabajos de carácter oficial para sacar adelante a su familia.

En síntesis, las vivencias de una familia hacen eco en la forma de pensar de los miembros de esta. Para la familia de Salvador Borrego la época revolucionaria significó la pérdida de su patrimonio y su estabilidad, por lo tanto, no es de extrañar que el futuro periodista, autor de *Derrota Mundial*, desarrollara la ideología que sostuvo en toda su obra escrita.

1.2. La educación de Salvador Borrego y primeras aspiraciones

Desde su corta edad la influencia y educación impartida por Otilia Escalante tuvieron un gran peso para el desarrollo ideológico del futuro periodista. La posición acomodada de la madre le facilitó el acceso a la educación y a desarrollar el gusto por la lectura y la escritura, además de una tradición profundamente religiosa que transmitió a sus hijos.

³ *Ibid.*, p. 29.

⁴ *Ibid.*, p. 33.

⁵ *Ibid.*, p. 34.

En este marco, además de la influencia de su madre se agrega la ejercida por su tío materno, José Escalante, periodista de *El Diario de Durango*. De dicha influencia Enrique y Salvador Borrego aprenderían desde pequeños algunos principios del periodismo.⁶ La educación temprana de Salvador Borrego estuvo marcada por el conservadurismo, caracterizado por una oposición a la democracia popular y a la Revolución en la que veía, por su historial familiar, más el caos que una bendición.

Las experiencias que refiere Salvador Borrego sobre los primeros años de su formación académica giran en torno a la rutina diaria que suponía asistir a clases, pues debía tomar un tren de Durango hasta la ciudad de Gómez Palacio, donde se encontraba el colegio de monjas al que iba, llamado “El verbo encarnado”, institución a la que las familias de clase media alta llevaban a sus hijos. Posteriormente Salvador Borrego entró a un colegio militarizado donde las nociones de orden y disciplina, que no existían en su anterior escuela, le habían gustado en alto grado.⁷

Desde los doce años Borrego venía vislumbrando su posible pasión: la escritura. A esa misma edad había hecho multitud de recortes a diarios como *El siglo de Torreón* y *La opinión* para redactar su primer texto, dedicado a informes de pilotos aviadores mexicanos y estadounidenses, al combinar su gusto por la escritura con el de la aviación,⁸ con ello, Salvador Borrego rompió con la tradición de jurisperito de su familia paterna y decidió dedicarse a cuestiones diferentes de la abogacía.

En el archivo personal de Borrego, el investigador Miguel Ángel Jasso Espinosa rescató un poema de Amado Nervo atesorado por el periodista, el cual reza:

¡Por fin!, ¡por fin!, clamaba mi espíritu imperioso;
¡Por fin!, ¡por fin!, decía mi corazón indócil;
¡Por fin!, cantaba el ritmo de la sangre en mis venas;
¡Por fin tenemos alas los hijos de los hombres!⁹

⁶ *Ibid.*, p. 31.

⁷ *Ibid.*, p. 32.

⁸ *Ibid.*, pp. 32, 33.

⁹ *Ibid.*, p. 33.

De manera que, desde temprana edad se podía vislumbrar cómo los gustos de Salvador Borrego por temas relacionados con la aeronáutica, y, cabe pensar, con lo militar, se iban asentando en su personalidad, temas que más tarde el periodista abordaría en sus obras y que entre otras cosas también tocarían temas relacionados a la filosofía, la política, la economía y la religión.

A los 17 años, en 1932, un joven Salvador Borrego, que recién había superado un periodo de enfermedad iniciado en 1929, se sintió atraído por la vida castrense ilusionado por formar parte del ejército que había combatido a los estadounidenses. Prácticas como: la disciplina, el acondicionamiento físico, la posibilidad de hacer carrera y lograr la autosuficiencia económica constituyeron sus principales motivaciones por las cuales estuvo interesado en ingresar al ejército, a las que se suman su interés por las armas y las condecoraciones.¹⁰

En 1932, a su ingreso en el ejército, Salvador Borrego formó parte del batallón de infantería con sede en Durango, se acostumbró rápido a la vida del soldado en cuartel, la cual consistía en entrenamientos a todas horas del día y de vez en cuando en la madrugada, ya desde aquel momento de su vida se podía ver la admiración que profesaba por el pueblo alemán, ya que constantemente decía que podría haber hecho un buen papel en el ejército del Káiser durante la Primera Guerra Mundial.¹¹ Esta admiración puede deberse a que durante el Porfiriato se veía la necesidad de emular a las grandes naciones europeas para lograr el orden y el progreso que Díaz quería para la nación, en lo cultural lo francés y en lo militar lo prusiano, como se puede apreciar en la imagen de la derecha (Imagen 1.), donde se puede ver a Porfirio Díaz siendo

Imagen 1. Porfirio Díaz escoltado por su guardia.



Fuente: *Revista digital Vanguardia*.

¹⁰ *Ibid.*, p. 36.

¹¹ *Ibid.*, p. 37.

escortado por lo que parecen ser oficiales del ejército que lucen uniformes de marcado estilo prusiano.

Las aspiraciones que tenía Salvador Borrego de hacer carrera en el ejército y convertirse en oficial, con los honores que este puesto significaba, se vieron truncados cuando en 1934 comenzaron a aparecer rumores sobre una nueva legislación que tenía como novedad “licenciar a cuantos elementos de tropa se pudiera”,¹² lo cual significaba la imposibilidad de muchos militares para conseguir ascensos, por lo que decidió poner fin a su contrato con el ejército el cual había durado dos años.

Tras su salida del ejército a los 19 años la figura de su hermano mayor, Enrique, fue de vital importancia para el futuro de Salvador Borrego. Su hermano desde joven había iniciado su carrera periodística a los 18 años en *El Siglo de Torreón* y, posteriormente, a los 25 había fundado el periódico *Tribuna* en la ciudad de Durango.¹³

Salvador Borrego recibió una invitación por parte de su hermano mayor, quien tenía contactos en el gobierno local, para trabajar en el ayuntamiento de Durango, sin embargo esa experiencia lo desilusionó de la carrera burocrática.¹⁴ Un joven Salvador Borrego aprovechaba sus tiempos libres para trabajar en el periódico de su hermano, de esta manera comenzó su labor periodística, haciendo pequeños trabajos en el periódico *Tribuna*, los cuales consistían en realizar reparto de suscripciones, hacerse cargo del expendio y escribiendo algunas notas referentes al tema de deportes.

En junio 1935 se llevó a cabo la inauguración de una escuela de aviación en Durango, la cual estaba dirigida por el piloto estadounidense Roberto MacGines¹⁵ a la que los hermanos Borrego se inscribieron, sin embargo, el club aéreo no duró

¹² *Ibid.*, p. 39.

¹³ *Ibid.*, p. 40.

¹⁴ *Ibid.*, pp. 41, 42.

¹⁵ *Ibid.*, p. 42.

abierto por mucho tiempo, por lo que el joven Salvador volvió a su trabajo periodístico en diarios del estado de Chihuahua.

En conclusión, la influencia del círculo familiar de Salvador Borrego fue de gran importancia para su posterior desarrollo profesional, de su madre, su tío y, principalmente de su hermano mayor, de quienes adquirió una fuerte carga religiosa y el gusto por su futura profesión, el periodismo. Más tarde la educación militar que recibió, caracterizada por la disciplina y el acondicionamiento físico, le hicieron desarrollar una forma particular de ver y/o entender el mundo, visión que más tarde plasmaría en los textos que escribiría.

1.3. La ideología de Salvador Borrego

El historial familiar de Borrego ayudó para que despertara cierta desconfianza o aversión a todo lo que tuviera que ver con la revolución debido a la pérdida de las propiedades de su familia en Durango a manos de revolucionarios y a las amenazas de muerte dirigidas a su padre. En una entrevista realizada por Miguel Ángel Jasso a Borrego se recupera el siguiente testimonio:

En 1910, mi papá tenía 28 años de edad. Era una de las tres personas que en Durango tenían automóvil. Poco después formó parte de la Defensa (un grupo armado) porque se sabía de la proximidad de chusmas “revolucionarias”. Por breve tiempo fue jefe político. Cuando los revolucionarios arrollaron al ejército y tomaron Durango, buscaban a varias personas para matarlas, entre ellas a mi papá. Una vez se escapó en el tapanco de la casa, mientras los “revolucionarios” destruían su caja fuerte. Después se refugió una madrugada en el consulado inglés. Los que lo buscaban preguntaron quién era su esposa y mi tío José se apresuró a decirles que los dos se habían ido a la ciudad, aunque mi mamá estaba allí. - Fue entonces cuando mi papá, mi mamá y Enrique se vinieron a México en un viaje aflictivo.¹⁶

De acuerdo con Austreberto Martínez el pensamiento de derecha se caracteriza por su deseo de preservación de instituciones, en especial la Iglesia católica, o costumbres que han permanecido un tiempo en la sociedad y que han demostrado que funcionan, sin embargo, a pesar de su rigidez ante el cambio son lo

¹⁶ Jasso, Miguel Ángel (2013). *“Salvador Borrego Escalante: Un escritor conservador en el siglo XX”*, Tesis Doctoral, México, Universidad Nacional Autónoma de México. p. 113.

suficientemente flexibles, pues se adecuan a los cambios, siempre y cuando no sean demasiado abruptos o radicales.¹⁷

Según Martínez el pensamiento conservador se puede dividir o diferenciar en tres facciones, entre las que se encuentran: el conservadurismo liberal, el conservadurismo tradicionalista y el conservadurismo integrista. En esencia lo que diferencia a los seguidores de estas corrientes ideológicas es el fanatismo con el que se aferran a sus creencias, su beligerancia a la hora de defender sus preceptos y su disposición al cambio.

Al igual que Jasso Espinosa, Austreberto Martínez ubica a Salvador Borrego dentro de la línea ideológica del conservadurismo integrista. Según Martínez hay cinco elementos ideológicos distintivos del conservadurismo integrista, conformados por un: nacionalismo católico, antijudaísmo, antiliberalismo, anticomunismo y anti ecumenismo.¹⁸

Las raíces ideológicas conservadoras de Salvador Borrego Escalante se encuentran en autores e intelectuales del siglo XIX entre los que se encuentran Edmund Burke¹⁹ y Joseph de Maistre,²⁰ que en México serían adoptados y retomados por Lucas Alamán,²¹ Niceto de Zamacois,²² Luis Gonzaga de Cuevas,

¹⁷ Martínez, Austreberto. *Tradicionalismo y conservadurismo integrista en el catolicismo en México después del Concilio Vaticano II: continuidades y transformaciones en Guadalajara, Jalisco y Atlatlahucan, Morelos (1965- 2012)*. Tesis Doctoral, Ciudad de México, Instituto Mora, 2016. pp. 72-78.

¹⁸ Martínez, *op. cit.*, 2016, p. 110.

¹⁹ Edmund Burke fue un filósofo, escritor y político irlandés de finales del siglo XVIII, quien es considerado como el padre del liberalismo conservador británico. Consultado en: <https://datos.bne.es/persona/XX1112915.html>.

²⁰ Joseph de Maistre fue un filósofo y político saboyano, fue el máximo representante del pensamiento reaccionario, opuesto a las ideas de la Ilustración y la Revolución Francesa. Consultado en: <https://datos.bne.es/persona/XX903158.html>.

²¹ Lucas Alamán fue un político, historiador, naturalista escritor y empresario mexicano. Se desempeñó como miembro del triunvirato en México a mediados del siglo XIX. Es considerado como el máximo exponente del conservadurismo en México, así como uno de los fundadores del Partido Conservador. Consultado en: <https://www.memoriapoliticademexico.org/Biografias/ALA92.html>.

²² Niceto de Zamacois fue un historiador, periodista y poeta de origen español. En el transcurso de sus varios viajes a México trabajó para diversos diarios como *El Cronista*, *La Sociedad Mercantil*, *El Siglo XIX* y en *La Colonia Española*, además de revistas como *El Renacimiento* fundada por Ignacio Manuel Altamirano. Consultado en: <https://dbe.rah.es/biografias/44913/juan-niceto-de-zamacois-urruia>.

Francisco de Paula, Alfonso Junco²³ y José Vasconcelos,²⁴ sobre este último me referiré con mayor detalle en los siguientes párrafos.

Pero ¿Cuál es el ideario de la historiografía conservadora mexicana decimonónica? De acuerdo con Jaime del Arenal, en su ensayo *La otra historiografía, la historiografía conservadora*, los aspectos en que se puede resumir el pensamiento conservador mexicano son: la defensa de la Iglesia católica frente a sus enemigos, en este caso refiriéndose a los masones y demás organizaciones; una tendencia reivindicadora hacia el pasado virreinal o personajes históricos del siglo XIX que han sido abordados por la historia oficial con los calificativos de “malos” o traidores destacando a personajes como Hernán Cortés, Agustín de Iturbide, Maximiliano de Habsburgo etc.; hispanismo y nacionalismo acentuados que rayan en lo antiyanqui o antiestadounidense.

Siguiendo la idea anterior y complementando con una aportación de Jasso Espinosa la historiografía conservadora es ante todo antirevolucionaria, antimasonería, antirevolución francesa, antiseccularización, antiliberalismo, antirevolución comunista, y antirevolución mexicana.²⁵ De acuerdo con la ideología de los conservadores las revoluciones de independencia destruyeron la grandeza hispánica de los siglos XVI-XVIII y condenaron a los territorios hispanoamericanos a la desunión, la decadencia y la subordinación hacia los Estados Unidos.

La tesis central de Salvador Borrego, extraída de su forma particular de ver el mundo, establece como clave principal la existencia de una conspiración masónica cuyo objetivo es la descristianización de Occidente y el debilitamiento de la Iglesia Católica que, además, tuvo como precedente la separación de la cristiandad con la Reforma Protestante de Martín Lutero.

²³ Alfonso Junco fue un escritor y académico defensor del franquismo y de la religión católica. Fue contrario al liberalismo, al comunismo y crítico de la llegada de españoles exiliados a México. Partidario de la instauración de un nuevo Imperio español en América. Consultado en: https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-879X2014000100171.

²⁴ Jasso, *op. cit.*, 2015, p. 207.

²⁵ *Ibid.*, p. 210.

Siguiendo con la idea anterior, acontecimientos como la Revolución Francesa y las revoluciones que le siguieron en el siglo XIX, tanto en Europa como en América, además de movilizaciones sociales y demás hechos históricos contaron con un aglutinante en común: la presencia de personajes de origen judío con gran poder adquisitivo e influencia política y económica pertenecientes a organizaciones secretas que perseguían el objetivo de minar la influencia de la institución eclesiástica.

Para Salvador Borrego el principal peligro del siglo XX fue el ateísmo de la Unión Soviética y su sistema político que, de acuerdo con lo sostenido por el periodista, pretendía acabar con los viejos valores de la civilización occidental. Una vez que la URSS se derrumbó los argumentos de Salvador Borrego se concentraron en escribir en contra del neoliberalismo, ya que, según el autor, atenta contra instituciones como la familia y la religión que son importantes para los conservadores de la misma línea intelectual de Borrego, designados anteriormente.

Para que el conservadurismo de Salvador Borrego pudiera desarrollarse fue necesaria la coexistencia de tres cuestiones presentes en la sociedad mexicana de aquella época. La primera de ellas consistió en el viraje ideológico hacia la derecha mexicana de José Vasconcelos, a quien Borrego veía como un héroe; la segunda en la vocación anticomunista adoptada por la Iglesia católica; y, la tercera, en las tendencias reaccionarias en la prensa y los empresarios mexicanos, sobre esta última cuestión se ahondará en el siguiente subapartado.²⁶

Cabe mencionar que Vasconcelos se convirtió en el paladín de Borrego, sin embargo, se trataba del intelectual ya inmerso en una etapa, que se podría decir oscura de su vida, pues estaba decepcionado de la política y del liberalismo mexicano tras su derrota electoral de 1929, un José Vasconcelos en una época en la que ya comulgaba con ideologías de derecha, ideas que posteriormente divulgará y plasmará en su revista titulada *Timón*, que apareció por primera vez en febrero de 1940.

²⁶ Jasso, *op. cit.*, 2013, p. 119.

José Vasconcelos era visto por Borrego como una figura representativa de renovación política y moral para una revolución decadente; además, de que era considerado como el principal intelectual mexicano de su tiempo. Vasconcelos en una especie de ensayo introductorio a *La raza cósmica*, publicado en 1925, defendía la reivindicación de la libertad religiosa y de enseñanza, la aceptación del catolicismo como religión propia de la identidad nacional y un hispanoamericanismo antiyanqui.²⁷

La lectura de la obra de Vasconcelos le permitió a Salvador Borrego acceder a nuevas lecturas y autores como Oswald Spengler²⁸ o Gustave Le Bon²⁹ que cita constantemente en sus obras,³⁰ incluso de Schopenhauer.³¹ En una entrevista realizada a Borrego en 2006 el politólogo Jasso Espinosa recupera el siguiente testimonio que permite conocer en mayor medida los diversos autores que leyó el periodista:

Las primeras lecturas que me formaron fueron de José Vasconcelos. Él cita a Spengler y a Gustavo Le Bon, un escritor francés, que dijo que hay varias clases de lógica. ¿Algo raro no? Y son las que nos guían. Existe la afectiva, la biológica, la racional, la mística. Para una persona que es católica, tres personas distintas y un Dios verdadero es lógico. Para uno que no cree, no es lógico, es que están discutiendo la lógica racional con la lógica mística y no se ponen de acuerdo. Por ejemplo, la lógica afectiva: a usted le gusta una muchacha cuando la ve y no sabe quién es, de donde viene y ya le gustó. Esa es la lógica afectiva. Gustavo Le Bon escribió muchos libros, yo le estoy hablando de uno de ellos. Otro autor que yo leí fue Schopenhauer.³²

²⁷ Vasconcelos, José. *La raza cósmica*. México, Editorial Porrúa, 2011. pp. 3-35.

²⁸ Oswald Spengler fue un filósofo e historiador alemán de principios de siglo XX. La principal aportación de Spengler consistió en su teoría orgánica de la historia en la que comparaba a las culturas y sociedades humanas con entidades biológicas al tener un tiempo y ciclo de vida limitado, predecible y determinístico. Consultado en: https://www.editorialrenacimiento.com/autores/814__spengler-oswald.

²⁹ Gustave Le Bon fue un sociólogo francés, cuyos aportes giran en torno a la dinámica social y teorías sobre rasgos nacionales, superioridad racial, comportamiento y psicología de masas. Consultado en: <https://datos.bne.es/persona/XX1054077.html>.

³⁰ Jasso, *op. cit.*, 2013, p. 120.

³¹ Arthur Schopenhauer, de origen alemán, fue uno de los filósofos más importantes del siglo XIX occidental y máximo representante del pesimismo filosófico. Llama la atención la posibilidad de que Salvador Borrego pudiera estar familiarizado con la filosofía de un pensador abiertamente ateo. Consultado en: https://es.wikipedia.org/wiki/Arthur_Schopenhauer.

³² Jasso, *op. cit.*, 2013. pp. 122, 123.

De lo anterior se puede apreciar como la educación temprana de Borrego fue, sobre todo, basada en una filosofía catalogada como conservadora. El historiador Arno Meyer clasifica a dichos autores citados por Borrego en la categoría que él denomina “guardianes del acervo clásico y humanista”, mismo acervo del que surgieron ideológicamente los altos jerarcas del nacionalsocialismo alemán.³³

Una mayor evidencia de las influencias de dichos autores se puede encontrar en una obra de Borrego titulada *Síntesis*, publicada en 2010 donde incluye extractos del pensamiento de dichos autores que aparecen constantemente citados en su obra. A juicio de Borrego:

Los jóvenes del siglo XXI tienen tantas distracciones de televisión, cine, internet, antros, etc., que son cada día más reacios a la lectura de libros, por eso a continuación publicamos la síntesis de nueve grandes obras de escritores famosos.³⁴

En cuanto a la segunda cuestión, sobre el anticomunismo eclesiástico en México es importante hacer mención sobre la principal preocupación que se percibía dentro de dicha institución la cual radicaba en las cuestiones del materialismo, el ateísmo y la propiedad privada e hizo que la Iglesia diera una muestra de cohesión pocas veces vista, lo que la llevó a realizar una campaña anticomunista en el país. Marta Pacheco en su investigación “cristianismo sí, comunismo no: anticomunismo eclesiástico en México” refiere que la Iglesia católica combatió los movimientos comunista, socialista y nihilista, ya que los veía como graves errores en la vida moderna y no solo la Iglesia mexicana, sino que fue una campaña generalizada. En el país, específicamente, se alió con las elites económicas y sociales para contrarrestar políticas que les eran contrarias o que amenazaban sus privilegios.³⁵

La acción de las elites sociales se manifestó atacando al Partido Comunista Mexicano, a sus líderes, militantes y a funcionarios estatales que tuvieran simpatías hacia la Unión Soviética; además, la Iglesia se aprovechó de su papel como

³³ *Ibidem*, p. 123.

³⁴ Borrego, Salvador. *Síntesis*. México, Edición del autor, 2010. p. 32.

³⁵ Pacheco, Marta. “cristianismo sí, comunismo no: anticomunismo eclesiástico en México”, en *Revista de Estudios de Historia Moderna y contemporánea de México*, no. 24. (2002): 143-170.

elemento de la identidad mexicana para hacer parecer que todo ataque contra ella era una agresión contra la nación y el que lo perpetrase era un traidor. Es importante señalar la relevancia del macartismo como una influencia para la institución eclesiástica en México, ya que aquel movimiento social, surgido en Estados Unidos, tenía como objetivo la persecución sin cuartel de comunistas declarados o supuestos.

Si bien durante mucho tiempo Salvador Borrego fue considerado un conservador, o un integrante de la derecha ligado a la fe católica, es relevante mencionar que solo siguió esta corriente ideológica mientras la Iglesia mantuvo su carácter anticomunista, pues cuando se proclamó el Concilio Vaticano II, donde se pugnaba por la reconciliación con las demás religiones o credos, entre otros cambios a los que se ajustó la Iglesia, Borrego se alejó,³⁶ pues continuaría combatiendo contra el sionismo y la fe judía, quedándose en lo que Jasso Espinosa clasifica como un discurso de intransigencia.

En lo que va de los anteriores apartados de este primer capítulo se ha abordado información que proporcionó datos y el contexto sobre la ideología y la corriente historiográfica en la que se ha ubicado a Salvador Borrego, sin embargo, ahora considero pertinente recuperar la opinión que el mismo periodista tenía acerca de su obra, de la autodefinition que da de sus ideas, dicha información fue obtenida en enero de 2007 por Miguel Ángel Jasso Espinosa de forma oral. Reproduzco las siguientes partes de la entrevista mencionada:

-Jasso Espinosa- A usted se le ubica como escritor de derecha o ultraderecha. ¿Lo reconoce así?

-Salvador Borrego- ¡De ninguna manera!... Líderes mundiales de derecha han sido los presidentes Roosevelt y los Bush. Instituciones de derecha han sido y son Wall Street, el Consejo de Relaciones Extranjeras, el Banco Mundial, etc. Desde 1953 yo he escrito que esta derecha es una conspiración para llegar a un gobierno mundial. En cuanto a México, la Derecha ha sido, desde Gómez Morín, la cúpula del PAN, no las infanterías, y desde 1940 he publicado que esa cúpula es una falsa oposición.

³⁶ Jasso, *op. cit.*, 2013. pp. 127,128.

-Jasso Espinosa- Entonces, ¿Cómo se definiría usted, si no es de derecha ni de izquierda?

-Salvador Borrego- Sencillamente, como nacionalista mexicano. Frecuentemente el país ha seguido derroteros ajenos que no son obra de los mexicanos, sino de presiones internacionales de la Derecha Internacional. En ninguno de mis libros hay una sola palabra a favor de esa corriente. Además de nacionalista mexicano soy socialista en el real significado del término cuando no se le contamina del marxismo. El socialismo verdadero busca el progreso de la sociedad. En cambio, el llamado socialismo marxista ha llegado a fracasar en todos los países donde ha llegado a dominar. Y no soy una rareza, pues millones de mexicanos son nacionalistas y a la vez desean el progreso de la sociedad.³⁷

Se puede entender que gracias al acervo bibliográfico al que Salvador Borrego tuvo acceso a través de sus años de formación le sirvieron para alimentar los valores ideológicos que lo arengaron a adoptar una visión contraria a la revolución, la masonería y el comunismo, en resumen una visión maniqueísta del mundo, que posteriormente lo impulsaría a hacer una apología sobre todo aquello que represente los valores de la civilización cristiana occidental y un ataque contra todo aquello que pretenda contaminarla o destruirla.

1.4. Su carrera periodística en *Excélsior* y la cadena periodística de José García Valseca

En 1935, meses después de la muerte de su padre, el hermano mayor de Salvador Borrego fue comisionado por el gobernador de Chihuahua para hacer un viaje hacia la ciudad de México. Dicho viaje fue aprovechado por Enrique Borrego para presentarse en la casa editorial *Excélsior*, que estaba próxima a inaugurar una nueva sección vespertina titulada *Últimas Noticias*. Enrique Borrego no tardó en incorporarse a ella y en 1936 invitó a su hermano menor, a Salvador Borrego, para unirse a él en su travesía por la capital del país.

Para destacar la importancia que tuvo el diario *Excélsior* en la formación periodística de Salvador Borrego, es necesario hacer unas precisiones sobre los orígenes de dicho diario. Este se publicó por primera vez el 18 de marzo de 1917

³⁷ *Ibid.*, p. 205.

bajo la dirección de su fundador Rafael Alducin, quien le dio al diario una clara orientación hacia el bando de los aliados.³⁸

Al momento del nacimiento de *Excélsior* solo había un diario metropolitano al cual vencer, *El Universal* de Palavicini. Los servicios de información nacionales e internacionales de los que disponían estos diarios los convirtieron en la vanguardia del periodismo en México llegando *Excélsior*, en algún momento, a superar a *El Universal* por contar con una mejor dinámica e información.³⁹

Tras la muerte de su fundador, Rafael Alducin en abril de 1924, el periódico fue dirigido por su viuda, la señora Thomalen, quien tras una serie de problemas administrativos entregó el control del diario a sus trabajadores, quienes, para abril de 1932, terminaron por organizar al diario en una cooperativa.⁴⁰

Para cuando el par de hermanos Borrego se incorporó a las filas de la cooperativa estaba como director Rodrigo del Llano,⁴¹ quien tenía un perfil ideológico de corte conservador, y por su posicionamiento anticomunista convirtió a *Excélsior* en el diario más importante de la prensa de derecha.

Silvia González Marín, en su tesis doctoral *La sucesión presidencial de 1940 en la prensa mexicana*, brinda información que ayuda a vislumbrar la relevancia de la casa editorial *Excélsior* en este momento:

Los dos principales diarios nacionales desde su nacimiento estuvieron ligados al poder. *El Universal* a la corriente carrancista y *Excélsior* a los grupos empresariales. Su oposición a la política social, al ejido, al sindicalismo, a la intervención del Estado en la economía, la ubican dentro de la denominación de prensa de derecha, conservadora o reaccionaria.⁴²

³⁸ Cordero, E., & Torres, E. "Cadena García Valseca (1943-1968)." En Reed, I Y Ruiz, M (Eds.) *El Periodismo en México 500 años de Historia* (pp. 287, 288). Editorial Plana, 1998.

³⁹ *Ibid.*, p. 288.

⁴⁰ *Idem.*

⁴¹ Periodista originario de Nuevo León, llevó a cabo su labor periodista en diversas de diarios del país, entre los que se incluyen: *El País*, *El Imparcial* y *Excélsior*, siendo el director de este último desde 1931-1963, año en que falleció. Consultado en: <https://mediateca.inah.gob.mx/repositorio/islandora/object/fotografia%3A433373>.

⁴² González, Silvia. *La sucesión presidencial de 1940 en la prensa mexicana*, Tesis Doctoral, México, D. F., Universidad Nacional Autónoma de México, 2006. pp. 21-34.

En su análisis esta autora también refiere que fue el gobierno mismo el que impulsaba la aparición de prensa de izquierda, oficial o partidista que apoyara sus proyectos gubernamentales, además, González Marín menciona que Rodrigo del Llano vendría a ser el pilar o la razón de que en *Excélsior* se tomara una postura antiestatal, anticomunista y con tendencias fascistas.

Justo en ese contexto de la reciente creación del suplemento *Últimas Noticias*, que exigía gente capaz para sacarlo adelante, es que Enrique Borrego se anotó un gran triunfo periodístico al ser el primer periodista mexicano en entrevistar a León Trotsky cuando llegó a México en 1937.

Mientras tanto, Salvador Borrego, con menos experiencia periodística que su hermano, se presentó ante el titular de la sección *Últimas noticias*, que en ese momento era Miguel Ordorica Castillo,⁴³ para solicitar empleo como su ayudante. Este hecho fue tomado por Salvador Borrego como una especie de prueba para saber si servía para el oficio de periodista. Miguel Ordorica tenía la fama de ser un hombre práctico y estricto, sin embargo, la buena disposición del aprendiz y el hecho de que ambos habían servido un tiempo en el ejército hicieron que la empatía creciera entre ellos.

De esa manera, 1936, un joven Salvador Borrego, aprendiz de Miguel Ordorica, comenzó a interactuar con las noticias internacionales que llegaban a la casa editorial, en primera instancia con las relacionadas a la Guerra Civil Española. Tal acontecimiento provocó el arribo de grandes cantidades de información que, no pasaba desapercibida para Salvador Borrego, en especial, la relacionada con la participación soviética y, por ende, la presencia del comunismo, que despertaba especialmente su atención.

⁴³ Miguel Ordorica Castillo (1884-1963). Calificado por Miguel Ángel Jasso Espinosa como “El periodista non de América”. Inició su carrera periodística en *El Imparcial* de la ciudad de México durante el Porfiriato, llegando a colaborar con el gobierno de Victoriano Huerta. Tras la salida del poder de Huerta, Ordorica se exilió a La Habana y después a Nueva York hasta 1934, año en que regresó a México. A su regreso trabajó para los diarios *La Prensa*, *Excélsior*, *Últimas Noticias* y la cadena de periódicos del excoronel José García Valseca. Consultado en: https://archive.org/stream/SemblanzaDeMiguelOrdoricaCastilloPdf/semblanza%20de%20miguel%20ordorica%20castillo%20pdf_djvu.txt.

La relevancia de la Guerra Civil Española radicó en que se convirtió en el primer campo de batalla ideológico y militar entre el comunismo y el fascismo. Los republicanos españoles fueron apoyados por los soviéticos y los del bando nacional, por los alemanes e italianos.

Pocos meses después de terminada la guerra en España una nueva contienda, más sangrienta y destructiva, estaba a punto de gestarse. Una guerra en la cual la sangre y la tinta no pararían de correr, pues las guerras no se libran únicamente en el campo de batalla, sino que también se pelean en las páginas de la imprenta y en los corazones y mentes de las personas.

Pastora Rodríguez Aviñoa en su investigación *La Prensa Nacional ante la Participación de México en la Segunda Guerra Mundial* dice que para finales de los años 30 y principios de los 40 se podía sentir un tipo de simpatía hacia Hitler y hacia Italia, principalmente entre algunos sectores pertenecientes a la clase media que provenían de una formación o una realidad más aristocrática que no veían con buenos ojos las reformas sociales emanadas de la Revolución Mexicana. Lo que más atraía la atención de esos sectores que simpatizaban con el fascismo era las propuestas de ley y orden, prosperidad económica y la promesa de la eliminación del comunismo, que inspiraba temor.⁴⁴

Salvador Borrego, que ya había adquirido más experiencia periodística y avanzaba hacia la identificación de las causas y agentes promotores del conflicto y no tardaría en crear su propia interpretación que más tarde plasmaría en sus textos. En sus ejercicios como periodista pudo notar con mayor claridad la influencia que las agencias de noticias norteamericanas tenían en las cadenas noticiosas de México, presionándolas a través de restricciones en la venta de papel o tinta o directamente castigándolas de forma económica y obligándolas a influir en el pensamiento de los mexicanos, de forma que se eliminara toda simpatía por los países del Eje y se promoviera así la alineación del país hacia los intereses de los

⁴⁴ Rodríguez, Pastora. *La Prensa Nacional ante la participación de México en la Segunda Guerra Mundial*, Tesis de Maestría, México, D. F., El Colegio de México, 1977. p. 164.

Estados Unidos y los Aliados,⁴⁵ cosa que se vería de forma manifiesta cuando el Estado mexicano declaró la guerra a Alemania y sus aliados.

Un hecho que para Salvador Borrego confirmó la creciente influencia de las agencias de noticias norteamericanas en los medios de comunicación mexicanos fue cuando, en 1940, Miguel Ordorica fue separado del cargo de director de *Últimas Noticias* por su filiación con los países totalitarios y por sus simpatías hacia Hitler. Sobre el particular Borrego escribiría más tarde en sus memorias que “no se podía tapar el sol con un dedo y que no era culpa suya [de Ordorica] que Alemania estuviera ganando la guerra”.⁴⁶

Tras la salida de Ordorica del vespertino *Últimas Noticias*, se puso en el cargo de director a su discípulo José Martínez de la Vega, y a Salvador Borrego lo ascendieron al puesto de jefe de redacción para hacerse cargo de la estructura formal y final del vespertino. Salvador Borrego aprovechó su nuevo puesto para analizar, organizar y archivar notas informativas provenientes de las agencias de noticias internacionales que se censuraban al gran público en México sobre la guerra en Europa.

Con esa información, recopilada en una labor de 7 a 8 años, Borrego constituyó la base para la creación de lo que después sería su obra capital, *Derrota Mundial*. Dicha obra, en un principio, estaba pensada como una especie de cronología de lo acontecido en la Segunda Guerra Mundial y, finalmente, terminó por convertirse en una de sus obras más representativas donde plasmó sus ideales.⁴⁷

Tras finalizar la segunda contienda internacional se dio el inicio de la Guerra Fría y con ella la creación de un mundo bipolar. Los medios masivos de comunicación, como el cine y la radio, quedaron sujetos a la hegemonía estadounidense y, con ello, el discurso anticomunista se volvió de interés general en todo el bloque occidental capitalista al que México se alineó. Salvador Borrego terminaría por

⁴⁵ Jasso, *op. cit.*, 2015, p. 78.

⁴⁶ *Ibid.*, p. 83.

⁴⁷ *Ibid.*, pp. 88,89.

consagrarse como uno de los periodistas más representativos de la prensa anticomunista en uno de los diarios más populares del país.

En su labor periodística Salvador Borrego pasó a encargarse de marcar el rumbo de lo que él llamó *Periodismo Trascendente* en un libro con el mismo título publicado en 1951 en el que delineó que:

En su función trascendente el periodismo es un órgano sensorial sociológico al servicio de la colectividad. Es un órgano que penetra en la realidad actual, a través de las apariencias a veces desconcertantes y contrarias, y que percibe el porvenir que las mayorías no pueden ver aún; es el tacto a la distancia del tiempo, que hace consciente para la sociedad los peligros y las promesas que se perfilan en el futuro. Cuando el periodismo no llega a ser trascendente, cosa que ocurre a menudo, se acoge forzosamente a normas políticas, a normas económicas o a normas egocéntricas. Todas ellas son prostituciones del periodismo. Cuando mucho, juzgadas benévolamente, son manifestaciones circunstanciales e incompletas del periodismo.⁴⁸

El extracto anteriormente citado demuestra la misión que *Excelsior* y, en especial, la sección *Últimas Noticias* adoptaron en ese contexto posterior a la Segunda Guerra Mundial, en la que se pretendía no solamente informar a los lectores potenciales entregándoles una noticia, sino que de esa noticia se diera el significado de la misma, porque según Borrego “la noticia es la significación de un suceso probable o consumado. Más que el hecho, la significación del mismo. Los acontecimientos son apariencia, pero no esencias por sí mismas: su esencia solo nos es dada por su significación.”⁴⁹

De lo anterior se puede apreciar que la idea que Salvador Borrego mantenía para llevar a cabo la lucha contra el avance del comunismo internacional se cimentaba en llevar a cabo la promoción de literatura contraria a esa ideología. Lucha que en México se entabló durante el gobierno de Miguel Alemán y que además despertaba cierta expectativa en Estados Unidos, esto se puede ver gracias a una publicación del escritor Frederick Oechsner de la agencia *Scripps-Howard Newspaper* quien aseguraba que “el gobierno del presidente Miguel Alemán destruirá en México el

⁴⁸ *Ibid.*, p. 91.

⁴⁹ Borrego, Salvador. *Periodismo Trascendente*. México, Edición del autor, 1951. p. 9.

comunismo”.⁵⁰ Cabe resaltar, por otra parte, que fue también en esta época, de 1945 a 1953, que Borrego comenzó a delinear el manuscrito que posteriormente se convertiría en *Derrota Mundial*.

Saliendo un poco de la trayectoria de Salvador Borrego en *Excélsior*, es ahora importante rescatar la otra faceta en su carrera periodística, la cual consistió en trabajar para el excoronel José García Valseca⁵¹ y para ello también es necesario dar algunos datos sobre la empresa que dicho personaje encabezaba.

La idea de Valseca sobre formar un emporio periodístico surgió de una especie de rivalidad que tenía con el empresario estadounidense William Randolph Hearst,⁵² quien planeaba fundar una cadena de periódicos en la frontera entre México y Estados Unidos. Adelantándose Valseca, éste comenzó con la publicación de una revista titulada *Paquito, Paquita, Pepín y Mujercita*⁵³ con la que empezó a generar algunos ingresos.

La creación de la cadena se planteó por Valseca en tres etapas: la primera consistía en la fundación de pequeños periódicos con equipo anticuado o como diría el coronel: “lo primero es ser y luego la manera de ser”; la segunda etapa se basaría en el crecimiento, modernización del equipo de esos diarios y fundación de otros, más grandes, en plazas importantes; y el proceso concluiría con la introducción del moderno sistema offset-color en diarios del D.F. y en las principales ciudades del país.⁵⁴

⁵⁰ Jasso, *op. cit.*, 2015, pp. 96,97.

⁵¹ José García Valseca fue un periodista, coronel y magnate de la prensa mexicana, fundador de la cadena de periódicos García Valseca, que tuvo presencia en varios estados del país. Entre sus contribuciones a la prensa mexicana se destaca la instauración del Día de la Libertad de Prensa que terminó con el sometimiento de la prensa hacia el Estado. Consultado en: https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2448-83722020000200167.

⁵² William Randolph Hearst fue un periodista, empresario, político y magnate de la prensa y los medios estadounidense. Llegó a ser uno de los personajes más poderosos de la vida política y empresarial de Estados Unidos. Usaba los medios de comunicación como instrumentos políticos, fue promotor de la prensa amarillista, se valió de la creación de escándalos y la manipulación mediática para lograr que sus intereses comerciales y políticos se viesen beneficiados. En: https://es.wikipedia.org/wiki/William_Randolph_Hearst.

⁵³ Cordero, E., & Torres, E, *op. cit.*, 1998, p. 309.

⁵⁴ *Idem*.

La carrera militar en la que se desarrolló el coronel Valseca le permitió ver las cosas de forma analítica a la hora de llevar a cabo la creación y expansión de su empresa a la manera de un ejército:

Antes de fundar un diario, el ahora coronel García Valseca reconoce la plaza, estudia los puntos fuertes, y los puntos débiles, calcula los recursos que necesitará para la lucha, traza un plan de acción y espera el momento oportuno. Bastante tiempo antes de abrir el fuego concentra elementos, adquiere máquinas y elige y aprueba hombres. Y una vez que se lanza lo hace con fuerzas concentradas, pega rudamente, sufre pérdidas y las soporta con serenidad.⁵⁵

Cuando Valseca comenzó con su empresa periodística tenía, no como objetivo, sino como anhelo, que la provincia mexicana desarrollara los medios propios para expresarse, hacerse oír, protestar contra el abandono en el que se le tenía y aun se le tiene, reclamar sus derechos y satisfacer sus necesidades y deseos.⁵⁶

Uno de los puntos fuertes del ejercicio periodístico de Valseca es que reconocía las limitaciones que tenía, pues en ese tiempo no había la posibilidad de acudir a instituciones bancarias para pedir créditos, por lo que desde un inicio reconoció que, si quería lograr algo, él debía ser su propio financiero, así que maximizó los recursos a su disposición. El coronel “lanzaba al mercado productos de bajo costo y de interés para la población”,⁵⁷ de forma que pudiera ser entendido hasta por los analfabetos. Entre los productos lanzados por la cadena del coronel se encontraba la revista antes citada *Paquito, Paquita, Pepín y Mujercita* a las que posteriormente se sumarían *Manos Arriba* y *Farsa*.⁵⁸

Para el año de 1946, ya con la cadena periodística en constante expansión, es que se dio la llegada de Miguel Ordorica, de *Excélsior*, para colaborar en *El Sol de Guadalajara* y con él otros dos periodistas, Javier Martínez y Salvador Borrego, aunque de manera temporal o itinerante. Jasso Espinosa recupera una memoria de Pérez Vizcaíno y Salvador Novo en la que elogiaban a la gran dupla constituida por Miguel Ordorica y Salvador Borrego, calificándola como el ejemplo a seguir en el

⁵⁵ *Ibid.*, p. 312.

⁵⁶ *Ibid.*, p. 314.

⁵⁷ *Ibid.*, p. 317.

⁵⁸ *Ibid.*, p. 319.

engranaje periodístico mexicano⁵⁹ y aprovecha para aclarar que si bien fue Ordorica el que se encargó de la fundación del diario, era Borrego el que tenía el cargo de director de *El Sol de Guadalajara*.

El trabajo de Borrego fue intermitente entre Guadalajara y la ciudad de México durante unos meses, sin embargo, García Valseca tenía otros planes, pues llegó a fundar una academia teórico-práctica para periodistas, de la cual hizo director a Borrego, debido a que había sido pupilo de Miguel Ordorica. La misión que Valseca se había propuesto para ese momento, como empresario que era, consistía en llevar a su naciente cadena periodística, con un alcance provincial, a competir contra los grandes diarios capitalinos, por lo tanto, necesitaba personal cualificado para las necesidades de su empresa.

Referente a la academia teórico-práctica, Jasso Espinosa cita a Enrique Cordero y Torres de quien recupera información sobre una convocatoria en septiembre del 1949 para la que se presentaron 1080 aspirantes interesados en capacitarse, de los cuales solo se aceptaron 35, y el 14 de octubre de ese mismo año se llevó a cabo su fundación con la presencia de Roberto Amorós G., subsecretario de la Presidencia de la República en representación del presidente Miguel Alemán.⁶⁰

La enseñanza consistía en redacción de noticias, reportaje, problemas de México, funciones de jefatura de redacción, formatos de diversos estilos y de diferentes planas, manejos de tipo de imprenta, cabeceo medido, valoración de noticias, lectura de periódicos, inglés y taquigrafía. Las clases se impartían de las 8 a las 12 y de las 3 a las 6 de la tarde. Después de tres meses de teoría se empezó a imprimir un diario exclusivamente didáctico, para que los alumnos fueran viendo cómo se redactaba, formaba, cabeceaba, etc., y a la vez para que se familiarizaran con el taller. Después de esos números didácticos, en que los alumnos solo eran espectadores, comenzó a publicarse una serie de *El Sol de Bucareli* con noticias reporteadas, cabeceadas y formadas por los propios alumnos. Cada mañana dicho periódico, que no salía a la venta, era comparado con los demás diarios del D.F. y se le hacía una crítica señalando fallas y aciertos. Tal enseñanza, a marchas forzadas, tuvo un éxito rotundo, no superado aun por ninguna otra escuela de periodismo.⁶¹

⁵⁹ Jasso, *op. cit.*, 2015, p. 104.

⁶⁰ *Ibid.*, p. 110.

⁶¹ Cordero, E., & Torres, E, *op. cit.*, 1998, pp. 339,340.

A pesar del éxito de la academia teórico-práctica de Valseca, el coronel solo se limitó a formar una sola generación, lo que Borrego vería con preocupación una década después, cuando en *Excélsior* la generación de grandes periodistas anterior a él comenzaba a ser desplazada por una nueva con simpatías hacia lo que calificaba como “el embrujo universal de octubre de 1917”.⁶²

Después de tres décadas de trabajo en *Últimas Noticias* Salvador Borrego comenzó a pensar en renunciar a la cooperativa *Excélsior*. Entre los motivos que vislumbraba para pensar en renunciar se encontraba: la muerte de Rodrigo del Llano quien falleció en 1963 y, en segundo lugar, porque Borrego presenció un asalto a la dirección de la cooperativa *Excélsior* por un grupo identificado por Borrego como una “célula marxista”.⁶³ La toma del control de *Excélsior* por esa llamada “célula marxista” llevó a una posterior purga de personal que se considerara ajeno a las nuevas políticas de la casa editorial, políticas que no eran compatibles con la ideología anticomunista de Borrego.

La renuncia definitiva de Salvador Borrego se dio hasta 1965, cuando en un documento dirigido a Manuel Becerra Acosta⁶⁴ expuso sus motivos para tal acción. En la investigación de Miguel Ángel Jasso se encuentra un folleto escrito por Salvador Borrego titulado *Porque Renuncio [sic] con fecha de 3 de junio de 1965*

Hace un mes el señor Don Manuel Becerra Acosta tuvo la gentileza de proponerme que me quedara definitivamente a cargo de la Primera Edición de *Últimas Noticias*, trabajo que he venido desempeñando en la práctica desde hace un tiempo.

Tal propuesta fue luego secundada por el señor Jesús García, Gerente General y presentada ante la Comisión de Control Técnico. Y ahí fue vetada sin que se hiciera ningún cargo concreto en contra mía, sino vagas ideas de posible protesta de algunos compañeros cooperativistas.

La realidad, aunque no pudo concretarse así en tal sesión, fue que el grupo comunista no estaba de acuerdo con que se me nombrara en definitiva para un trabajo que he venido desempeñando en la práctica.

⁶² Jasso, *op. cit.*, 2015, p. 110.

⁶³ *Ibid.*, p. 131.

⁶⁴ Director de la cooperativa *Excélsior* en ese momento.

En resumen, quedó una vez más de manifiesto la creciente preponderancia que las células rojas de la Cooperativa *Excélsior* han venido adquiriendo en los últimos doce años de paciente y hábil labor.

Otra hubiera sido la actitud de esas células marxistas si hubieran logrado atraerme a su camino, como lo intentaron, para cambiar la política de *Ultimas Noticias* a espaldas de la Cooperativa. Este empeño lo han venido realizando gradualmente en *Excélsior* donde ya están consiguiendo ocultar parcial o totalmente las informaciones desfavorables al comunismo internacional, así como resaltar las que contengan algún punto que lo favorezca. Esta labor la realizan en la parte informativa y en las páginas editoriales, con artículos y caricaturas, así como la sección “cultural”.

Como es evidente, pues, que el grupo comunista va afirmando decisivamente su posición dentro de la “Cooperativa” que no toma en cuenta ni antigüedad ni competencia, sino móviles políticos, y como no hay compatibilidad entre ese grupo y yo, por medio de la presente estoy formulando mi renuncia como miembro de esa Cooperativa.

La inmensa mayoría de los compañeros cooperativistas son gente sana, competente, que ama esa Institución, pero desgraciadamente un pequeño grupo de Redacción y una minoría de otros departamentos han logrado apoderarse de puestos clave para servir a intereses sectarios, contrarios a la Cooperativa y a México.

Doy a esa mayoría de compañeros sanos y leales las más expresivas gracias y les deseo que al final logren triunfar de las asechanzas de un enemigo terrible, doblemente peligroso porque no se encuentra fuera de *Excélsior*, como competidor franco, sino emboscado ahí mismo.

Muy atentamente: Salvador Borrego”.⁶⁵

En *México Futuro* de 1972 Borrego calificó el hecho anteriormente mencionado como “un asalto a la opinión pública”,⁶⁶ una lucha contra la prensa contraria al comunismo. Enterado de los problemas de *Excélsior*, José García Valseca le propuso a Salvador Borrego unirse de forma definitiva a su cadena periodística, específicamente en su nuevo *Sol de México*, fundado en junio de 1965 para comenzar lo que él llamaba una nueva era del periodismo en México, es decir, la transición de los sistemas de impresión blanco y negro al offset-color. Jasso Espinosa hace una importante aclaración referente a estas primeras publicaciones

⁶⁵ Jasso, *op. cit.*, 2015, p. 134.

⁶⁶ *Ibid.*, p. 135.

de *El Sol de México* ya que en memoria de Miguel Ordorica el periódico aparecía como dirigido por él, sin embargo, era en la práctica Salvador Borrego quien lo dirigía.⁶⁷

Sobre el desempeño de Salvador Borrego como director de *El Sol de México*, cargo en el que duraría desde junio de 1965 hasta mediados de 1967, Manuel Magaña Contreras escribió en su *Barrio de Bucareli, Grandeza del periodismo*, 2007 que:

El señor Borrego creó una mística de trabajo eminentemente periodística. Se hizo realidad plena la norma de que el periodismo está hecho para servir a la sociedad a través de la información. A las fuentes informativas del pueblo se acudió y el resultado fue *El Sol de México*, que en su edición vespertina alcanzó un récord difícil de igualar, de hasta 130,000 ejemplares. Era más leído que muchos matutinos de la capital y señalaba pautas informativas a las demás publicaciones.⁶⁸

Jasso Espinosa menciona una serie de malentendidos, resultado de la publicación de notas periodísticas que fueron tomadas como poco favorables y ofensivas hacia la figura del presidente en turno, Díaz Ordaz, quien pidió a Valseca, de quien era amigo íntimo, que despidiera a Borrego por llevar a cabo, según él, un ataque contra un jefe de Estado. La censura de la que Borrego fue objeto no duró mucho tiempo, pues en 1968 fue enviado por Valseca a reorganizar *El Occidental* en Guadalajara, ocupando el cargo de director de manera no oficial.⁶⁹

Justo cuando Díaz Ordaz dejaba la presidencia en noviembre de 1970 Salvador Borrego fue mandado por Valseca a Puebla para ocupar la dirección regional de *El Sol de Puebla* a inicios de diciembre de ese año, ya que solo ocuparía el puesto de forma provicional, pues fue designado director de *Tribuna Monterrey* en septiembre de 1971.⁷⁰ La cadena de García Valseca estaría a punto de pasar por sus peores momentos, pues durante el gobierno de Luis Echeverría (1970-1976) los periódicos del excoronel fueron intervenidos por el Estado y estatizados en 1973,⁷¹ razón por

⁶⁷ *Ibid.*, p. 140.

⁶⁸ Magaña, Manuel. *Barrio de Bucareli, Grandeza del Periodismo*. México, Edición del autor, 2007. p. 22.

⁶⁹ Jasso, *op. cit.*, 2015, pp. 143-145.

⁷⁰ *Ibid.*, pp. 146,147.

⁷¹ *Ibid.*, p. 148.

la cual Borrego renunció a la dirección de *Tribuna Monterrey* en septiembre de ese año.

En una entrevista que Jasso Espinosa realizó a Salvador Borrego rescató información referente a la visión que el periodista tenía con respecto a la situación de los medios de comunicación en la segunda mitad del siglo XX la cual para efectos prácticos consiste en que, según Borrego, algunos organismos internacionales favorables hacia el comunismo venían dinamitando y secuestrando la opinión pública, apoderándose de todos los medios masivos de comunicación y de entretenimiento para provocar disolución y proselitismo hacia el comunismo.⁷²

En el libro de Salvador Borrego titulado, *Cómo García Valseca fundó y perdió 37 periódicos y como Eugenio Garza Sada trató de rescatarlos y perdió la vida*, el periodista planteaba que la estatización de la cadena periodística de García Valseca tenía como principal objetivo cambiar la orientación ideológica de dicha casa editorial al colocar como propietario a alguien más afín a la agenda comunista y a los intereses del gobierno, pues hay que recordar que quien controla la literatura, hoy día medios masivos de comunicación, controla lo que la gente piensa. Borrego, además, planteaba que Echeverría aprovechó su poder de presidente para cortar financiación a la cadena y además evitar que Garza Sada la rescatara, quien estuvo a punto de hacerlo.

Casi a punto de concretarse la gestión de la venta, Garza Sada pasó por un intento de secuestro, que desembocó en su posterior asesinato a manos de un comando de “La liga comunista 23 de septiembre”,⁷³ Borrego, en calidad de director de *Tribuna Monterrey* se dedicó a cubrir los pormenores de tal acontecimiento, de lo cual refiere que en los días posteriores al asesinato del empresario regiomontano otros industriales, incluyendo a Valseca, recibieron amenazas de muerte. El asunto de la estatización de la cadena de periódicos terminó con la entrega “voluntaria”⁷⁴ hacia el gobierno federal el 24 de octubre de 1973.

⁷² *Idem.*

⁷³ *Ibid.*, p. 151.

⁷⁴ *Ibid.*, p. 152.

En síntesis se puede decir que la larga y fructífera carrera periodística de Salvador Borrego, desempeñada en épocas históricas interesantes y adversas, fue de especial relevancia para el desarrollo de su ideología, pues a través de su trabajo cercano a las grandes fuentes de información, es que se dio cuenta de lo que él denominó como malas prácticas periodísticas, entre las que destacan: la manipulación mediática y presión de poderes políticos y económicos internacionales lo que lo llevaron a cuestionarse e investigar por su cuenta, sobre todo el desenvolvimiento de la Segunda Guerra Mundial y sus consecuencias posteriores, en una labor investigativa que al final resultó en una larga lista de material bibliográfico que lo catapultó como un autor polémico y de reconocida influencia para algunos sectores sociales en las décadas siguientes.

1.5. Surgimiento de *Derrota Mundial*

Ya anteriormente se había hecho mención sobre el tiempo que Salvador Borrego tardó en recopilar la información con la que delineó su *Derrota Mundial* y la manera en que la consiguió, sin embargo, la fecha oficial de publicación del libro fue posterior a la Segunda Guerra Mundial, en 1953, momento en que gran parte del globo estaba inmerso en la cortina de acero que supuso la Guerra Fría.

En aquella época es que debe entenderse y situarse el génesis de *Derrota Mundial*, momento histórico caracterizado por el desarrollo de las armas atómicas y el terror que estas inspiraban; la constante expansión de la Unión Soviética, que, según François Furet en su obra *El pasado de una ilusión* refiere que el comunismo ejerció gran admiración en la imaginación de los hombres en esa segunda mitad del siglo XX;⁷⁵ el vacío de poder dejado por Alemania en el centro de Europa al que los rusos aspiraban a controlar y las constantes luchas por la supremacía ideológica en esta parte del mundo. Los anteriores elementos mencionados le dieron a Borrego, que conocía bien su contexto, el combustible necesario para que su obra alcanzara el éxito que logró entre las personas de los años 50, que difícilmente podían vivir en ese entorno sin tomar un partido ideológico.

⁷⁵ Furet, François. *El pasado de una ilusión*. México, D. F., Fondo de Cultura Económica, 1995. p. 411.

Es importante hacer mención sobre los cambios estéticos de la portada del libro. Para las primeras 23 ediciones de *Derrota Mundial* la portada (Imagen 2)⁷⁶ estaba constituida por una imagen de Hitler apuntando con su mano hacia oriente, donde estaba representado el martillo y la hoz, y debajo de él se aprecian columnas de soldados y tanques avanzando por el territorio ruso. La segunda portada del libro (Imagen 3),⁷⁷ que es la que se mantuvo desde la 24 edición hasta la 58 y que es la última y más icónica,⁷⁸ donde se aprecia una fotografía en la que se puede observar una larga fila de soldados de las Waffen-SS, la élite y ejército ideológico del NSDAP o partido nazi, que presenta sus armas hacia Hitler, quien les pasa revista.

Imagen 2. Primera portada de *Derrota Mundial*, presente desde la primera hasta la vigésima tercera edición de la obra



Fuente: Imagen digital retomada de internet.

⁷⁶ Imagen recuperada de:

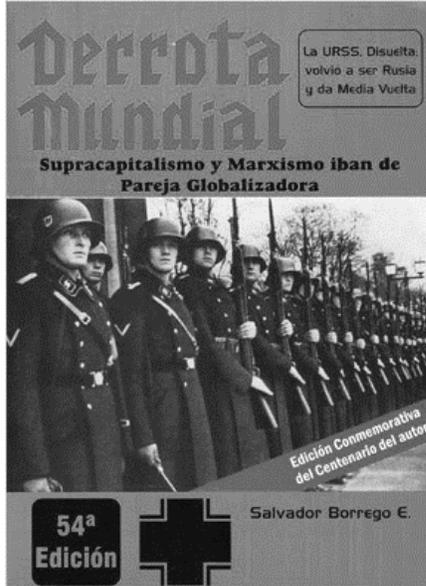
https://www.google.com/search?q=derrota+mundial&rlz=1C1CHBD_esMX918MX918&sxsrf=ALiCzsZ8cZ0p-oAyDrltFmz7z8YhAGANSA:1654025013490&source=lnms&tbn=isch&sa=X&ved=2ahUKewiCuYOru4r4AhXoJ0QIHUFKAAUQ_AUoAXoECAEQAw&biw=1242&bih=516&dpr=1.1#imgrc=yR1PI2CZv3VYOM consultado 3 de mayo de 2022.

⁷⁷ Imagen recuperada de:

https://www.google.com/search?q=derrota+mundial&rlz=1C1CHBD_esMX918MX918&sxsrf=ALiCzsZ8cZ0p-oAyDrltFmz7z8YhAGANSA:1654025013490&source=lnms&tbn=isch&sa=X&ved=2ahUKewiCuYOru4r4AhXoJ0QIHUFKAAUQ_AUoAXoECAEQAw&biw=1242&bih=516&dpr=1.1#imgrc=9Gv30e6MM8_f-M consultado 3 de mayo de 2022.

⁷⁸ El libro fue editado e impreso de forma independiente con los recursos del autor.

Imagen 3. Segunda portada, y definitiva, de *Derrota Mundial*, presente desde la vigésima tercera hasta la última edición publicada de la obra



Fuente: Imagen digital retomada de internet.

Un elemento distintivo presente en las diversas ediciones del libro es la división de los temas principales en los que se fracciona la obra, los cuales son tres: orígenes ocultos de la Segunda Guerra Mundial; desarrollo de la guerra y consecuencias actuales de la guerra. Los primeros dos apartados no presentaron cambios relevantes entre las diversas ediciones realizadas por el autor. El tercer apartado fue enriquecido con el análisis del periodista de los nuevos acontecimientos históricos que, según Jasso Espinosa, en una entrevista que le realizó “no invalidaron en nada lo expuesto desde la primera edición de 1953, sino que evidenciaron la exactitud de su tesis original”⁷⁹ a la que nunca renunció y que según el propio Borrego solo agregó más consecuencias de la *Derrota Mundial*

tras el fin de la Segunda Guerra Mundial.

Además de la portada como elemento a destacar en la génesis de *Derrota Mundial*, también es importante destacar el prólogo, realizado por José Vasconcelos. El acercamiento entre Salvador Borrego y el intelectual mexicano sucedió en 1954 cuando el coronel García Valseca invitó a Vasconcelos a realizar una primera columna en todos sus diarios, dándole una oficina que estaba justo al lado de la de Borrego, que en ese momento fungía como asesor técnico. Para cuando el coronel los presentó ya había sido publicada la primera edición de *Derrota Mundial* de Salvador Borrego, la cual ya había sido leída por Vasconcelos con efusión y satisfacción, resaltando su “extraordinaria pertinencia y contemporaneidad”.⁸⁰

⁷⁹ Jasso, *op. cit.*, 2015, p. 248.

⁸⁰ *Idem.*

El trabajo periodístico de Vasconcelos llegó a abordar temáticas anticomunistas. Un ejemplo de la similitud de ideas en los escritos de José Vasconcelos con respecto a Salvador Borrego se puede apreciar en un texto publicado en el periódico *Novedades* donde el investigador Jasso Espinosa encuentra uno de los ejemplos más claros en donde se aprecia la influencia de Borrego en Vasconcelos.

Los simpatizantes del soviét son aquellos que dentro o fuera de los Estados Unidos, hicieron el juego a la política de Roosevelt y de Churchill, que buscaban la destrucción de Alemania, el odiado competidor, aunque para lograrlo fuese necesario engrandecer a Rusia. Mejor aún, para los rooseveltianos de ese tipo, engrandecer a Rusia era un paso para lograr el control mundial a través del eje Londres-New York y el Kremlin. Por lo tanto con una división provisional: la mitad del mundo para Rusia, la otra mitad para la camarilla izquierdo-capitalista, en tanto que podía venir la unidad del gobierno único sobre todo el planeta, con la bomba atómica como instrumento de dominación, o sea, el plan que en alguna ocasión esbozó nada menos que Mr. Einstein, el de la relatividad al servicio al servicio de un absoluto controlable por la mafia internacional.⁸¹

Del extracto anteriormente citado cabe resaltar la similitud de ideas con respecto a Borrego sobre un entendimiento entre capitalismo y comunismo y la existencia de una alianza entre los ejes Washington, Londres y Moscú contra Alemania, único competidor capaz de hacerles frente. Además de una referencia a la instauración de un gobierno mundial.

Además, Salvador Borrego aprovechó para hacerle saber a José Vasconcelos que su libro carecía de un prólogo, a lo que el propio Vasconcelos se ofreció para redactarlo. El prólogo del intelectual mexicano a *Derrota Mundial* apareció en la segunda edición de dicha obra y fue publicada en marzo de 1955. Mientras Vasconcelos vivió no quiso agregar ni una letra, ni cambiar nada del prólogo ya que argumentaba que “todo lo que dice sigue siendo válido”.⁸²

Para intentar ilustrar el sentir de José Vasconcelos con respecto a la obra de Borrego considero oportuno reproducir un fragmento de la introducción realizada por el intelectual mexicano a *Derrota Mundial*:

⁸¹ *Ibid.*, p. 251.

⁸² *Ibid.*, p. 249.

Durante seis años, dice Borrego, el mundo reyó luchar por la bandera de la libertad y democracia que los países aliados enarbolaron a nombre de Polonia. Pero al consumarse la victoria, países enteros, incluyendo Polonia misma, perdieron su soberanía bajo el conjuro inexplicable de una victoria cuyo desastre muy pocos alcanzaron a prever.⁸³

Un libro y su autor no pueden ser entendidos si no se les explica desde el contexto en que se desarrollan. Y es precisamente la época de la Guerra Fría la que dio al autor las condiciones necesarias para la relevancia y el éxito que cosechó entre algunos grupos de personas que veían en su obra, *Derrota Mundial*, las respuestas y explicaciones para las cuestiones políticas, económicas e ideológicas que no eran, o no se consideraban evidentes, para la mayoría de la gente.

1.6. Su relación con la derecha mexicana

Algunos círculos y agrupaciones de derecha y sobre todo de la extrema derecha mexicana ubicaban a Salvador Borrego como un autor representativo de sus posturas ideológicas, sustentando sus argumentos e ideas en *Derrota Mundial* y *América Peligra*,⁸⁴ ambas obras de Borrego, que fueron consideradas por dichos grupos ideológicos como las más representativas. Es mediante los archivos de la extinta Dirección Federal de Seguridad, que a partir de ahora se hará referencia a ella a través de sus sigas (DFS), órgano de inteligencia civil más reconocido del país,⁸⁵ que Jasso Espinosa logró encontrar los vínculos del periodista Salvador Borrego Escalante con algunos personajes de la ideología conservadora mexicana.

Como es común la estabilidad de las naciones se fundamentan en instituciones como la DFS con el objetivo de investigar posibles actividades que podrían considerar peligrosas, para el caso de México dichos organismos se centraron en dar seguimiento a las acciones de la izquierda radical entre otros posibles objetivos de importancia selectiva. Con relación a Salvador Borrego, la necesidad de investigarlo se debió sobre todo a sus vínculos con el excoronel José García Valseca, ya que su cadena de periódicos era vista por el gobierno como opositora

⁸³ Borrego, Salvador. *Derrota Mundial*. México, Editorial Independiente S.B. Escalante, 1953.

⁸⁴ Jasso, *op. cit.*, 2013, p. 183.

⁸⁵ *Ibid.*, p. 184.

a la intervención del Estado en la vida empresarial. Los propios investigadores de la DFS veían la importancia de Salvador Borrego como ideólogo o autor favorito de las organizaciones de derecha, sin embargo, reconocían que su papel no era el de dirigente.

Una de las primeras actividades de Borrego investigadas por la DFS fue una conferencia dictada en Orizaba, Veracruz, en diciembre de 1969 para el Primer Congreso Mexicanista de Oriente.⁸⁶ Además de este informe la DFS también destacaba las participaciones del periodista en organizaciones como: el Frente Patriótico Mexicano, dirigido por Manuel de la Isla Paulin y Arturo Manuel Hernández Díaz; el Círculo Isabel la Católica, liderado por Juan Francisco Prieto; el Movimiento Cívico Tradicionalista de México de Monterrey, dirigido por Octavio González; el Frente Amplio de Defensa de las Libertades y Derechos Humanos.⁸⁷

De esta última organización, la DFS resaltaba que “su ideología pugna por el respeto de los derechos humanos, por el apoyo de las garantías individuales otorgadas por la Constitución de 1917 y por la preservación del derecho a la libertad”.⁸⁸ De lo anterior resulta interesante y hasta extraño pensar que la lucha por el respeto a las garantías otorgadas por la constitución significaba que te consideraran agente de ultraderecha en los años 80.

Los libros de Salvador Borrego llegaron a ser de lectura obligatoria para los aspirantes a ingresar en organizaciones anticomunistas como el Yunque⁸⁹ o el Movimiento Universitario de Renovadora Orientación⁹⁰ (MURO).⁹¹ El periodista Álvaro Delgado señalaba a Salvador Borrego como un clásico a leer para los militantes, junto con otros autores de origen argentino, que debían empaparse de

⁸⁶ *Ibid.*, p. 187.

⁸⁷ *Ibid.*, p. 188.

⁸⁸ *Ibid.*, p. 188.

⁸⁹ La Organización Nacional del Yunque fue una agrupación paramilitar con tintes anticomunistas y antisemitas vinculada al Partido Acción Nacional. Entre sus objetivos destacan la defensa de la religión católica y la instauración del reino de cristo en la tierra. Consultado en: <https://contralinea.com.mx/interno/semana/el-yunque-la-herramienta-secreta-de-la-ultraderecha-catolica/>

⁹⁰ El MURO fue un grupo estudiantil de corte anticomunista radical. Se le ha llegado a vincular con el auge del YUNQUE. Consultado en: <https://contralinea.com.mx/opinion/la-derecha-anticomunista-el-muro-1961-1981/>

⁹¹ Jasso, *op. cit.*, 2013, p. 189.

literatura católica y a la vez fascista. De Salvador Borrego se recomendaban especialmente *Derrota Mundial y América Peligra*, libros que influenciaron a generaciones de militantes de la Organización Nacional del Yunque, seducidos por el heroísmo fascista.⁹²

Los militantes de la extrema derecha han tenido autores e ideólogos predilectos y durante algunas décadas Borrego fue ese autor de cabecera y fue especialmente en las escuelas particulares donde se leían y recomendaban los textos de Borrego. Además de Salvador Borrego otros personajes como Salvador Abascal⁹³ o Carlos Alvear Acevedo también eran leídos por los miembros de dichas organizaciones anticomunistas. Una opinión un poco diferente recaía en Gabriel Careaga,⁹⁴ quien mencionaba que a Salvador Borrego se le podía considerar como “una especie de teórico político de la clase media mexicana”⁹⁵ y no solo de una clase privilegiada. Con respecto a este último punto se podría matizar que como teórico solo representaba o era leído por un sector de la clase media, pues no era leído por la totalidad de dicha clase social.

Si bien, como menciona Jasso Espinosa, Salvador Borrego no aparece citado en la literatura de la derecha mexicana, sus críticos, que son más atentos en ese aspecto no pasan por alto que el periodista llegó a tener una estrecha comunicación con los líderes emblemáticos del catolicismo tradicional mexicano como Salvador Abascal Infante o Celerino Salmerón.⁹⁶ Abascal y Borrego llegaron a escribir en una

⁹² Delgado, Álvaro. *El Yunque*. México, D. F., Editorial Plaza y Janés, 2003. p. 36.

⁹³ Salvador Abascal Infante fue un político y escritor mexicano, miembro fundador de la Unión Nacional Sinarquista, organización de la derecha católica mexicana nacida después de la Guerra Cristera que se oponía a las políticas, de corte liberal y secular, del presidente Lázaro Cárdenas. Consultado en: <https://detabascoy.com/salvador-abascal-infante/>.

⁹⁴ Gabriel Careaga Medina fue un sociólogo y ensayista mexicano. En sus escritos tenía como objeto de estudio la política y la sociedad mexicana donde la califica de dilapidadora. Consultado en: https://es.wikipedia.org/wiki/Gabriel_Careaga_Medina.

⁹⁵ Careaga, Gabriel. *Mitos y fantasías de la clase media mexicana*. México, D.F., Ediciones Océano, 1985. p. 216.

⁹⁶ Celerino Salmerón fue un historiador revisionista mexicano de corte católico. Entre sus obras historiográficas se destaca: *Las Grandes Traiciones de Juárez* y *En defensa de Iturbide*. Fue, además, fundador de la Falanges Tradicionalistas Mejicanas. Consultado en: <https://acrobertbrasillach.substack.com/p/en-recuerdo-del-profr-celerino-salmeron>.

columna titulada *La hoja de combate*, en la que tocaban temas referentes al antisemitismo, al sionismo y la masonería.⁹⁷

Con respecto a Celerino Salmerón las afinidades ideológicas que mantenía con respecto a Borrego eran la cuestión anti-masonería, la repugnancia hacia ideales revolucionarios, antiyanquis y sobre todo su desprecio por los “auto definidos líderes políticos de derecha alojados en el Partido Acción Nacional”.⁹⁸ Entre las organizaciones anticomunistas como el MURO y personajes como Agustín Navarro y Mauricio Gómez Mayorga, la afinidad ideológica fue más en torno al papel que tienen los revolucionarios o sionistas con respecto al control de los medios de información. El siguiente fragmento de la revista *Impacto*, coordinada por los autores anteriormente mencionados, ayudará a ilustrar la idea anterior:

El judaísmo y la masonería controlan la mayor parte de los medios informativos de los Estados Unidos. Es parte de su política, y es parte de los planes de la Revolución Mundial “el desinformar acerca de lo que ocurre en México, y aquí el plan va más o menos por el mismo camino: las agencias izquierdistas de noticias alimentan a los diarios procomunistas y nos dan tanto a americanos como mexicanos, solo aquellas informaciones que se ajustan a los planes de la izquierda.”⁹⁹

En esa misma revista *Impacto* figuraron nombres de otros autores que se alienaban a la ideología de Borrego. Uno de ellos fue Víctor Manuel Sánchez Stéinpreis, que fue parte del MURO, en cuyos textos se dedicaba a denunciar el origen “diabólico” de la revolución marxista en la URSS, de la misma manera que Joseph de Maistre calificó a la Revolución Francesa de satánica.¹⁰⁰

En una cita anterior se hizo referencia al pensamiento de Borrego respecto al Partido Acción Nacional, en la que él lo calificaba como una falsa oposición, pero ¿Por qué si a Salvador Borrego se le catalogó como conservador tradicional católico no tuvo simpatía ni buenas relaciones con los políticos de ese partido político? para Borrego, el PAN es una cofradía de la familia revolucionaria que siempre aspiró al

⁹⁷ Jasso, *op. cit.*, 2015, p. 174.

⁹⁸ *Ibid.*, p. 179.

⁹⁹ *Ibid.*, p. 182.

¹⁰⁰ *Ibid.*, p. 183.

control absoluto de los partidos políticos mexicanos, con el objetivo de estar al servicio de la plutocracia, o gran capital, norteamericano.¹⁰¹

Los pensamientos de Salvador Borrego con respecto a los gobiernos del PAN quedaron plasmados en la serie de libros: *Lo que se puede esperar* (2000), *Desilusión traumática*, *Otro sexenio perdido* (2004) y *México traicionado* (2009). Lo anterior sirve para hacer una distinción sobre el tipo de conservadurismo que profesaba Borrego, pues debido a su longevidad, los valores del viejo conservadurismo como: la noción de jerarquía, la prioridad del colectivo sobre el individuo, la importancia excesiva de lo sagrado y la defensa de instituciones como la familia y la Iglesia lo llevaron a ser muy crítico del neoliberalismo y, de los representantes de la derecha de finales del siglo XX y principios del siglo XXI en México. El conservadurismo profesado por Salvador Borrego defiende “en un sentido estricto las instituciones de continuidad histórica, pero también reivindica el futuro, en forma precavida, sin caer en los excesos de los apologistas del capitalismo desbocado.”¹⁰²

La influencia que Salvador Borrego ejerció en algunos grupos políticos y sectores de la sociedad mexicana, como las organizaciones Yunque y MURO, le valieron su reputación como ideólogo y representante o abanderado intelectual de la derecha mexicana, una derecha en vías de extinción que no comulga con los nuevos idearios políticos. Si bien Salvador Borrego tuvo ideas que se podrían adjudicar a la historiografía conservadora son ideas propias del siglo XIX y estas ideas, que intentó aplicar o replicar en los siglos XX-XXI, no prosperaron como otras corrientes de pensamiento más contemporáneas, pues la evolución de la sociedad y del contexto histórico mexicano del siglo XX, no fue un campo propicio para la aplicación de ideas ancladas al pasado, como las que abanderaba Salvador Borrego y los de su corte intelectual.

Esa sea tal vez una de las razones que hacen que el estudio del ideario de Salvador Borrego sea algo interesante de rastrear e investigar, pues son ideas de

¹⁰¹ *Ibid.*, p. 190.

¹⁰² *Ibid.*, p. 192.

una persona anclada al pasado, que se resiste y critica a lo nuevo, a lo revolucionario y lo que denominaba como perteneciente al nuevo orden mundial.

1.7. Últimos años

La época de mayor relevancia de Salvador Borrego se puede ubicar temporalmente desde 1953 con la publicación de *Derrota Mundial* hasta finales de la década de los 80 que coincide con la caída del muro de Berlín y la decadencia de la URSS. En el escenario histórico nacional concuerda con el posicionamiento de la derecha nacional en instituciones financieras y finalmente en el ejecutivo, lo que hizo que el estatus de autor insignia de la derecha mexicana del que Salvador Borrego gozaba se fuera diluyendo poco a poco.

De acuerdo con Jasso Espinosa una vez la derecha llegó al poder con Vicente Fox, el PAN renegó de sus autores favoritos del pasado, no solo de Borrego.¹⁰³ La desaparición de la escena política o muerte de los líderes de la vieja derecha también ayudó al cambio de rumbo o evolución ideológica que se dio en los conservadores. En última instancia con la muerte de estos viejos ideólogos se perdió el principal medio de divulgación de los libros de Borrego, entre los nuevos integrantes de la derecha mexicana.

La muerte de Agustín Navarro en 1987, de Mauricio Gómez Mayorga en 1992, de Salvador Abascal Infante en el 2000 y de Luis Felipe Coello en 2004 supuso el fin de una época.¹⁰⁴ Sobre todo la muerte de Abascal Infante, que sucedió en los primeros meses de gobierno de Vicente Fox, que dejó a *La Hoja de Combate* sin un líder claro y con divisiones internas de las que no se recuperaron y la llevaron a su desaparición de forma irremediable.

Pese a la discriminación y olvido que padeció Salvador Borrego por parte de la derecha en el poder, éste siguió activo durante la primera década de los 2000. Ya a sus 100 años de edad promocionaba personalmente sus libros en diversos estados de la República mexicana, destacando sus participaciones en la Feria

¹⁰³ *Ibid.*, p. 193.

¹⁰⁴ *Idem.*

internacional del libro de Guadalajara, en la que se reunía con autores afines a su ideología como Pedro Varela, Ernst Zündel, David Duke, entre otros. En 2013 dio una conferencia a un grupo de jóvenes del Movimiento Católico Nacional Cristo Rey en Metepec.¹⁰⁵

Desde finales de los noventa y hasta mediados de la segunda década del siglo XXI la producción bibliográfica de Salvador Borrego fue bastante fructífera. En el lapso de 20 años de 1995 hasta 2015, el ya retirado periodista publicó 30 títulos que abarcaron una amplia variedad de temas de lo más variopinto, al tener como tema principal las cuestiones militares de la Segunda Guerra Mundial, entre ellos un libro dedicado a Adolf Hitler.

Además de las temáticas bélicas los libros de esta última etapa de Salvador Borrego también abordaron tópicos referentes a la globalización y sobre todo con títulos centrados en la política mexicana en la que hizo crítica sin distinción entre la derecha representada por el PAN y el partido del Estado (el PRI), dedicando libros a los sexenios de Fox, Calderón y parte del sexenio de Peña Nieto.¹⁰⁶ No dejó de escribir ni de expresar su pensamiento hasta la fecha de su muerte, el 8 de enero de 2018.

A manera de conclusión todo lo vivido y experimentado por Salvado Borrego Escalante constituye una base sobre la que se asentó su ideología anticomunista y antirevolucionaria hasta la animadversión. Sucesos como los experimentados desde su niñez, marcada por el éxodo de su familia, desde el norte del país hasta la capital, como víctimas de la revolución, su temprana educación tradicionalista y castrense y, sobre todo, sus experiencias laborales tuvieron gran peso para el desarrollo de este personaje polémico, que hoy más que catalogarlo como perteneciente de uno u otro ideario político, hay que ubicarlo temporalmente y comprenderlo, porque es una manera de entender el contexto en el que creció y se desarrolló, un contexto que lo hizo constituir un pensamiento que hoy va en contra

¹⁰⁵ Jasso, *op. cit.*, 2015, p. 196.

¹⁰⁶ *Ibid.*, p. 198.

de los vientos liberales y progresistas en los que se encuentra la sociedad mexicana y el mundo.

La censura, discriminación y la poca mención de Salvador Borrego en la historiografía o literatura científica abocada a la historia del periodismo en México es una cuestión que despierta mi atención. En el proceso de investigación para este primer capítulo, en especial en el apartado de la carrera periodística del autor, me sorprendió que en muy pocas fuentes se haga referencia a su carrera periodística, la cual fue muy amplia en cuestiones de tiempo y experiencia por lo que me sorprende que no se haga referencia al autor de *Derrota Mundial*. Esta censura puede ser debido a que, en la actualidad, mencionar este tipo de personajes con ideologías estigmatizadas con el apelativo de fascistas puede herir sensibilidades.

En todo caso el estudio de un personaje como Salvador Borrego ayuda a ampliar nuestro conocimiento sobre los diversos posicionamientos ideológicos y estilos de pensamientos políticos en México, ver de manera más crítica el ambiente político, cada vez más polarizado, y en última instancia, analizar y reflexionar sobre la diversidad de ideas.

El discurso de Borrego, que va de acuerdo a una apología por ideologías impopulares, no puede ser defendido, sin embargo la descalificación y el olvido no son alternativas en el mundo académico, pues el negarse a entenderlo nos estaría negando la posibilidad de obtener conocimiento y lecciones que podrían ser útiles para entender y sobre llevar mejor nuestra época caracterizada por el surgimiento de posturas políticas cada vez más extremistas o “puras” en lo que denomina ideología de izquierda y derecha, que cada vez están más cerca del extremismo y radicalismo.

Capítulo 2 Ideario político de Salvador Borrego. Una interpretación peculiar acerca de la Segunda Guerra Mundial.

El discurso ideológico de Salvador Borrego presente en *Derrota Mundial* se explica a través de varias temáticas, las cuales se desarrollan en este segundo capítulo. Las principales temáticas que explican el pensamiento de Borrego se centran en fenómenos como el supracapitalismo, desconfianza hacia el comunismo, antisemitismo, la apología que hace del nacionalsocialismo y los elementos que constituyen su discurso

El supracapitalismo constituye uno de los pilares de la ideología de Borrego, pues mediante dicho término el autor de *Derrota Mundial* explica la influencia y el papel de los grandes capitalistas en el devenir de los hechos históricos que desencadenarían la Segunda Guerra Mundial. La apología que Salvador Borrego hace hacia el nacionalsocialismo gira en torno a su visión maniqueísta del bien contra el mal, en donde los nazis son los buenos y deben defender a occidente de los comunistas o los malos, representados por los soviéticos

El antisemitismo de Salvador Borrego se centra en explicar el supuesto papel de los judíos en organizaciones secretas y planes de conspiración para un dominio global mediante el comunismo y el supracapitalismo. En el último sub apartado busca analizar los posibles elementos literarios y argumentales que constituyen el discurso de Salvador Borrego plasmado en *Derrota Mundial*.

2.1. Arquitectura del libro

La estructura del libro *Derrota Mundial* en su 56 edición consta de 11 capítulos, los que desde mi perspectiva pueden reagruparse de acuerdo a su contenido, en los tres grandes apartados siguientes:

El primer apartado está constituido por los primeros cuatro capítulos que se titulan “Aurora roja (1898-1919)”, “Hitler hacia el Oriente (1919-1936)”, “Occidente se interpone (1933-1939)” y “La guerra que Hitler no quería (1939-1940)”. En ellos el autor se concentra en exponer lo que él llama los orígenes ocultos de la Segunda Guerra Mundial y donde se puede apreciar de manera más manifiesta su simpatía hacia el caudillo alemán y su ideario político, que le ganó el calificativo de antisemita. En este apartado el autor sostiene que fueron agentes de origen judío los que se encargaban de mantener una alianza por conveniencia entre un eje occidental, constituido por la unión de Washington y Londres y un eje oriental constituido por Moscú contra el nacionalsocialismo alemán, pues constituía una tercera alternativa entre capitalismo y comunismo y que, según el autor, suponía un riesgo para estos últimos.

El segundo apartado está constituido desde el capítulo quinto hasta el noveno y se titulan de la siguiente manera en su orden respectivo: “De nuevo hacia Oriente (1940-1941)”, “La guerra que Hitler sí quería (1941)”, “Salvando al bolchevismo (1941-1942)”, “Oscilación de la victoria (1942)” y “Las más altas cumbres del esfuerzo humano (1944)”. En este segundo apartado Salvador Borrego se dedicó a hacer una especie de crónica de los acontecimientos bélicos, que él consideró más relevantes para el desarrollo del conflicto, desde la invasión conjunta germano-soviética a Polonia, la campaña contra los países del norte de Europa y la posterior invasión a Bélgica, los Países Bajos, Luxemburgo y Francia, la campaña de los Balcanes, el Norte de África hasta la campaña contra la URSS, en donde sin faltar a su estilo, Salvador Borrego hacía hincapié en que dentro de la organización del Estado mayor alemán había espías infiltrados, que pasaban información a los Aliados y que ofrecían información errónea a los mandos militares alemanes, que

los llevaron a tomar decisiones poco asertivas que, en última instancia, contribuyeron en la derrota militar del Tercer Reich.

El tercer apartado consta de los capítulos 10, titulado “El fin de Hitler (1945)” y 11 “Derrota mundial (1945-2010)”. En dichos capítulos Salvador Borrego realizó su análisis sobre las consecuencias más inmediatas acerca de la derrota alemana en el contexto europeo, donde coloca la expansión y consolidación del comunismo en el centro de Europa como principal causa de la desaparición del nacionalsocialismo. Posteriormente extendió su análisis hacia las consecuencias de la derrota alemana, concentrándose en su contexto varias décadas después de la guerra, en donde achaca la decadencia de Occidente a las inmorales prácticas político-económicas y, especialmente, a los vicios que diluyen los valores cristianos occidentales reemplazándolos por el liberalismo, el ateísmo, la homosexualidad, drogadicción, entre otros problemas que Salvador Borrego considera elementos corruptores y subversivos para la hegemonía de la civilización occidental.

Para los fines de esta investigación los apartados primero y último serán los de mayor relevancia, pues es en ellos donde se explican los tópicos de relevancia política y/o ideológica que dan forma al discurso de Salvador Borrego y la idea que él se formó sobre la Segunda Guerra Mundial y donde explica los pormenores, causas, desarrollo y consecuencias de esta, de acuerdo con la visión del autor.

2.2. Supracapitalismo

La economía ha estado presente desde que el ser humano se sedentarizó, se estableció en pequeños poblados, se organizó y descubrió la necesidad de administrar lo que se producía con los recursos a su alcance. En la antigüedad fueron los griegos, principalmente con Aristóteles, los primeros en ahondar o hacer mención de algunas cuestiones que podrían ser catalogadas como malas prácticas dentro de la disciplina económica tal como las entendemos hoy.

El filósofo heleno dedicó estudios a la naturaleza de lo económico, principalmente en su *Libro I de la política* en donde propone dos visiones de la economía: una asociada al uso y otra relacionada a la adquisición a la que

Aristóteles llamó crematística.¹⁰⁷ Esta última es de especial interés para el apartado del segundo capítulo del presente proyecto de investigación, pues la considero como el germen de la idea que más tarde Salvador Borrego retomaría para llamar a esa mala práctica económica, basada en la adquisición, como supracapitalismo.

Pero ¿qué es la crematística? y ¿en qué se diferencia de una economía tradicional? La economía tradicional, que a su vez tiene una crematística natural, se encarga de facilitar aquellas cosas necesarias para la vida y que son útiles para la comunidad,¹⁰⁸ por el contrario, la otra clase de crematística se caracteriza por la no existencia de un límite para la riqueza.¹⁰⁹ En síntesis ambas ideas de crematística comparten la idea de la adquisición, pero difieren en sus objetivos. Mientras que la crematística natural se encarga de proveer los medios necesarios para satisfacer las necesidades humanas, la otra busca la riqueza por la riqueza misma.

Tal vez sea posible relacionar el concepto de supracapitalismo, sobre el que me referiré en los siguientes renglones, con el segundo sentido de crematística expuesto por Aristóteles, y tal vez considerarlo como una especie de inspiración para la creación del término, pero ¿por qué? en lo expuesto por Salvador Borrego en el libro con el mismo nombre del concepto que pretende explicar el supracapitalismo consiste en:

La búsqueda de la concentración de riqueza mediante malas prácticas¹¹⁰ que rompen los límites de la sana actividad económica. Y, es más: buscar esa concentración con un premeditado propósito de aprovecharla para lograr controles políticos, filosóficos, sociales y antirreligiosos.¹¹¹

Además de que:

¹⁰⁷ Fazio, Ariel. "Hayek y la lógica de lo económico: libertad, desigualdad y progreso" *Erasmus. Revista para el diálogo intercultural*, no 23. (2021). p. 3.

¹⁰⁸ *Idem.*

¹⁰⁹ *Idem.*

¹¹⁰ Por malas prácticas económicas Borrego se refiere a la usura y la especulación, prácticas que además cabe mencionar que Iglesia Católica ha prohibido y catalogado de inmorales.

¹¹¹ Borrego, Salvador. *Supra capitalismo*. México, Editorial independiente S.B. Escalante, 1980. p. 10.

El supracapitalismo no es la esencia verdadera de la economía. La economía tiene por objeto aprovechar los avances de la ciencia y de la técnica para producir más y poner al alcance del hombre los bienes de la producción.¹¹²

De las citas anteriores se puede observar un par de cosas: la primera de ellas está relacionada con el análisis que el autor hace del supracapitalismo y que se relaciona con lo ya abordado en el apartado de la ideología del autor, sobre todo con lo referente a la infiltración y descomposición de instituciones tradicionales que él considera importantes como la Iglesia católica. Pero la infiltración y descomposición referidas por el periodista no se limitaban solo a instituciones como la Iglesia, sino que ésta acción se extendía en los demás valores e instituciones que Salvador Borrego se dedica a defender en su ideología que es la vieja ideología conservadora mexicana del siglo XIX, y en segundo lugar se puede desprender que la idea de economía que tiene el periodista es la de una economía tradicional, como la de Aristóteles, en el sentido de que es una disciplina encaminada a la producción, distribución y satisfacción de las necesidades en lugar de la acumulación de bienes sin más.

Este cáncer económico, como lo llama el periodista, se escuda en el capitalismo liberal para burlar las leyes de oferta y demanda, al distorsionar el libre mercado y tomarlo como botín con el fin de lograr el control económico y a través de la economía expandir su dominio a otros engranes de la sociedad.¹¹³

Tal parece que el ejercicio de acumulación de riqueza está tan implantado en el subconsciente del ser humano y, cómo la idea de tener cada vez más concede una especie de seguridad y/o un sentido de superioridad que lo lleva a ser distinto, a sobresalir ante los demás. Percibido desde los antiguos griegos y con más actualidad que nunca en este sistema económico en el que estamos inmersos, en donde la concentración de riqueza, obtenida mediante malas prácticas, otorga privilegios y poder a los grandes capitalistas, mientras que el común de la sociedad vive al día con los pocos recursos de los que logra hacerse.

¹¹² *Ibid.*, pp. 10,11.

¹¹³ *Ibid.*, p. 11.

Salvador Borrego, para la creación y análisis del término supracapitalismo, se dirigió al estudio de varias épocas históricas en donde resaltó casos de diversos grupos humanos que cayeron presas de lo que él calificaba como “ese cáncer económico”.¹¹⁴ La referencia más antigua de esta práctica localizada por Salvador Borrego se centra en los Saduceos que, según el autor, “manejaban el soborno, la coacción y toda clase de trapacerías económicas con el fin de obtener poder político y religioso”.¹¹⁵

Si bien para Borrego algunos indicios de supracapitalismo se pueden encontrar en épocas anteriores a Cristo, es en los siglos XVI y XVII donde la aparición de un sistema financiero envuelto en un ejercicio globalizador se contaminó de prácticas inmorales, esta vez potenciadas con la llegada de los europeos a un “Nuevo Mundo” lleno de riquezas y oportunidades. Según lo sostenido por el periodista fue en los Países Bajos donde se crearon, a principios del siglo XVII, algunas instituciones financieras como la Compañía de las Indias Orientales, el Banco de Ámsterdam y la primera Bolsa de Valores, con mayoría de accionistas de origen hebreo, provenientes de España y Portugal, donde se comenzaron estas prácticas económicas que él considera inmorales.¹¹⁶

De esta última idea se desprende lo que Jasso Espinosa refería sobre el antisemitismo encontrado en la ideología del personaje. Referencias así se pueden encontrar en gran parte de la obra escrita del periodista ya que constantemente denuncia personajes involucrados en planes y/o organizaciones secretas e inmediatamente hace esta distinción, tal vez para que el lector no pierda de vista el elemento aglutinador de esa conspiración masónica en contra de la civilización cristiana occidental que, según las ideas del autor, el nuevo orden mundial quiere destruir.

Entre las malas prácticas que estas instituciones tenían para acaparar riqueza se encuentran: la mezcla de mercancías de menor calidad, baja deliberada del peso,

¹¹⁴ *Ibid.*, p. 10.

¹¹⁵ *Idem.*

¹¹⁶ *Ibid.*, p. 15.

vender con pérdidas para dominar el mercado y luego subir los precios, ventas a plazos con exagerados intereses, etc.¹¹⁷ Prácticas que les ayudaron a maximizar su ganancia con respecto al capital invertido, ganancias que luego se usarían para la adquisición de poder e influencia en otros aspectos de la sociedad según lo sostenido por el periodista.

A finales del siglo XVIII e inicios del siglo XIX, según lo explicado por Borrego, la Revolución Francesa en un principio dio lugar al fortalecimiento de organizaciones secretas en Francia, pero con el ascenso de Napoleón gradualmente perdieron influencia y poder y se vieron obligadas a salir del país galo con dirección a Inglaterra y a otras naciones, donde hicieron lo posible por alentar la lucha contra Bonaparte.¹¹⁸ En este tipo de éxodo hubo personalidades que se aprovecharon para amasar grandes fortunas mediante el préstamo a los Estados inmiscuidos en la guerra contra Napoleón.

El caso de Mayer Amshel Rothschild es importante, desde el punto de vista del periodista, pues este banquero alemán de origen judío, en vísperas de la Batalla de Waterloo, mandó emisarios a Londres con la falsa noticia de que Napoleón había derrotado a la escuadra anglo-prusiana, provocando el pánico en la bolsa de valores de la capital inglesa en la que los financieros pusieron sus activos en venta a precios muy bajos, acciones que Rothschild compró. Cuando la noticia de la victoria británica sobre Napoleón llegó a Inglaterra las acciones de la bolsa de valores aumentaron su valor, el banquero judeo-alemán ganó una gran fortuna mediante el engaño y préstamos usurarios.¹¹⁹

Para Salvador Borrego acciones de este tipo se repitieron en Europa y sus dominios; así como América durante el siglo XIX. El periodista refiere que las guerras del opio, de donde nació el banco *Hong Kong and Shanghai Banking Corporation* (por sus siglas HSBC) y la constante expansión inglesa por África en búsqueda de metales preciosos hicieron que las fortunas de grandes banqueros,

¹¹⁷ *Ibid.*, p. 17.

¹¹⁸ *Ibid.*, pp. 24,25.

¹¹⁹ *Ibid.*, p. 28.

industriales y financieros, con supuestos vínculos a asociaciones secretas, ganaran cada vez mayor relevancia en los países más desarrollados especialmente Inglaterra y Francia y, en última instancia, Estados Unidos.¹²⁰

El caso de este último país es de importancia central para Salvador Borrego, pues el periodista refiere que en la Guerra de Secesión (1861-1865) la aparición de grandes fortunas y de monopolios fue más posible que antaño, pues mientras los de la Unión y los Confederados estaban inmersos en su esfuerzo bélico, los magnates e industriales veían acrecentado su patrimonio e influencia que usaron para hacer donativos a centros de estudios superiores con el objetivo de reclutar y/o financiar los estudios de gente, que más tarde se incorporaría a la esfera gubernamental estadounidense¹²¹ a la que se podría recurrir después en caso de necesitar favores o ventajas políticas.

Un ejemplo que el periodista refiere para hablar sobre la influencia de estos magnates en el gobierno de los Estados Unidos está relacionado con el nacimiento de la Reserva Federal.¹²² Salvador Borrego refiere que una camarilla de grandes magnates, de origen judío, encabezada por Bernard Baruch,¹²³ Henry Morgenthau¹²⁴ y Jacob Schiff¹²⁵ quienes apoyaron a Woodrow Wilson¹²⁶ a llegar a la presidencia, para que, una vez en ella, y con el apoyo de varios legisladores,

¹²⁰ *Ibid.*, pp. 28,29.

¹²¹ *Ibid.*, p. 41.

¹²² La Reserva Federal es la principal institución financiera y banco central de los Estados Unidos. Se encarga de la impresión y distribución de la moneda del país norteamericano. Consultado en: <https://www.usa.gov/es/agencias/junta-de-la-reserva-federal>.

¹²³ Fue un accionista, financiero y consejero de origen judío. Alcanzó su mayor éxito durante los mandatos de los presidentes Wilson y Roosevelt. Recuperado en: <https://www.britannica.com/biography/Bernard-Baruch>

¹²⁴ Fue exsecretario de tesoro durante la administración de Franklin D. Roosevelt. Entre sus principales aportaciones se encuentra el diseño del llamado "New Deal" que tenía como objetivo contrarrestar los efectos de la Gran Depresión de 1929. Recuperado de: <https://www.britannica.com/biography/Henry-Morgenthau-Jr>.

¹²⁵ Jacob Schiff fue un banquero y filántropo judeo-americano. Trabajó y lideró el banco Khun-Loeb, and Company desde 1875. Bajo su liderazgo en el banco Khun Loeb prestó 200 millones de dólares al gobierno japonés para ayudarlos en su guerra contra Rusia, que estaba llevando cabo una persecución sistemática contra la población judía en Rusia. Consultado en: https://es.wikipedia.org/wiki/Jacob_Schiff.

¹²⁶ Fue el 28° presidente de los Estados Unidos durante dos periodos, de 1913-1917 y de 1917-1921 respectivamente. En su primer mandato se caracterizó por la entrada de los estadounidenses en la Primera Guerra Mundial.

firmara la aprobación de la *Federal Reserve Act*.¹²⁷ Dicha ley consistía en que la Reserva Federal sería la institución que emitiría la moneda y que tendría la facultad de controlar las finanzas, sin la intervención del Congreso, con el argumento de que se estaría separando el poder económico del poder político, con la particularidad de que sería dirigida por banqueros privados.

Otro de los acontecimientos citados por el periodista es la Primera Guerra Mundial, la cual tiene especial relevancia para Salvador Borrego, es que para él, esta guerra tenía como uno de sus principales objetivos la eliminación de un rival comercial, en este caso refiriéndose a Alemania. El recién unificado imperio alemán llegó para competir con las potencias europeas del momento y ya para 1914 había alcanzado a los británicos en términos de comercio exterior, producción industrial y poder marítimo,¹²⁸ cosa que alarmó en gran medida al Imperio Británico, constituyendo un factor importante para el estallido de aquel conflicto. A este factor se suma la derrota francesa en la Guerra Franco-Prusiana (1870-1871) algunas décadas atrás, la instauración de alianzas y la competencia armamentística e industrial imperante en la época.

Con la Primera Guerra Mundial en curso y el sistema de alianzas puesta a prueba, Salvador Borrego mencionaba que, para Rusia en especial, la entrada en la guerra significaba un suicidio. La Revolución Rusa de 1905 había dejado al régimen zarista en una situación delicada y los reveses sufridos contra el imperio alemán en la Gran Guerra hicieron que en Rusia los enemigos del zar, entre los que figuraban Lenin, Trotsky, Stalin, Kámenev, entre otros líderes bolcheviques se aprovecharon del descontento popular para llevar a cabo la revolución en 1917. Con respecto a lo anterior Borrego hace mención del siguiente dato:

Ese mismo año-1917- empezaron a llegar financiamientos para los revolucionarios soviéticos. Procedían de Kuhn, Loeb and Co¹²⁹, de Félix Warburg, Otto Kahn, John

¹²⁷ Borrego, *op. cit.*, 1980. p. 42.

¹²⁸ *Ibid.*, p. 43.

¹²⁹ Kuhn, Loeb and Co fue un banco de inversiones estadounidense, su mayor periodo de influencia fue a finales del siglo XIX. Su ámbito de mayor relevancia fue el sector ferroviario.

P. Morgan, Jacobo Schiff, Olef Asxberg, Jacobo Furth, Enrique Goldfogle, Guggenheim.¹³⁰

En el apartado anteriormente citado puede verse como dentro del discurso de Salvador Borrego cabe la existencia de una especie de complicidad, por parte de las altas finanzas de los Estados Unidos, para con el establecimiento de los bolcheviques en el poder en Rusia.

Una vez establecida la Unión Soviética la ayuda estadounidense no tardó en llegar. De acuerdo con Borrego:

La URSS se hallaba terriblemente atrasada. Mediante los créditos de los grandes consorcios se le construyeron centrales eléctricas, plantas para fabricar vehículos, maquinaria para producir locomotoras, etc. El banquero Averell Harriman, de Estados Unidos, ayudó al régimen soviético a que construyeran ferrovías. La Standard Oil de Rockefeller le suministró tecnología para explotar los yacimientos petroleros. Además, se le regalaron grandes cantidades de comestibles.¹³¹

Siguiendo el mismo tenor de ideas expuesto por el periodista esta ayuda fue posible gracias a que la Reserva Federal estaba controlada por banqueros que tenían algunos vínculos étnicos con los líderes comunistas en la URSS, por lo tanto, se aprovecharon del potencial económico de la Reserva Federal para absorber los créditos de los préstamos y transferencia de material a la Unión Soviética, de manera que fue el contribuyente estadounidense el que terminó por financiar, sin saberlo, al bando comunista.¹³²

Además del capital americano, Borrego igualmente hace mención de que magnates alemanes también dieron apoyo a los bolcheviques. Entre los industriales germanos citados destaca que “Walther Rathenau, de la industria alemana “AEG” también auxilió a la URSS montándole la primera fábrica de aviones Junkers, astilleros, instalaciones eléctricas, talleres para tanques de guerra, escuela de pilotos, etc”.¹³³

¹³⁰ *Ibid.*, p. 44.

¹³¹ *Ibid.*, p. 45.

¹³² *Idem.*

¹³³ *Idem.*

En síntesis, Salvador Borrego sostiene que, desde los teorizantes comunistas del siglo XIX, refiriéndose a Marx, Engels, Heine, etc., fueron patrocinados por los Rothschild. En medio de la Primera Guerra Mundial los líderes bolcheviques de la revolución de octubre de 1917, Lenin, Trotsky, Kámenev, entre otros fueron financiados desde Estados Unidos y Europa y desde los años 20 del siglo XX la Unión Soviética continuó recibiendo constantes apoyos de forma ininterrumpida por parte de Occidente, permitiéndole fortalecerse a expensas de los contribuyentes.

Pero ¿qué es lo que hacía que estos grandes industriales y magnates financiaran la revolución bolchevique en Rusia? para Borrego el comunismo y el *supracapitalismo* eran solo dos maneras en las que se pretendía llevar a cabo una revolución mundial y la instauración de un nuevo orden en el cual se podría mantener el control en los ámbitos: político, filosófico, sociológico, económico y religioso. En la URSS ese control era directo a través de un Estado omnipresente y omnipotente y en Occidente a través del control, más sutil de los medios de producción y la economía.¹³⁴

La versión tradicional que se enseña a través del sistema educativo y en los medios de comunicación dedicados a la difusión histórica sostiene que el capitalismo y el empresario libre y el comunismo son ideologías antagónicas, sin embargo, para Salvador Borrego son solo dos caras de la misma moneda ya que quieren lograr el mismo objetivo, según el periodista

El Estado marxista monopoliza todo. Es el monopolio en su grado más perfecto. Y por eso los supra capitalistas, que aspiran a dominarlo todo, ven en el marxismo el mecanismo que mejor se presta para sus fines. Por eso ambos sistemas tienen afinidades básicas y no son esencialmente enemigos entre sí.¹³⁵

En síntesis, ambos sistemas tienen como afinidad el anhelo del dominio absoluto. El Estado marxista de la URSS logró su monopolio al triunfo de su revolución y en los Estados occidentales, según el periodista, el *supracapitalismo* trabaja para llegar a ser un monopolio. Borrego planteó una cuestión interesante

¹³⁴ *Ibid.*, p. 46.

¹³⁵ *Ibid.*, p. 49.

¿Qué sucederá en un país capitalista si triunfa el marxismo? La respuesta del periodista sostiene que

Sencillamente desaparecerá la libertad de millares de agricultores, de profesionistas, de obreros, de empresarios, etc., pero los monopolios supra capitalistas lo absorberán todo, ya que se encuentran dentro de la conjura, a la cual pertenecen y a la cual ayudan.¹³⁶

De lo anterior cabe resaltar que en el pensamiento de Borrego no importa qué sistema triunfe o impere, siempre habrá en ambos sistemas una camarilla de individuos que se beneficiarán, grupos de personas que siempre moverán los hilos y sin importar qué suceda ganaran poder, ya sea político o económico, o lo mantendrán ante las crisis que puedan suceder en épocas turbulentas o de grandes cambios.

Ahora que ya se ha abordado el concepto de *supracapitalismo*, un poco de la historia del mismo referida por Salvador Borrego y algunas de sus peculiaridades, es hora de determinar cuál fue su importancia dentro del conjunto de hechos relacionados con el ascenso del nacionalsocialismo en Alemania y el desencadenamiento de la Segunda Guerra Mundial, conflicto visto por Salvador Borrego como una guerra cuyo objetivo principal era la destrucción del sistema nacionalsocialista, sistema que de acuerdo a lo sostenido por el periodista había desafiado al *supracapitalismo* y con este, a los supuestos planes de dominación detrás de él.

Antes de abordar la cuestión previamente planteada, es importante mencionar que, según la interpretación de Borrego, el objetivo inmediato de las políticas de Alemania se concentraba en la Unión Soviética, en sus fronteras orientales y no contra Occidente, es decir, contra Inglaterra, Francia y Estados Unidos. De acuerdo con Borrego era especialmente desde Estados Unidos donde mayor interés había para que Inglaterra y Francia se interpusieran y mantuvieran malas relaciones

¹³⁶ *Ibid.*, p. 50.

diplomáticas con Berlín, ya que de esa manera los germanos no podrían centrar toda su atención en sus fronteras orientales hacia la URSS.¹³⁷

El periodista, en constantes ocasiones, refiere que el plan de Hitler siempre fue el de expandirse a costa de la URSS, sin hacer reclamación alguna hacia Francia o Inglaterra, por el contrario, quería llegar a un entendimiento, especialmente con el país insular, ofreciéndole como muestra de buena fe una serie de acuerdos de cooperación, además de un tratado naval, en el que Alemania renunciaba a la posibilidad de rearmarse marítimamente o de adquirir colonias ultramarinas.¹³⁸

Para Salvador Borrego una de las principales acciones que el régimen nacional socialista estaba poniendo en práctica y que más había llevado al mundo occidental en su contra, era la de la eliminación del patrón oro de la economía alemana, ya que, de acuerdo a las ideas de Hitler, recuperadas por Borrego, la riqueza no es el oro, sino el trabajo.¹³⁹

A Salvador Borrego le resultaba extraordinario que, países como Estados Unidos, con un territorio enorme y grandes reservas de recursos naturales o en Inglaterra y Francia, con vastos imperios coloniales, no superaran los efectos de la crisis del 29 o que no pudieran librarse del patrón oro.¹⁴⁰ Mayor asombro le causaba que la minúscula Alemania, carente de vastos campos de cultivo, de petróleo o recursos como el oro, había dado trabajo a los más de 6 millones de desocupados heredados de regímenes anteriores. Al respecto el periodista refiere:

La economía nazi se desentendía de que el banco tuviera o no divisas o reservas de oro: emitía papel moneda, creaba una nueva fuente de trabajo, daba acomodo a los cesantes, aumentaba la producción y ese mismo aumento era la garantía del dinero emitido. En vez de que el oro apuntalara el billete de banco, era el trabajo el que lo sostenía.¹⁴¹

¹³⁷ Borrego, *op. cit.*, 1953, pp. 68,69.

¹³⁸ *Ibid.*, pp. 77-79.

¹³⁹ *Ibid.*, pp. 81,82.

¹⁴⁰ *Ibid.*, p. 82.

¹⁴¹ *Idem.*

Además, Borrego agregaba que en la mayoría de los países de occidente el pueblo existe para la economía y la economía para el capital. En el nacionalsocialismo, en contra posición, el capital existe para la economía y la economía para el pueblo. La prioridad es el pueblo y lo demás es un medio para obtener el bien del pueblo.¹⁴²

Lo anteriormente mencionado es de importancia trascendental para Salvador Borrego, pues según su visión, el movimiento nazi había herido al sistema supra capitalista de dos maneras:¹⁴³ una de ellas consistía en que con la manera diferente de concebir la disciplina económica el nacionalsocialismo estaba logrando desacreditar el sistema de especulaciones que, según él, tenía en jaque a los pueblos occidentales; en segundo lugar el fortalecimiento de la Alemania de Hitler ponía en grave peligro al régimen de la URSS, que de acuerdo a lo expuesto por el periodista, tenía grandes vínculos con los industriales y financieros capitalistas de occidente, quienes contaban con la influencia política suficiente para lograr una alianza táctica en contra del nuevo rival ideológico que constituía el nacional socialismo.

Es innegable que los intereses de los poderosos, del gran capital, pueden llegar a influir en las decisiones y políticas de un Estado. Esta realidad es más que palpable en este siglo XXI. Las tesis de Salvador Borrego son interesantes porque constituyen una visión alternativa sobre las causas que desencadenaron la Segunda Guerra Mundial, además de los elementos aglutinantes de los sistemas de alianzas, entre capitalistas y comunistas contra los nacionalsocialistas o nazis, que se enfrentaron en la misma y que más tarde se harían antagonistas en lo que ahora conocemos como Guerra Fría.

2.3. El anticomunismo y antisemitismo de Salvador Borrego Escalante

Dentro del conjunto de ideas que conforman la cosmovisión de Salvador Borrego la idea de una participación judeo masónica en el establecimiento del Estado Soviético es de especial trascendencia, pues según esa idea con el establecimiento

¹⁴² *Ibid.*, p. 87.

¹⁴³ *Ibid.*, p. 89.

del comunismo de la URSS corría peligro la integridad cristiana de lo que el periodista llama la civilización occidental.

Salvador Borrego, al igual que mucha de la historiografía referente a la Revolución Rusa, ve el ingreso de Rusia en la Primera Guerra Mundial como poco más que la firma del certificado de defunción del imperio ruso, una mala decisión geopolítica que resultó en el nacimiento de la Unión Soviética.

El gigante del este pasaba por una diversidad de problemáticas sociales, producto de la represión del intento de revolución de 1905, tras la derrota rusa en la guerra contra Japón, una potencia emergente en Asia. A esa derrota militar se suman sus políticas económicas poco acertadas que cargaban mucha presión sobre la sociedad rusa, cada vez más harta de los excesos de la familia imperial rusa.

Sin embargo, cronológicamente anterior a los hechos próximos a la Primera Guerra Mundial, Salvador Borrego refiere un par de hechos trascendentes dentro de su análisis. Para el periodista la raíz, el origen de lo que provocaría la Revolución Rusa, se encuentra desde unas décadas antes, desde el reinado de los zares Alejandro I (1801-1825), Nicolás I (1825-1855) y Alejandro II (1855-1881), quienes habían llevado a cabo algunas políticas para hacer que la población judía se asimilara con la rusa,¹⁴⁴ dichas políticas se podían resumir en la conversión religiosa al cristianismo ortodoxo, si era necesario de manera forzosa, el castigo máximo por resistirse a la conversión era el exilio, cabe resaltar que muchos de los exiliados por el régimen se dirigieron hacia los Estados Unidos.

Con el nulo éxito de dichas políticas, el trato hacia las comunidades hebreas se hizo más represivo, lo que llevó a la radicalización de estos últimos. Sobre el carácter que mantuvieron los judíos ante tal proyecto zarista Salvador Borrego resaltaba que:

La inteligente población israelita se mantuvo estrechamente unida en esos años de peligro. Sufrida, inflexible en sus ideas, celosa de la pureza de su sangre, ya estaba

¹⁴⁴ Borrego, *op. cit.*, 1953, pp. 12,13.

ancestralmente acostumbrada a sobreponerse a las hostilidades que su peculiar idiosincrasia provocaba al entrar en conflicto con las ajenas. Ya antes había demostrado con arte magistral que a la larga sabía aprovechar en beneficio de su causa las reacciones desfavorables con que tropezaba en su camino. Es esta habilidad una de sus creaciones más originales y con ella ha demostrado que ningún pueblo está verdaderamente vencido mientras su espíritu se mantenga indómito.¹⁴⁵

Personajes de la comunidad judía habían logrado prosperar, a pesar de la hostilidad del régimen imperial, en actividades como el comercio, la literatura y el periodismo. Entre los hebreos que llegaron a desempeñarse en estas últimas actividades mencionadas las temáticas comunistas estuvieron muy presentes y según el periodista influenciaron en el posterior asesinato del Zar Alejandro II dirigido por Vera Fíñez,¹⁴⁶ quien según Borrego era de origen judío.¹⁴⁷

Según la visión de Salvador Borrego el comunismo empezaba a ocupar un papel relevante dentro de los estratos sociales medio y bajo en la Rusia del siglo XIX y destacó la presencia de individuos de origen hebreo como actores principales dentro del mismo movimiento. A ellos los señala, en toda su obra, como los principales responsables e instigadores de la llamada revolución mundial.

Además de los acontecimientos relacionados a las políticas zaristas que desembocaron en el asesinato de Alejandro II, Salvador Borrego señalaba que la situación de represión y de antisemitismo se agravó aún más después de que algunos años después se perpetró un intento de asesinato contra el sucesor de Alejandro II, el zar Alejandro III.

Entre los involucrados en este intento fallido se encontraba Alejandro Ilich Uliánov, hermano del futuro revolucionario bolchevique Vladimir Ilich Uliánov, quien posteriormente sería conocido como Lenin. El hermano de Lenin, Alejandro, sería ahorcado junto con otros sospechosos. Salvador Borrego refiere que, a raíz de la

¹⁴⁵ *Ibid.*, p. 13.

¹⁴⁶ Vera Fíñez o Vera Fígnér fue una activista política revolucionaria rusa de origen aristocrático. Líder del grupo *Naródnaya Volia* (voluntad del pueblo en ruso) que era partidaria del uso del terror para el derrocamiento del régimen. Fue partícipe del asesinato del Zar Alejandro II en 1881. Consultado en: https://es.wikipedia.org/wiki/Vera_F%C3%ADgner.

¹⁴⁷ Borrego, *op. cit.*, 1953, p. 12.

ejecución de su hermano, Lenin guardó mucho rencor hacia el régimen imperial, asentando así sus ideas revolucionarias.¹⁴⁸

Tras la muerte de Alejandro III, su hijo, Nicolás II, de tendencias más moderadas ascendió al trono ruso. De entre las principales acciones realizadas por este zar, Borrego destaca la suavización del trato hacia los judíos y el intento de menguar el carácter antisemita de la población rusa.

Cabe mencionar la relevancia que cobra, dentro del discurso de Borrego, esta época de reinado de Nicolás II, pues fue en ella donde surgieron partidos políticos liderados o integrados, en mayor medida, por población de origen judío y de tendencias socialistas y/o sionistas. Entre los partidos de los que hace mención el periodista se encuentra el denominado *Bund*, grupo político judío de tendencias socialistas, surgido en 1897 en la ciudad lituana de Vilna, país que para ese entonces formaba parte del imperio ruso.¹⁴⁹

De acuerdo con Salvador Borrego, quien cita al *Manual de Historia Judía* del historiador judío, Simón Dubnow, el *Bund*:

Desarrolló una propaganda revolucionaria entre las masas judías en su lengua, el yidis, lo cual constituyó, en un principio, el único síntoma nacional de ese partido. Además del Bund nacieron partidos mixtos de sionistas y socialistas los Polae Sion y los Sionistas Socialistas. Estos partidos libraron una lucha abierta contra el gobierno ruso, particularmente en la revolución de 1905. Los revolucionarios israelitas participaron asimismo en los partidos socialistas rusos, en las manifestaciones estudiantiles, en las huelgas obreras y en los actos terroristas contra los gobernantes.¹⁵⁰

Esta actitud agresiva de los integrantes de estos partidos hacia los representantes del Estado ruso, según lo referido por Borrego, hicieron que las políticas tomadas por Nicolás II, encaminadas a suavizar el trato hacia los judíos y la limitación de sus derechos y libertades, terminaran.

¹⁴⁸ *Ibid.*, p. 14.

¹⁴⁹ *Idem.*

¹⁵⁰ *Ibid.*, pp. 14,15.

La represión y las redadas, que de año en año se hacían para tratar de sofocar los ideales revolucionarios, provocaron la migración de muchos detractores del régimen, entre ellos Lenin. Borrego resalta que esta migración forzada se convirtió en un método sencillo y eficaz para burlar las purgas en Rusia. La mayoría de los revolucionarios que salían de Rusia se dirigían hacia los Estados Unidos, se nacionalizaban como norteamericanos para después regresar al país del que huyeron haciendo valer su condición de ciudadanos de una nación poderosa.¹⁵¹

Si bien la situación dentro del imperio ruso estaba de cierto modo controlada, por no decir reprimida, no fue sino hasta el estallido de la Primera Guerra Mundial, a la que Rusia se vio empujada a involucrarse, que la sociedad rusa ya no soportó más y se volcó contra el régimen zarista.

Según Eric Hobsbawm en *La era del imperio 1875-1914* la situación política y económica dentro del imperio ruso era complicada. “Gigantesco, torpe e ineficaz, atrasado económica y tecnológicamente y habitado por 126 millones de almas”¹⁵² con una población mayoritariamente campesina y en condiciones de servidumbre cuasi medieval, oprimidos por el zarismo y la religión.

Para los intelectuales de occidente y dentro de la propia Rusia “la revolución era no solo deseable, sino inevitable”.¹⁵³ La ineptitud del gobierno ruso para llevar a cabo sus reformas agrarias y demás ajustes en sus políticas internas hicieron que el régimen perdiera la confianza del pueblo ruso.

Con el contexto de guerra imperante, y mientras que los esfuerzos del régimen se centraban en la lucha armada contra Alemania, los revolucionarios se dedicaban a expandir propaganda en contra de las instituciones, “proclamando que los obreros no tenían patria que defender, de acuerdo a la tesis marxista de que la idea de patria debe extirparse de la nuevas generaciones”¹⁵⁴ mientras que desde Suiza, Lenin en compañía de Zinoviev y Kámenev, organizaban revueltas en la retaguardia del

¹⁵¹ *Ibid.*, p. 16.

¹⁵² Hobsbawm, Eric. *La era del imperio, 1875-1914*. Buenos Aires, Editorial Planeta, 1987. pp. 301,302.

¹⁵³ *Ibid.*, p. 301.

¹⁵⁴ Borrego, *op. cit.*, 1953, p. 18.

ejército ruso, pues consideraban que con la derrota de Rusia en la guerra se abrirían las puertas para la revolución.

Salvador Borrego cita a Pierre Chasles, biógrafo de Lenin, en su obra *Lenin el dictador rojo* quien dice que:

Lenin en ese momento se entregó en cuerpo y alma a su odio por todo patriotismo diciendo que toda defensa de la patria es chauvinismo. Tanto fue así que los alemanes le permitieron pasar por Berlín para que se internara subrepticamente en Rusia y aun le ayudaron económicamente ya que su labor debilitaba al ejército ruso. Así fue como Lenin pudo llegar a San Petersburgo, donde un núcleo de 30,000 israelitas, acaudillados por Trotsky, había organizado el cuartel general del movimiento marxista revolucionario.¹⁵⁵

La situación por la que atravesaba Rusia en ese contexto de guerra internacional favoreció la labor de los enemigos del zar. La suma de un conjunto de factores entre los que se pueden nombrar el desacredito de la familia imperial rusa debido a sus excesos y represión, la hambruna, la desastrosa participación del país en la guerra, las cifras crecientes de muertos en la guerra, entre otras cosas propiciaron el ambiente idóneo para revelarse ante el régimen imperial.

Salvador Borrego agregó que los incitadores marxistas en Rusia no carecían de apoyo o de simpatías de sus hermanos de raza en Nueva York. Según el periodista

El magnate judío-americano Jacobo Schiff era uno de los que costeaban los gastos de estos trabajos políticos; ayudaban particularmente a León Trotsky, también israelita. Otros banqueros judíos, como Abraham Kuhn,¹⁵⁶ Félix Warburg,¹⁵⁷ Otto

¹⁵⁵ *Ibid.*, pp. 18,19.

¹⁵⁶ Abraham Kuhn fue un comerciante y banquero estadounidense de origen judeo-alemán, miembro fundador del Kuhn, Loeb & Co. Una de las firmas bancarias más grandes de los siglos XIX y XX. Consultado en: [https://en.wikipedia.org/wiki/Abraham_Kuhn_\(banker\)](https://en.wikipedia.org/wiki/Abraham_Kuhn_(banker)).

¹⁵⁷ Félix Warburg fue un banquero judeo-alemán nacido en Hamburgo en el seno de la familia de banqueros Warburg. Cuando Hitler asumió el poder Warburg financió la huida de judíos de Alemania desde 1933. Consultado en: https://en.wikipedia.org/wiki/Felix_M._Warburg,

Khan,¹⁵⁸ Mortimer Schiff y Olef Asxhberg,¹⁵⁹ daban también su ayuda económica desde Nueva York.¹⁶⁰

Esto es importante, pues ya desde el apartado de *supracapitalismo*, se había mencionado que para Salvador Borrego la revolución por medio del comunismo en Rusia y el dominio mediante la influencia del poder económico en occidente, son solo dos caras de la misma moneda en el programa de la mencionada revolución mundial. De modo que no importa el método que se utilice para conseguir el éxito, pues los que mueven los hilos desde las sombras siempre ganarán sin importar los resultados.

Una de las cuestiones a las que Borrego puso especial interés fue la lucha por el poder que llevaron a cabo las diversas facciones revolucionarias, entre las que se encontraban los bolcheviques, los mencheviques y otras. Según Borrego:

Incluso surgió una escisión entre los agitadores; no en cuanto a su meta, sino en cuanto a lo mayor o menor de su impetuosidad para alcanzarla. No era que unos hebreos se lanzaran unos contra otros, sino que diferían de opinión respecto a la táctica de lucha. Así surgieron los bolcheviques (los de programa máximo) o extremistas y los mencheviques (de programa mínimo) o moderados. Vladimir Ilich Lenin se hizo líder de los primeros.¹⁶¹

La característica, tal vez más destacada, que hace de esta ideología, contraria a la cosmovisión de Borrego fue el ateísmo pues para este autor el cristianismo, que aglutina elementos del judaísmo y del mundo griego y romano, fue el elemento diferenciador de la civilización occidental con respecto a otras culturas del mundo.

Es menester recordar un fragmento de la entrevista realizada a Salvador Borrego por Jasso Espinosa, en donde el politólogo le comentaba al periodista, que era visto como un autor perteneciente a la ultraderecha, a lo cual Borrego respondía que él

¹⁵⁸ Otto Khan fue un banquero de inversiones estadounidense de origen judío, socio de *Kuhn, Loeb & Co.* Tuvo un capital considerable en el negocio de los ferrocarriles en Estados Unidos. Consultado en: https://en.wikipedia.org/wiki/Otto_Hermann_Kahn.

¹⁵⁹ Olef Asxhberg u Olof Aschberg fue un banquero y empresario sueco. Simpatizante socialista que financió los bolcheviques a través de su banco *Nya Banken*. Fue el director del primer Banco del Unión Soviética (*Ruskombank*). También ayudó financieramente a los republicanos en España. Consultado en: https://es.wikipedia.org/wiki/Olof_Aschberg.

¹⁶⁰ Borrego, *op. cit.*, 1953, p. 20.

¹⁶¹ Borrego, *op. cit.*, 1953, p. 15.

se veía así mismo como un nacionalsocialista. Socialista en el sentido de que quiere el progreso de la sociedad, de la misma manera que lo pretende el comunismo de Marx.

Cuando Salvador Borrego hacía referencia a que se denominaba así mismo como socialista, pienso que podría haberse referido al socialismo utópico, surgido a finales del siglo XVIII y principios del XIX, que criticaba la forma en que se estaba desarrollando la Revolución Industrial:

Los socialistas utópicos consideraban el capitalismo irracional e injusto y repudiaban el *laissez-faire* -teoría económica que aboga por la no intervención gubernamental en la economía- de los clásicos. Sin embargo, eran optimistas con respecto a la perfectibilidad del hombre y del orden social. Pretendían sustituir la competencia por un sistema de cooperación y control democrático de la economía y reorganizar radicalmente la sociedad en base a la ciencia.¹⁶²

Entre los diversos autores de esta corriente de pensamiento cabe mencionar a: Gabriel Bonnot, Jean Meslier, François Noel Babeuf, Santo Tomas Moro, Tommaso Campanella, François Marie Charles Fourier, Robert Owen, Jean Charles Leonard Simonde de Sismondi, entre otros de los cuales cabe señalar eran sacerdotes, integrantes de órdenes religiosas y/o aristócratas.

El nombre que recibieron de “utópicos” por parte de los socialistas posteriores fue peyorativo, ya que el significado de la palabra utopía, etimológicamente significa “lugar que no existe”. Entre las principales críticas que los utópicos recibieron de los que, posteriormente, se denominarían socialistas científicos, es decir Marx y Engels, era que los utópicos no basaban su teoría en el motor del cambio histórico, es decir de la lucha de clases y que por ello su objetivo pasaba por no emancipar a los verdaderamente oprimidos.¹⁶³

¹⁶² *Historia del Pensamiento Económico*. Universidad Católica de Ávila. p. 7. Recuperado de: <https://www.ucm.es/data/cont/media/www/pag-112991/Cap%C3%ADtulo5-Socialistas%20ut%C3%B3picos,%20Marx,%20historicistas-%20EstrellaTrincado.pdf>

¹⁶³ *Idem*.

El proceso revolucionario comunista en Rusia acabó por derrumbar cientos de años de zarismo, y con ello el papel que la religión jugaba dentro del Estado ruso como elemento de cohesión e identidad en la cultura rusa que fueron casi excluidas por el régimen soviético resultante de la revolución, siendo este uno de los elementos que Salvador Borrego encontró peligroso para occidente, pues con más revoluciones de ese tipo se extirparía de Europa occidental el carácter cristiano, carácter que Salvador Borrego tenía en muy alta estima.

De lo anterior podemos resaltar como un punto de contacto entre el comunismo de Marx y la visión que Borrego tiene del socialismo es que ambos coinciden en querer el progreso de la sociedad, sin embargo, el factor religión y la visión que tienen, tanto Borrego como Marx y sus simpatizantes, no podían ser más diferentes, mientras que para uno la religión es un elemento de gran valor cultural y social para el otro es el opio de los pueblos, un lastre para el desarrollo de la sociedad.

Además del punto de vista religioso se suma la cuestión de la propiedad privada y el capitalismo. Para Salvador Borrego el capitalismo, siempre y cuando no se le contamine con ideas liberales o prácticas como la especulación y la usura, sigue siendo el sistema, tal vez no ideal, pero si el que mejor funciona y permite el crecimiento y sobre todo la satisfacción de las necesidades humanas básicas.

O una acción aún mejor, dentro de las ideas defendidas por el autor, sería la de realizar una transición a la economía nacionalsocialista, que abogaba por abandonar el patrón oro y sustituirlo por el patrón trabajo, lo que sería lo mejor para abandonar el sistema económico capitalista actual que, para el periodista, ha esclavizado a occidente y lo ha convertido en un ente consumista, desligado de su tierra y su identidad cultural nacional.

Para Salvador Borrego eran dos los elementos que se necesitaron para la conformación del bolchevismo y con ello de la revolución misma: el primero de ellos estaba constituido por el judaísmo y el segundo estaba conformado por lo que el periodista denominaba como el misticismo del alma rusa. En cuanto al primer elemento, según el autor:

La base ideológica de la revolución rusa la crearon los judíos Marx y Engels; la pusieron en movimientos social Lenin, Zinoviev, Kámenev, Bronstein y otros israelitas; la solapó y ejecutó a medias el hebreo Kérensky; lo ayudaron económicamente desde EE. UU. los magnates Kuhn Loeb, Félix Warburg, Otto Kahn, Mortimer Schiff y Olef Asxhberg, y la hicieron posible agitando a las masas proletarias un sinnúmero de comisarios israelitas, como judíos eran 10 de los 12 revolucionarios que ejecutaron a la familia real de los Románov.¹⁶⁴

Además, cita a Henry Ford en su *Judío Internacional*, donde el empresario plasmó en una cuadrícula cifras de las diversas dependencias creadas por el gobierno revolucionario. Entre las que se mencionan en el texto: el consejo de comisarios, la comisión de guerra, comisariado de asuntos exteriores, el comisariado de hacienda, comisariado de gracia y justicia, comisariado de instrucción pública, comisariado de socorros sociales, comisariado de provincias y agencias periodísticas que estaban integradas, como media, en un aproximado de 70-80% de judíos.¹⁶⁵

Casi de la misma manera Enzo Traverso en su texto *Los marxistas y la cuestión judía* hace referencia a cifras, no tan elevadas como en el caso de Henry Ford, pero llega a una conclusión similar, pues este autor señala que los judíos llegaron a ser una minoría sobrerrepresentada

Los judíos entraron masivamente en el aparato del Estado, a las universidades y a las profesiones liberales. En 1927, diez años después de la revolución, constituían el 1.8% de la población global de la URSS, pero representaban el 10.3% de los funcionarios de la administración pública en Moscú, 22.6% en Ucrania y 30% en Bielorrusia.¹⁶⁶

Además de esto, el autor también hace referencia a que la población judía poco interés podía ver en las políticas del nuevo régimen relacionadas con la repartición de las tierras para los campesinos o demás consignas en beneficio de los obreros, en síntesis, de todos aquellos individuos que ofrecen su fuerza de trabajo, pues los miembros de este grupo étnico poco tenían que ver con este sector económico.

¹⁶⁴ Borrego, *op. cit.*, 1953, p. 22.

¹⁶⁵ *Ibid.*, p. 23.

¹⁶⁶ Traverso, Enzo. *Los marxistas y la cuestión judía*. Buenos Aires, Editoriales al Margen, 2003. p. 189.

Gran parte de los miembros de esta comunidad poseían un nivel educativo superior al de la mayoría de los proletarios rusos, por tanto, estaban más relacionados con el ámbito de los negocios e intelectual, o como bien lo señalaba Salvador Borrego, con la prensa y demás ocupaciones que tenían la pluma, el papel y el pensamiento como herramientas de trabajo.

En cuanto al segundo elemento necesario para que se diera la revolución referida por Salvador Borrego, es el que concierne al carácter del pueblo ruso, al cual describe de la siguiente forma

Son innumerables los investigadores que habiendo estudiado la psicología del ruso coinciden en que bajo su dureza acorazada por el sufrimiento de siglos y que, bajo su crueldad propia de los caracteres primitivos, late un vigoroso sentimiento místico. Y es precisamente en ese sentimiento, espontáneo y de distinta índole que el pensamiento lógico, donde el marxismo israelita se injertó; donde el marxismo encontró un apoyo para erigirse en una fuerza gigantesca.¹⁶⁷

Así Salvador Borrego llegó a la conclusión de que la utopía marxista y el misticismo, propio del carácter del pueblo ruso, dieron el vigor y la energía necesaria para que el bolchevismo se impusiera en Rusia, porque hicieron uso de promesas y anhelos que, se podría decir, existen en el inconsciente humano casi por naturaleza, ese anhelo es el de acabar con el abuso de los poderosos y el de disfrutar de justicia social.

Al promover la resolución de estos anhelos, aquellos que pretenden liberar una revolución, se hacen de un factor importante psicológica y políticamente hablando pues así atraen a más simpatizantes a su forma de pensar y con ello también se hacen de la fuerza necesaria para llevar un proyecto o una ideología al plano de la realidad.

Una vez concluida la revolución, Salvador Borrego narra con terror la lucha antirreligiosa en el corazón de la Rusia soviética y después en el resto de las repúblicas socialistas. Refiere hechos como la inscripción de la célebre frase de

¹⁶⁷ Borrego, *op. cit.*, 1953, p. 25.

Marx “la religión es el opio de los pueblos” en la fachada del ayuntamiento de Moscú.¹⁶⁸

Le sorprendió especialmente que en un país eminentemente religioso se llevara a cabo una lucha anti religiosa pues no es raro ver, a lo largo de la historia, que dentro de un territorio se lleve a cabo una lucha entre religiones diferentes, pero para Salvador Borrego llamaba la atención que en la URSS se llevara a cabo una lucha contra toda religión, no solo contra el cristianismo ortodoxo, además valiéndose de las mismas masas que una vez fueron creyentes.

Salvador Borrego refería que “en un pueblo sin religión se combata una nueva religión, podría ser un fenómeno explicable; pero que un pueblo religioso surja un régimen intransigentemente antirreligioso, es un fenómeno de orígenes extraños al pueblo mismo”.¹⁶⁹ El periodista refiere datos que ilustran el amplio volumen de víctimas, fruto de la política antirreligiosa bolchevique en la que destacaba que:

La resistencia de los fieles fue casi pulverizada y veintinueve obispos y 1,219 sacerdotes pagaron con su vida la oposición al régimen y fueron las primeras víctimas de una serie de ejecuciones bolcheviques que más tarde recibieron el nombre de purgas. Para noviembre de 1923 las primeras purgas habían aniquilado a 6,000 profesores, 9,000 médicos, 54,000 oficiales, 260,000 soldados, 70,000 policías, 12 propietarios, 355,000 intelectuales, 193,290 obreros y 815,960 campesinos.¹⁷⁰

Esta arremetida del régimen tenía como principal objetivo deshacerse de los llamados enemigos de clase o del régimen, que a la postre podrían organizar, a la larga, una resistencia contra el Estado. A Salvador Borrego le parecía especialmente sorprendente cómo es que estas ejecuciones masivas se realizaban con una organización y eficacia tal que parecían hechas por no rusos, ya que carecían de la improvisación y desorganización propias de los rusos, no tardando en relacionar a la masonería y elementos de origen hebreos en la realización de estas masacres.¹⁷¹

¹⁶⁸ *Ibid.*, p. 27.

¹⁶⁹ *Idem.*

¹⁷⁰ *Idem.*

¹⁷¹ *Ibid.*, p. 26.

Llegado a este punto considero necesario hacer un paréntesis, pues Borrego explica la historia de la masonería de la mano de Vicente de la Fuente en su escrito *Historia de las Sociedades Secretas* en donde se dedica a exponer cómo la comunidad judía está tan relacionada a la masonería, en tal grado que para el periodista casi llegan a ser una misma entidad o una extremidad de la misma. De acuerdo con lo recuperado por Salvador Borrego en la obra de Vicente de la Fuente:

La francmasonería en un principio fue una institución peculiar de los judíos, hija del estado en que vivían, creada por ellos para reconocerse, apoyarse y entenderse sin ser sorprendidos en los secretos, buscarse auxiliares poderosos en todos los países, atraer a sí a todos los descontentos políticos, proteger a todos los enemigos del cristianismo.¹⁷²

En el fragmento anterior se pueden encontrar, de manera muy explícita, algunos elementos de la corriente historiográfica en la cual se le clasifica al autor, resalta especialmente la presencia de los elementos judaicos y los objetivos anticristianos, presentes en las tesis centrales del periodista, las cuales sostienen que la civilización cristiana occidental está siendo minada y atacada por organizaciones de naturaleza clandestinas y/o secretas, constituidas y dirigidas, en un principio, por personajes de un origen étnico en particular y que más tarde se abriría a individuos de otros orígenes étnicos con el mismo deseo de destruir al cristianismo.

Otro punto interesante del que Salvador Borrego hace mención en su texto es el del papel que tiene Alemania para los objetivos de los comunistas. Según el periodista, Alemania constituía un objetivo jugoso para Marx y los seguidores de su ideología, ya que la situación de dicho país era la propicia, debido a que contaba con un proletariado ya desarrollado que podría llevar a cabo la revolución comunista. Sin embargo, para el periodista los rojos no contaban con que el fervor patriótico de los alemanes impediría la realización de tal acción.¹⁷³

Salvador Borrego tenía muy presente la imposibilidad de la revolución comunista en Alemania, no obstante, agregaba que una vez que se llevó a cabo la toma del

¹⁷² *Ibid.*, p. 29.

¹⁷³ *Ibid.*, pp. 30,31.

poder del régimen comunista en Rusia, el anhelo de obtener el potencial industrial del país teutón y sus capacidades bélicas no desapareció nunca.

Pero ¿cuál era la relevancia de ganar Alemania para la revolución comunista? el periodista explicaba que la importancia de una revolución comunista en el corazón de Europa era estratégica para la expansión de la misma, ya que la suma del potencial industrial germano y los vastos recursos naturales y humanos del pueblo ruso le darían al comunismo un impulso enorme para llevar a cabo sus objetivos al plano de la realidad.

En este apartado dedicado a lo que supone la ideología del comunismo, Salvador Borrego deja muy patente como en su discurso abundan referencias a la participación judía, a ambos lados del Atlántico, en el delineamiento y establecimiento de dicha corriente de pensamiento.

Desde que el periodista destaca los orígenes étnicos de Marx y Engels se pueden observar elementos de antijudaísmo. En la doctrina bolchevique de Lenin y Trotsky, en la que la religión es considerada como el opio, o una especie de tumor que debe ser extirpado de la sociedad, es visible que el ateísmo promulgado en el programa revolucionario de estos personajes es de las cosas que más escandalizan al autor de *Derrota Mundial*. La expropiación de la propiedad privada, la desaparición del antiguo régimen, la represión de sentimientos como el patriotismo y el intento de desaparecer los valores tradicionales, tenidos en alta estima por Salvador Borrego, son algunos de los elementos que el autor se dedica a criticar en la manera de ejercer el poder de los comunistas.

El antisemitismo, temática presente en el pensamiento de Salvador Borrego, es un sentimiento que ha surgido, especialmente en Europa, en diferentes momentos de su historia y se ha ido modificando y justificando de acuerdo con la época en que surge, siendo las motivaciones religiosas y materialistas las principales que han llevado a despertar aversiones hacia la población judía.

El antisemitismo presente en la Alemania nacionalsocialista tuvo como bases teóricas las ideas y trabajos de diferentes personajes, pero especialmente se basó

en *El Judío internacional* de Henry Ford y *Los protocolos de los sabios de Sion*, estos textos se caracterizan por sostener que la influencia judía en la política y la economía es más grande de lo que se puede pensar.

Con respecto a *Los protocolos de los sabios de Sion*, obra escrita por el místico Sergei Nilus,¹⁷⁴ el politólogo Miguel Ángel Jasso Espinosa, al rescatar los comentarios de otros investigadores sobre el libro, lo ha catalogado como “el mayor fraude histórico de todos los tiempos”.¹⁷⁵ Sin embargo, fue o es un fraude que se convirtió en el libro de favorito para aquellos personajes o ideologías abiertamente antisemitas.

Jasso Espinosa al realizar la relación de dicho libro con otros, considerados como paradigmáticos del pensamiento conservador, expresa lo siguiente:

En esencia se ha planteado a dicha obra en la base del adoctrinamiento de los grupos de ultraderecha, compartiendo estantería en las librerías dedicadas a la literatura nacional socialista y fascista, acompañando a panfletos de supremacistas blancos y obras ya clásicas del mismo estilo, con títulos como: *Mein Kampf* de Adolfo Hitler, *El judío internacional* de Henry Ford, *El Mito del Siglo XX [sic]* de Alfred Rosenberg. A estos últimos hay que sumar al término de la Segunda Guerra Mundial y en el contexto iberoamericano, con obras como *Traición a Occidente* y *Gran Conspiración judía* de Traian Romansecu; además de los textos de Joaquín Bochaca: *La Historia de los vencidos* y *Los crímenes de los buenos*; sin dejar de mencionar los libros de Salvador Borrego como *Derrota Mundial, Infiltración Mundial y Waffen SS*.¹⁷⁶

Pero ¿por qué la relevancia de dicho texto? o ¿Cuál es la naturaleza de su contenido? que lo ha hecho ser adoptado como el libro de cabecera y se podría decir que hasta bandera de grupos antisemitas. Dicho libro surgió en Rusia a principios del siglo XIX, el cual sostenía en dicha obra la existencia de una conspiración judía para hacerse con el dominio mundial.

¹⁷⁴ Sergei Nilus fue un escritor religioso ruso, místico autoproclamado y agente de la policía secreta imperial rusa. Publicó por vez primera *Los protocolos de los sabios de Sion* en 1905. Dicho libro fue esparcido al resto de Europa, en gran medida, por los expatriados rusos de la Revolución de Octubre en 1917. Consultado en: https://es.wikipedia.org/wiki/Sergei_Nilus.

¹⁷⁵ Jasso, *op. cit.*, 2013, p. 57.

¹⁷⁶ *Idem*.

Los protocolos están divididos en veinticuatro actas o sesiones en las cuales se detallan la organización, el programa y los planes a seguir para obtener el control del mundo occidental a través del desorden, la anarquía, el derribo de las monarquías, la infiltración de la francmasonería y la adquisición del control de instituciones de carácter político y económico.

En palabras de Jasso Espinosa:

Según el libro de los protocolos se afirma cómo los judíos, se encuentran en fase preparatoria para lo que debería ser una revolución a escala mundial; se explica cómo se estaba ocupando de soliviantar lo más posible a los ciudadanos en contra de sus dirigentes políticos y económicos. Una vez completada la revolución mundial, los dirigentes del complot judío mantendrían a la población bajo control mediante la institución de un Estado, al que varios autores ya señalan como “mundial”, basado en una organización gubernamental fuertemente centralizada.¹⁷⁷

Para el politólogo el éxito de esta obra en especial se debió a que en la corte rusa existía un gusto obsesivo por lo francés y entre las cosas de moda en la cultura gala se encontraba el ocultismo, además de eso el zar Nicolás II tenía una tendencia marcada hacia lo esotérico, lo cual queda de manifiesto cuando se piensa en la cercana relación que tenía Rasputín con la familia imperial rusa.

Espinosa refiere que era práctica común en la Rusia zarista colocar a los brujos y chamanes favoritos de los duques y condes en los puestos cercanos al zar, de esa manera es que Sergei Nilus logró entregarle a Nicolás II supuestos documentos secretos en los cuales se presentaba una conspiración contra el régimen imperial en la cual destacaban personajes de origen judío, sin embargo, el zar no creyó en la autenticidad de dichos documentos, los mandó destruir y exilió a Nilus de la corte.

No obstante, el místico Sergei había difundido el libro en París, del que se había tenido noticia desde 1884, y para 1902-1903 en Rusia la obra ya había empezado a ser difundida mediante constantes publicaciones periodísticas y había sido

¹⁷⁷ Jasso, *op. cit.*, 2013, p. 59.

colocado como anexo en un libro de otro místico llamado Vladimir Soloviov, quien fue filósofo, teólogo, crítico y escritor ruso de tendencias antisemitas.¹⁷⁸

Ricardo de la Cierva refiere más datos con respecto a Los protocolos, en los cuales se:

Atribuye a los judíos ya el dominio completo de la ciencia, la prensa, los monopolios y las finanzas. La masonería se presenta como un instrumento en manos judías para lograr un gobierno central, fuerte, de modo que podamos tener en nuestras manos todas las fuerzas sociales.¹⁷⁹

Además de eso, de la Cierva, rescata de entre los supuestos planes delineados en dicho libro: el control sobre todas las naciones, el fomento del liberalismo para disolver los valores y las culturas de las sociedades. Si bien dicho autor ataca la tesis de *Los protocolos de los sabios de Sion*, sí que reconoce la participación judía en algunos movimientos importantes de la primera mitad del siglo XX.

Sin embargo, la participación de judíos en los movimientos revolucionarios de los siglos XIX y XX está fuera de toda duda; así como su participación en los mecanismos y gobiernos del bando contrario, el liberal, capitalista y democrático. Lo que no se ha probado, aunque se ha afirmado, es que los judíos de uno y otro bando actuaran en conveniencia según un plan director y conspiratorio.¹⁸⁰

En Rusia el malestar que dejó la derrota del imperio zarista contra Japón en 1905 sirvió para encender la ira y la histeria que condujeron a los pogromos.¹⁸¹ *Los protocolos de los sabios de Sion* no tardaron en llegar a Alemania donde fue bien recibido y donde la población estaba en busca de un chivo expiatorio de sus problemas para justificar su derrota en la Primera Guerra Mundial y la crisis económica que asolaba aquella nación.¹⁸²

¹⁷⁸ Jasso, *op. cit.*, 2013, p. 60.

¹⁷⁹ De la Cierva, *op. cit.*, 1992, p. 128.

¹⁸⁰ *Idem.*

¹⁸¹ Pogromo proviene del vocablo ruso *pogrom* y según la RAE significa devastación o destrucción. Pero actualmente el término se utiliza para referirse a una matanza acompañada de pillaje, realizada por una multitud enfurecida contra una colectividad, especial o históricamente contra los judíos. Consultado en: <https://www.rae.es/dpd/pogromo>.

¹⁸² Jasso, *op. cit.*, 2013, p. 61.

Espinosa menciona la investigación del escritor Norman Cohn titulada *El mito de los sabios de Sión* en la que este último explicaba que:

El libro de *Los Protocolos [sic] de los sabios de Sion* se encuentra en la base de la estructura racista del nacional socialismo [sic] alemán, puesto que el libro ayudó a nutrir la idea, ya generalizada en Alemania, acerca de que los judíos se encontraban en la raíz de los males de esta particular nación, idea que los propagandistas nacionalsocialistas aprovecharon para alentar la cosmovisión conspirativa.¹⁸³

Para Jasso Espinosa hay un antes y un después, con respecto a la cuestión antisemita o concepción popular racista en Europa, pues hasta antes de 1880, ni en Alemania ni en Austria dicha cuestión había adquirido relevancia en la política sino hasta después de la Primera Guerra Mundial. El antisemitismo y los partidos políticos antisemitas aparecieron diseminados por algunas partes del viejo continente, sobre el particular Jasso refiere que “en Austria los racistas desarrollaron un culto a la esvástica, al predicar que algún día los judíos serían castrados y asesinados bajo la égida de ese antiguo símbolo solar”.¹⁸⁴

Además de dichos partidos políticos aparecieron organizaciones juveniles, como la Asociación Pangermánica, que huían del acartonamiento o rigidez burguesa y que tenían como base fundamental de su ideología “el racismo fanático, el abstencionismo, vegetarianismo y el ocultismo”.¹⁸⁵ De organizaciones de este tipo surgieron personajes como el propio Hitler y los líderes más importantes del nacionalsocialismo.

Cuando estas organizaciones tuvieron acceso a *Los protocolos de los sabios de Sion* no tardaron en instruir a sus miembros con base en el contenido de dicho texto para el adoctrinamiento e interpretación de acuerdo con sus intereses. Norman Cohn refiere en *El mito de los sabios de Sion* que para los líderes del nacionalsocialismo alemán “los judíos representaban el principio del mal, con sus auxiliares: la Iglesia (la orden jesuita), la masonería y el bolchevismo.”¹⁸⁶

¹⁸³ Cohn, Norman. *El mito de los sabios de Sión*. Buenos Aires, Editorial Candelabro, 1964. p. 153.

¹⁸⁴ Jasso, *op. cit.*, 2013, p. 63.

¹⁸⁵ *Ibid.*, p. 64.

¹⁸⁶ Cohn, *op. cit.*, 1964, p. 153.

Se puede decir que este libro ha servido como justificante de los malos tratos hacia la población judía, de los pogromos y de la agresión a dicho grupo étnico en la Segunda Guerra Mundial y lo logró, mediante la recuperación de la imagen que la población, las masas, se habían formado sobre los judíos a través de la historia europea, especialmente la de la Edad Media, donde se les habían atribuido características o prácticas sobrenaturales que perduraron a lo largo del tiempo, que permearon y tuvieron mayor repercusión en el siglo XX.

En el caso de México la comunidad científica, principalmente la de las ciencias políticas y las humanidades, ha criticado la obra escrita de Salvador Borrego que, en términos generales, califican al autor y su trabajo de antisemitas, además de que también lo han llamado un negacionista del holocausto del pueblo judío en la Segunda Guerra Mundial.

Entre los principales argumentos que llevan a considerar a Salvador Borrego como un autor antisemita se encuentran los siguientes tópicos presentes en su libro, entre los que cabe señalar: la nula imparcialidad en los juicios de Núremberg; la existencia de cifras infladas sobre el número de víctimas para escandalizar a la opinión pública; la inexistencia de cámaras de gas en los campos de concentración para la eliminación de judíos son algunos ejemplos de los principales argumentos sostenidos por Salvador Borrego para cuestionar la existencia del holocausto contra el pueblo judío.

Con respecto a la poca imparcialidad Salvador Borrego escribió en su *Derrota Mundial* que:

El cargo más grave que se hizo a los líderes nazis fue el de haber cometido “crímenes contra la humanidad”; en otras palabras, ejecuciones de judíos. La parte acusadora, o sea los mismos israelitas, calcularon en seis millones el número de ejecutados. Una cantidad tan grande de fusilamientos es incuestionablemente injustificada, pero el delito no se configura con el simple dicho del acusador. Para probarlo se hubiera requerido el trabajo de un tribunal imparcial y de una investigación que no fuera practicada por los mismos acusadores, máxime cuando estos acusadores exageran siempre todo suceso que tienda a favorecerlos.¹⁸⁷

¹⁸⁷ *Ibid.*, p. 593.

Al respecto Salvador Borrego mencionaba de forma sarcástica una cuestión interesante y es que, en síntesis, tras la guerra de forma casi milagrosa comenzaron a aparecer judíos en la vida pública y política de Europa en general y de Alemania en particular, como si se tratara de una “mágica resurrección”¹⁸⁸ y la pregunta que el periodista lanzó en su texto es que si tantos fueron los judíos eliminados en las cámaras de gas ¿cómo es que tras la guerra en muchas zonas del continente había tantos judíos en puestos políticos, y demás ocupaciones?

Este fragmento de *Derrota Mundial* ayudará a ilustrar mejor la idea anteriormente mencionada:

Apenas los ejércitos aliados penetraron en Francia, surgieron por todas partes los “ejecutados” israelitas y se encumbraron de nuevo en la política y las finanzas: Marie Cluade, Vaillant Couturier y Pierre Villin lograron hacerse diputados y junto con Madeleine Braun, también israelita, encabezaron una nueva corriente prosoviética. Y apenas el ejército bolchevique penetró en Rumania, Checoslovaquia y Hungría, surgieron israelitas por todas partes para hacerse cargo de la nueva administración pública marxista, de la alta estructura de las finanzas, de la industria y del comercio.¹⁸⁹

Lo cual llama la atención pues si rebobinamos un poco la causa que detonó el inicio de la Segunda Guerra Mundial fue la invasión a Polonia en 1939 y al término de la guerra dicho país quedó bajo la influencia de otra tiranía, ¿qué tan rápido se olvidaron los Aliados occidentales de sus principios con tal de deshacerse de su principal amenaza?

Entre otros de los argumentos usados por Borrego para descalificar o poner en duda la existencia del Holocausto cabe resaltar los siguientes:

Antes de la guerra había 6 millones de judíos en toda Europa, y de haber sido asesinados seis millones, no habría quedado ni uno, lo cual es absolutamente falso. En todos los países, ocupados por los alemanes en Europa, las tropas aliadas encontraron numerosas colonias de israelitas y a otros muchos se les libertó de los campos de concentración.¹⁹⁰

¹⁸⁸ *Ibid.*, p. 594.

¹⁸⁹ *Idem.*

¹⁹⁰ *Ibid.*, p. 595.

Según Salvador Borrego dicha cifra fue ideada para mantener el cuento de los “(...) millones de judíos muertos por el israelita Poliakov, partiendo de las declaraciones del Dr. Wilhelm Hoettly y de Dieter Von Wisliceny, quienes dieron informaciones sobre evacuaciones, emigraciones, decrecimiento del judaísmo europeo, etc. Poliakov barajó estos términos y a todos les dio la acepción de liquidación”.¹⁹¹

El que los judíos se empeñaran en ser mostrados como las víctimas de la guerra es visto por Salvador Borrego como una forma de ocultar sus principales objetivos, señalándolo de la siguiente manera:

Todo esto tiene por objeto desplegar una enorme cortina de compasión hacia los hebreos **para encubrir los móviles políticos de sus jefes internacionales**, empeñados en una lucha total contra el mundo cristiano.¹⁹²

Y añade, como ganancia extra, que ningún otro pueblo en la historia había hecho tanto dinero con sus “muertos vivos”¹⁹³ refiriéndose a los millones de dólares que Alemania paga en forma de indemnización a las víctimas del Holocausto.

El periodista menciona que, si bien es cierto que existieron ejecuciones de judíos en la guerra, asegura él que se omite la causa de tal castigo, pues señala que muchos judíos pertenecían a:

Grupos sin uniforme y sin bandera, que a retaguardia de las líneas organizaba sabotajes, conspiraciones, espionaje y asaltos sorpresivos. Este encubierto sistema de combate ha sido siempre sentenciado en todos los países del mundo a la máxima pena de ejecución. Es un principio de ley internacional que todo aquel que combate sin uniforme y sin insignias se priva automáticamente de garantías en el caso de caer prisionero.¹⁹⁴

Con respecto a las cámaras de gas Salvador Borrego se refería a ellas como “un recurso publicitario, un fantasmón contra todo intento de poner en claro los móviles ocultos del movimiento político israelita”.¹⁹⁵

¹⁹¹ *Idem.*

¹⁹² *Idem.*

¹⁹³ *Ibid.*, p. 596.

¹⁹⁴ *Ibid.*, p. 597.

¹⁹⁵ *Ibid.*, p. 598.

A la manera de Marx, al inicio de su manifiesto, considero que el antisemitismo es un fantasma que ha recorrido Europa en diferentes momentos de su historia, desde la Edad Media caracterizada por el recelo religioso hacia los hebreos hasta la época de la Revolución Industrial debido al éxito financiero de los mismos. El odio al judío, pese a la imprecisión del término ha permeado en la historia occidental y ha sabido adaptarse e incluso migrar a otros territorios, como el continente americano y más recientemente a Oriente medio.

Ante las circunstancias actuales de inestabilidad política, social y económica de aquella parte del mundo y de tensiones entre árabes y judíos no sería extraño que un nuevo sentimiento de antisemitismo aparezca, ya no solo en aquella región oriental, sino incluso en occidente. Lo anterior puede llevar a reflexionar sobre si hay en el mundo una enfermedad o condición denominada antisemitismo o si hay algo en el carácter del pueblo judío que lo lleva a ser perseguido y señalado como una quinta columna allá donde llega a establecerse.

La discriminación, el odio a lo extraño y a lo diferente no se circunscriben a una ideología de izquierda o de derecha solamente y, es en esta época, más que nunca, que debemos estar por la labor de impedir que se lleven a cabo ese tipo de prácticas y abusos pues el respeto a la diversidad de creencias y culturas hacen de este mundo un tapiz de colores más rico e interesante.

2.4. Nacionalsocialismo

La visión que Salvador Borrego tenía del nacionalsocialismo provenía del libro *Mi Lucha* o *Mein Kampf*, en donde rescata las principales diferencias entre el marxismo respecto del nacionalsocialismo acaudillado por el joven acuarelista, forma en la que Salvador Borrego se refería a Hitler.

Para el autor de *Derrota Mundial* la visión del nacionalsocialismo se diferencia de la inspiración internacionalista de Marx, en primera instancia, por el ideal nacionalista de patria y raza.

Según Salvador Borrego el joven Adolf Hitler:

Con la impetuosidad propia de su edad, y además de su carácter, trataba de persuadir a sus compañeros de que la defensa del proletariado no era la meta del marxismo, ya que, si el proletariado llegaba a satisfacer sus propias necesidades, desaparecería como instrumento de lucha de quienes acaudillaban el marxismo.¹⁹⁶

La visión que Salvador Borrego nos muestra sobre la manera de ver al marxismo por parte del futuro caudillo alemán es de especial relevancia, sobre todo por las características y/o peculiares nociones de patria y raza, que posteriormente serían temáticas medulares y diferenciadoras del movimiento nacionalsocialista con respecto al marxismo y que serían características que se implantarían en el programa gubernamental del posterior régimen instaurado en Alemania desde 1933, con el ascenso democrático del Partido Nacional Socialista de los Trabajadores Alemanes o NSDAP, por sus siglas en alemán, y que terminaría en 1945 con la derrota del Tercer Reich por los ejércitos aliados al tomar la capital, Berlín.

Salvador Borrego hace referencia en su *Derrota Mundial*, en diferentes momentos de su obra, a los pensamientos de Hitler y a manera de apología argumentaba que la visión que se desprendió del nacionalsocialismo después de la guerra fue contaminada por la propaganda y pervertida por algunos grupos de lo que la antropología denomina como contracultura.

Entre las cuestiones que me interesa rescatar del *Mein Kampf*, para poder comprender y ahondar en la ideología de Hitler, considero importante explicar los apartados: nación y raza; ideología y partido; la noción que tiene de Estado; ideología y organización; y es de especial importancia abordar lo que el autor denomina como la lucha, en un principio ideológica, contra el frente rojo; la farsa del federalismo; las cuestiones sobre los sindicatos obreros; y la orientación política hacia el este, apartados que se encuentran en la segunda parte de su libro dedicada a explicar la ideología nacionalsocialista.

En el apartado de Nación y raza Hitler recurre a la historia para explicar la “superioridad” de la raza aria. Según lo delineado por este personaje en su obra la

¹⁹⁶ Borrego, *op. cit.*, 1953, p. 32.

mezcla de la sangre es, en esencia, la causa culpable de la desaparición de una civilización, la razón de su decadencia, incluso más que la pérdida de una guerra. El ejemplo que él da toma como escenario el continente americano, especialmente de la parte más septentrional donde tuvo lugar la colonización germánica por parte de los ingleses, quienes no mezclaron su sangre con los nativos, motivo que, según Hitler les permitió conseguir un desarrollo tal que los llevó a convertirse en los líderes de la región.¹⁹⁷

Como un pequeño paréntesis no es de extrañar que Hitler tuviera esta visión de superioridad de lo germánico, pues para esa época en Europa había una especie de orgullo racial y/o cultural entre las naciones europeas pertenecientes a las tres grandes raíces culturales de aquel continente. De acuerdo a Michel Chevalier esas facciones culturales estaban integradas por: el pangermanismo imperante en las naciones del norte de Europa; el paneslavismo en el este y capitaneado por un imperio ruso con cada vez mayor poder e influencia y, por último, con el deseo de crear un panlatinismo estaba Francia, que buscaba acrecentar su influencia colonial en América y Medio Oriente.¹⁹⁸

De este pequeño extracto se puede inferir que la perspectiva que Hitler poseía del mundo comulgaba con una visión aristotélica en la cual se expone la existencia de culturas y/o naciones superiores o más desarrolladas, y que por esta condición de superioridad se podía justificar el predominio de algunos con respecto a otros grupos culturales menos desarrollados.

Retomando lo referido por Hitler con respecto a la comparación que hace entre la colonización de la América inglesa o germánica con respecto a la América meridional, colonizada por culturas latinas, el autócrata alemán sostenía que estas naciones del sur de Europa cayeron en el error de mezclar su sangre con las poblaciones aborígenes lo cual desembocó en su decadencia.¹⁹⁹

¹⁹⁷ *Ibid.*, pp. 135, 136.

¹⁹⁸ Chevalier, Michel. "Primera idea de una América Latina", en *Génesis de la idea y el nombre de América Latina* (págs. 39-80). México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2019.

¹⁹⁹ *Ibid.*, pp. 136-137.

Esta visión de Hitler no es aislada pues ya en la historiografía anglosajona de los siglos XVII y XVIII también se proponía que la mezcla de sangre, primero con judíos y musulmanes y después con los naturales de América, hizo que España entrara en decadencia con respecto a otras potencias europeas en ascenso.²⁰⁰

Pasando a otro aspecto. Para el dictador alemán el idealismo, entendido como el sentimiento de sacrificio por el bien común y por un fin superior, y la capacidad de resistencia es la clave para la conservación de la nación o la raza.²⁰¹ Según Hitler lo que diferencia a los germánicos europeos de los judíos es precisamente el idealismo, pues para él, los judíos solo buscan el propio beneficio sin importar que en el proceso se haga un perjuicio a terceros.²⁰²

Hitler aprovecha la ocasión para explicar que el pueblo judío se ha enriquecido y cultivado, intelectualmente, gracias al contacto con otras civilizaciones, probablemente refiriéndose a griegos y romanos, y menciona que posee un instinto de conservación y supervivencia incluso superior que la raza aria, pero sin el sentimiento romantizado de sacrificio por el bien común al que hace referencia.

En lo político y correspondiente a la definición de Estado que Hitler proporciona en su libro, me parece importante rescatar la confianza que él tenía en lo que su movimiento podía llegar a aspirar y lograr, pues ya desde los primeros momentos de existencia de su partido se refería a él como “el campeón de una nueva teoría del mundo”²⁰³ el cual tendría que enfrentarse a los viejos políticos burgueses y la rígida idea de imperio con la que pretendían encasillar la definición de Estado como un fin, con el objetivo de la simple administración y un vehículo de políticas imperialistas para la expansión.

Para Hitler el Estado no es un cuerpo homogéneo, por tanto, no se puede hacer una definición del mismo. Sin embargo, teoriza sobre esta cuestión. Para el autócrata alemán “el Estado no es un fin, sino un medio. El Estado es el fundamento

²⁰⁰ Canal Academia Play. “Expulsión de los Judíos. Verdades y mentiras” Febrero 20, 2019. Video, 13:16. https://www.youtube.com/watch?v=b7kHRyATI_A

²⁰¹ Hitler, *op. cit.*, 2016, p. 139.

²⁰² *Ibid.*, p. 140.

²⁰³ *Ibid.*, p. 168.

en que ha de apoyarse la más alta cultura humana”,²⁰⁴ además agrega “nosotros entendemos al Estado como un organismo viviente que no solo garantiza la conservación de un pueblo, sino que al nutrir sus aptitudes morales e intelectuales lo conduce al pináculo de la libertad”.²⁰⁵

Aunado a la definición que presentó respecto a la cuestión del Estado también dio una serie de misiones que dicha institución, según lo expuesto por el autor, debería seguir para conseguir sus objetivos. Entre dichas misiones Hitler proponía que solo los individuos sanos se reprodujesen, de esa manera el Estado y la sociedad no tendrían que lidiar ni gastar sus recursos ni su tiempo en la atención de seres desdichados; el Estado debería promover la actividad física en los alumnos después de sus estudios con el objetivo de templar a la infancia, para ello propone la práctica de una variedad de deportes y específicamente del boxeo, ya que en este deporte se dota de iniciativa a la juventud.²⁰⁶

En el apartado de ideología y organización el autor se dedicó a exponer la forma de proceder de una ideología en ascenso, el papel que debían desempeñar los militantes del movimiento, su forma de organización, entre otras cuestiones.

En palabras del líder alemán:

Una ideología emergente tiene que ser intolerante, y no podrá reducirse a jugar el rol de un simple partido junto a otros, sino que exigirá imperiosamente que se le reconozca como exclusiva y única, aparte de exigir la transformación total, de acuerdo con su criterio, del conjunto de la vida pública. No podrá, por tanto, admitir la coexistencia de ningún factor representativo del antiguo régimen imperante.²⁰⁷

Además de ese espíritu fanático que mencionó anteriormente, Hitler también consideraba necesaria la formulación de postulados, a manera de credo, en los que se resumía la esencia del movimiento, ya que esos postulados funcionarían como una carta de presentación ante el pueblo; el movimiento en ascenso debe estar cohesionado, disciplinado y organizado, de manera que los más dotados o

²⁰⁴ *Ibid.*, p. 170.

²⁰⁵ *Ibid.*, pp. 170-171.

²⁰⁶ *Ibid.*, pp. 175-180.

²⁰⁷ *Ibid.*, p. 202.

instruidos sean los cabecillas o líderes de algunas secciones del mismo, a la manera de un ejército; el jefe o líder del partido deberá tener la capacidad de transformar la ideología en un movimiento de lucha.²⁰⁸

Uno de los aspectos centrales de la ideología nacionalsocialista giraba en torno a la lucha contra lo que Hitler llamaba el “frente rojo”, es decir contra los comunistas de la Unión Soviética, considerado como el régimen antagonista al nacional socialismo alemán. Ese aspecto es también de especial relevancia en la ideología sostenida por Salvador Borrego y el cual tiene gran presencia en la obra escrita por el periodista mexicano.

Considero que la lucha ideológica del nacionalsocialismo contra el comunismo puede identificarse en dos momentos: el primero de ellos abarcó el periodo en el que el Partido Nacional Socialista de los Trabajadores Alemanes o NSDAP, más tarde nazi, se constituyó como partido político en ascenso; y el segundo momento se inició con la llegada al poder de Hitler como canciller en 1933 y posteriormente, ya con plenos poderes para dirigir la política interna alemana, se intensificó a partir de 1934.

La cuestión de la bandera es interesante ya que cuando pensamos en el comunismo lo que se nos viene a la mente es el símbolo del martillo y la hoz en un fondo rojo mientras que para los primeros momentos del NSDAP no había un símbolo u objeto con el cual pudieran identificarse. Hitler lo explicaba de la siguiente manera:

Por mi parte me pronuncié en favor de la conservación de los antiguos colores, no sólo porque como soldado son para mí lo más sagrado de la vida, sino también por su efecto estético, ya que armoniza con mi propio modo de sentir mejor que cualquier otra combinación. Yo mismo, después de innumerables ensayos, logré precisar una forma definitiva: sobre un fondo rojo, un disco blanco y, en el centro de éste, la cruz gamada²⁰⁹ en negro.²¹⁰

En cuanto al significado de la configuración de dicha bandera agrega:

²⁰⁸ *Ibid.*, pp. 203-204.

²⁰⁹ Esvástica.

²¹⁰ Hitler, *op. cit.*, 2016, p. 224.

Como nacionalistas, vemos en nuestra bandera nuestro programa. En el rojo, la idea social del movimiento; en el blanco, la idea nacionalista, y en la esvástica la misión de luchar por la victoria del hombre ario y, al mismo tiempo, por el triunfo de la idea del trabajo productivo, idea que es y será siempre antisemita.²¹¹

De este apartado se pueden analizar varios aspectos: en primer lugar, se refiere a la idea social del movimiento, que para Borrego significaba que el nacional socialismo buscaba el progreso del pueblo, del mismo modo que los comunistas o los marxistas, pero sin contaminar la ideología de aspiraciones internacionalistas o interferencia de agentes de origen semita.

También cabe destacar la lucha contra lo judío y donde da a entender que la visión que tiene del judío es de un individuo que no se involucra en el trabajo físico, lo que a su vez nos remite al libro *supracapitalismo* y a las prácticas inmorales señaladas por Salvador Borrego como la usura y la especulación financiera.

Otro aspecto que llama mi atención es el significado que Hitler le da a la esvástica como un símbolo que representa lo ario ya que, en la India, y especialmente en el budismo se puede observar este símbolo en sus representaciones artísticas, además, este mismo símbolo tiene presencia en culturas de América y África, pero está relacionado a la representación de la perpetuidad del sol.

En cuanto al segundo momento de la lucha del nacionalsocialismo contra el comunismo, las políticas del nuevo régimen, que había acabado con la República de Weimar, constituyeron un punto y aparte en la dirección de la política exterior del Reich. Según lo expuesto por el dictador alemán, la política exterior llevada a cabo por el káiser Guillermo II estaba destinada al fracaso, pues para él, Alemania debía haberse concentrado en la expansión a través del territorio continental europeo y no enfrascarse en la competencia económico-comercial y colonial con Inglaterra y Francia.

²¹¹ *Ibid.*, p. 225.

En *Derrota Mundial* Borrego sostenía que la Alemania nacionalsocialista no tenía reclamaciones ni intenciones expansionistas hacia Occidente, sino hacia Oriente. En *Mein Kampf* Hitler lo aborda de la siguiente manera:

El intento de restaurar las fronteras de 1914 conduciría, aun en caso favorable, a un desangramiento tal de nuestro pueblo, que en el momento preciso de adoptar resoluciones y realizar hechos que tendiesen a asegurar realmente la vida y el porvenir de la nación, ya no se dispondría de una reserva valiosa.²¹²

La misión del nuevo Reich alemán consistía en garantizar a su nación la porción de tierra necesaria para asegurarle su porvenir. Esta idea, originalmente acuñada por el geógrafo alemán Friedrich Ratzel, sería retomada por los nacionalsocialistas:

Nosotros, los nacionalsocialistas, hemos puesto deliberadamente punto final a la orientación política exterior alemana de la anteguerra. Ahora comenzaremos allí donde hace seis siglos se había quedado. Detengamos el eterno éxodo germánico hacia el sur y el oeste de Europa y dirijamos la mirada hacia las tierras del este. Cerremos al fin la era de la política colonial y comercial de la anteguerra y pasemos a orientar la política territorial alemana del porvenir.²¹³

Y ¿por qué hacia el este? el establecimiento de la Unión Soviética mediante su revolución preocupó y determinó en gran medida la ideología de Hitler, pues para él la revolución comunista de Rusia había puesto fin a la clase intelectual y dirigente de origen germánico del gigante del Este, la cual había sido remplazada por un régimen dominado por el judaísmo internacional. Salvador Borrego, en ese sentido señaló en su obra que Alemania era la meta inmediata del marxismo y Hitler pensaba lo mismo al decir “no debe olvidarse jamás que el judío internacional, soberano absoluto de la Rusia de hoy, no ve en Alemania un aliado posible, sino solo un Estado predestinado a la misma suerte que Rusia”.²¹⁴

Salvador Borrego en el segundo capítulo de *Derrota Mundial*, titulado Hitler hacia el Oriente, recupera información del *Mein Kampf*. Entre la información que él señalaba como relevante está lo ya mencionado anteriormente, que la política de Alemania debía girar en torno a zanjar sus problemas con Occidente y concentrarse

²¹² *Ibid.*, p. 305.

²¹³ *Ibid.*, p. 306.

²¹⁴ *Ibid.*, p. 311.

en luchar contra el régimen soviético con un núcleo “marxista-judío”²¹⁵ enriqueciéndose y expandiéndose a costa de las estepas del este.

La diferenciación que Salvador Borrego hizo entre el marxismo de la URSS y el nacionalsocialismo de Hitler iba en dos sentidos. Por un lado, Salvador Borrego plasmó que:

En franca oposición con este sistema, refiriéndose al comunismo, el nacional socialismo alemán no era ni podía ser una doctrina de exportación. Al enfatizar categóricamente los valores de patria, nacionalidad y raza se circunscribía a sus propias fronteras raciales. Si un estadista extranjero quería emular esa doctrina en otro país, como ocurrió en España, tendría que buscar contenidos y formas propias, ya que la esencia del sistema “nazi” residía en la afirmación y la acentuación de la patria y raza. Ésta era su mística y su fuerza dinámica. No internacionalización, sino nacionalización; no una lucha para imponer mundialmente un régimen, sino una lucha para impedir que el marxismo se impusiera mundialmente.²¹⁶

En el otro sentido:

El movimiento de Hitler utilizaba la palabra “socialismo” en su antiguo significado de buscar el bien común, y para desconcertar al poderoso movimiento comunista de Alemania, pero no tenía ningún contenido esencial del socialismo marxista. Por el contrario, el nazismo combatía los tres dogmas básicos del socialismo de Marx, que son: supresión de la propiedad privada, ateísmo oficial y control internacional comunista.²¹⁷

En síntesis, las diferencias se simplifican en que, por un lado, una ideología es internacionalista y deseaba llevar su revolución a otros territorios del orbe, en contraparte la otra, solo quería concentrarse en su propio territorio y gente; y el otro punto en torno al socialismo, que para unos consiste en la lucha de clases y la movilización de las clases obreras y otra fundamentada en el deseo de desarrollo por el bien común.

Salvador Borrego, además de esta comparación ideológica, también hace una especie de balance entre Hitler y Stalin. El periodista señala que mientras Hitler quedaba libre, después de intentar dar un golpe de estado en 1924, Stalin ya llevaba

²¹⁵ Borrego, *op. cit.*, 1953, p. 41.

²¹⁶ *Ibid.*, p. 50.

²¹⁷ *Idem.*

meses con el poder absoluto de la URSS, consolidando la revolución para después esparcirla a los países vecinos y, cito a Salvador Borrego cuando afirmaba que “quedaba de manifiesto que el marxismo era una doctrina política con ambición mundial: su ámbito no era la URSS, sino el mundo entero”.²¹⁸

En poco más de una década, hasta 1936, la URSS invadió y se anexó diez países: Armenia, Adserbeiyán (Azerbaiyán), Georgia, Ucrania, Rusia Blanca (Bielorrusia), Turkmenia (Turkmenistán), Uzbekia (Uzbekistán), Tadzhihia (Tayikistán), Kazajia (Kazajistán) y Kirguizia (Kirguistán), con más de 30 millones de habitantes y cuatro millones de kilómetros cuadrados. Eran países de diversas razas, religiones y costumbres. Todos fueron privados de sus instituciones y sometidos al marxismo en nombre de la **Revolución Mundial**. No hubo entonces algún movimiento internacional que se opusiera a este atropello. Las grandes democracias occidentales y la gran prensa apenas hicieron aisladas menciones de lo ocurrido.²¹⁹

Este expansionismo de la URSS fue solo una de las cosas que llevaron a Borrego a ver en el comunismo un enemigo temible y a cuestionarse por qué las acciones belicistas de la mencionada nación comunista no fueron vistas de mala manera o sancionadas ni abordadas por la opinión pública occidental, pero si lo fueron las del nacionalsocialismo.

Salvador Borrego también se interesó por la llamada igualdad de clases promulgada por el marxismo. El autor cita la obra *Trigocracia Staliniana* de Pedro González Blanco para destacar cómo desapareció la promesa de igualdad de clases en la URSS al usar como ejemplo los salarios. El salario de un obrero se encontraba entre los 145 rublos y era menor aún para los campesinos, mientras que un policía ganaba dos o tres veces más que un obrero, un jefe del partido percibía 5,000 rublos mensuales. Estas cifras cobran especial significado cuando se hace un recuento del valor de los productos básicos, entre los que menciona Borrego se encuentran: el kilo de pan que rondaba entre los 5 rublos, el de mantequilla 20, el de carne de res 12, un par de zapatos 70, el vestido más humilde 255.²²⁰ Estos datos destacan la brecha demasiado amplia entre los trabajadores y campesinos con respecto a los

²¹⁸ *Ibid.*, p. 54.

²¹⁹ *Ibid.*, p. 55.

²²⁰ *Ibid.*, p. 56.

que trabajaban para el Estado, lo cual plantea la duda acerca de si las ideas de Marx se estaban llevando a cabo.

Y como era propio de Salvador Borrego la cuestión religiosa no podía ser ignorada. El periodista argumentaba, de la mano del libro del ya citado González Blanco, que para el marxismo la educación era un arma y como tal era utilizada desde el nacimiento hasta la muerte.²²¹ También hacía mención de que en la URSS aparecieron libros y programas educativos impulsados por el Estado para los obreros en las fábricas y especialmente para los niños y jóvenes en los colegios con el objetivo de crear una sociedad comunista. Además de la creación de un nuevo himno oficial en las escuelas:

La estrella de Belén ya se ha extinguido. Más entre nosotros brilla eterna la estrella de cinco puntas. La cruz y los iconos, todas esas antiguallas las hemos arrojado a la basura, porque todos estos trebejos ensombrecen nuestra ruta. Los sin Dios abatieron toda esa credulidad putrefacta.²²²

Ante tal amenaza para Occidente y sobre todo para la cristiandad decía Borrego que “solo surgía una fuerza categóricamente resuelta a enfrentársele, y esa fuerza era el movimiento nacional socialista de Hitler”.²²³ Borrego hace referencia a que Stalin ya sabía a qué atenerse cuando el nacionalsocialismo ascendió al poder en Alemania, pues el programa anticomunista del partido era algo que se había dado a conocer desde el principio y a todo pulmón en numerosos discursos de Hitler.

Además de esto la toma del poder por el NSDAP en Alemania provocó la respuesta de los comunistas y marxistas, dentro y fuera del país germano, con el objetivo de intimidar y hostilizar al nuevo régimen, “la lucha se circunscribía a discursos, propaganda y mutuas recriminaciones, pero ya era el presagio de la gran contienda para la cual están forjándose armas y voluntades”.²²⁴

Los movimientos de reacción comunista mencionados por Borrego se concentraban en la misma Alemania y en naciones vecinas o cercanas: Bélgica,

²²¹ *Ibid.*, p. 57.

²²² *Idem.*

²²³ *Ibid.*, p. 58.

²²⁴ *Ibid.*, p. 59.

Francia y España. En el interior del país el periodista destaca la fusión de los partidos comunista y socialdemócrata, que juntos sumaban alrededor de seis millones de miembros, si bien Borrego reconoce que en el gobierno de Hitler la represión política estaba a flor de piel, también reconoce que no había logrado acabar con las organizaciones marxistas que ya habían intentado un golpe de Estado en 1935.²²⁵

Sobre ese intento de golpe de Estado Borrego sostenía que:

Esa fue la más palpable evidencia de que los comunistas de un país son siempre un peligro latente para la Patria, porque en última instancia sus jefes son extranjeros. Naturalmente, las órdenes de éstos no se ajustan al interés de la nacionalidad de sus súbditos, sino a los fines internacionales que el marxismo persigue.²²⁶

La visión que Salvador Borrego asentó en gran parte de su obra escrita, y especialmente en *Derrota Mundial*, gira en torno a poner al nacionalsocialismo como la única barrera de contención contra la amenaza del comunismo hacia lo que él llama la civilización occidental cimentada en los valores cristianos, y en esencia, calificar a dicha ideología como una tercera posición contra el capitalismo y el socialismo marxista y como una especie de faro en la mar que proponía soluciones y acciones a los problemas de su tiempo, dependiendo de la región y/o cultura en la que se quisiese implantar dicha ideología.

Las experiencias de Borrego lo llevaron a ver en toda idea de izquierda o liberal un peligro contra los valores tradicionales de un pueblo y su cultura y en el comunismo la representación de dicho peligro. Es curioso que para el autor de *Derrota Mundial* el socialismo no es malo, pues busca el progreso de la sociedad, pero si lo es cuando se le agregan las ideas de Marx, al que considera como un arquitecto de lo que el periodista denomina “la revolución mundial” que busca el dominio por medio de los aspectos políticos y económicos, atacando y conspirando en contra de aquellos que luchan contra dicha revolución.

²²⁵ *Idem.*

²²⁶ *Ibid.*, pp. 59-60.

2.5. Los tintes del discurso de Salvador Borrego sobre la Derrota Mundial

Salvador Borrego, como en toda obra historiográfica, plasmó en su *Derrota Mundial* su ideario político, su visión del mundo y de la historia a través de la construcción de un discurso que engloba temáticas de índole religiosa, militar, política, económica y filosófica. La creación de un discurso por parte de un historiador o de un escritor, según Hyden White, se puede presentar en una variedad de formas.

Entre las maneras en que se puede construir un discurso según White en su obra *Metahistoria, la imaginación histórica en la Europa del siglo XIX* se encuentra: la explicación por la trama, la explicación por la argumentación formal y la explicación por implicación ideológica. En cada una de ellas se pueden encontrar características que podrían aplicar para el caso de Salvador Borrego.

Con respecto a la explicación por la trama Hyden White explica que consiste en la forma en que un historiador o escritor narra su discurso y hace referencia a que hay cuatro tipos: romántico, cómico, trágico y satírico.²²⁷ Para el caso de Borrego, ya desde el título de la obra *Derrota Mundial*, se desprende de forma rápida una idea sobre cuál es el tipo de narración que se encuentra entre sus páginas, siendo el título bastante trágico-dramático. Una vez que se comienza a leer dicho texto y se conoce la ideología y contexto del autor se entenderá rápidamente que también se puede catalogar a su discurso como romántico.

Pero ¿por qué catalogo el discurso de Salvador Borrego como trágico y romántico? para hacerlo recurro a Hynden White quien explica que la narración romántica se basa en la idea del triunfo del bien sobre el mal y la trascendencia del héroe frente a las fuerzas del mal.²²⁸ Esta aseveración de White me remite a la visión que el periodista tenía con respecto a la Segunda Guerra Mundial. El periodista veía en la guerra una especie de cruzada en la que el nacionalsocialismo constituyó el bando de los buenos o los héroes, mientras que el comunismo o la Unión Soviética constituía el antagonista con planes para la destrucción de la

²²⁷ White, Hayden. *Metahistoria, La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*. México, D. F., Fondo de Cultura Económica, 1992. p. 18.

²²⁸ *Ibid.*, p. 19.

civilización cristiana occidental. Solo que en este caso al final no se cumple cabalmente lo expuesto por White ya que los “héroes” no resultaron victoriosos en la guerra, lo que lleva a ver la parte trágica en el discurso de Salvador Borrego.

Para White en la narración trágica no hay ocasiones festivas, más bien hay reconciliaciones sombrías y resignación.²²⁹ La derrota de Alemania en la Segunda Guerra Mundial es considerada por Salvador Borrego como una derrota para la humanidad por lo que su discurso puede fácilmente tomar tintes trágicos. En cuanto a las reconciliaciones sombrías que menciona White es necesario hacer mención a la explicación que da el periodista para la cooperación entre el comunismo de la URSS y el capitalismo occidental o *supracapitalismo*, que según el autor contaban con un aglutinante de carácter judeo-masónico, para luchar contra una nueva ideología emergente que estaba en contra de ellos y de sus planes, una tercera vía, es decir, el nacionalsocialismo.

La explicación por argumentación formal propuesta por White consiste en el significado que el autor le da a lo que narró.²³⁰ El historiador explica su relato mediante la creación de una premisa, o ley de carácter universal, a su forma de ver la historia.

De acuerdo a Stephen C. Pepper en *World Hypotheses*, citado por White, el argumento formal puede presentarse de cuatro formas: formista, organicista, mecanicista y contextualista.²³¹ De estos cuatro paradigmas considero que a Salvador Borrego se le puede encasillar en el tipo de argumento formista.

Este tipo de argumento “considera que una explicación es completa cuando determinado conjunto de objetos ha sido debidamente identificado, se le ha asignado una clase, atributos genéricos y específicos y pegado etiquetas referentes a su particularidad”²³² en síntesis el historiador o escritor formista tenderá a hacer generalizaciones sobre la naturaleza del proceso histórico en su conjunto. White cita

²²⁹ *Ibid.*, p. 20.

²³⁰ *Ibid.*, p. 22.

²³¹ *Ibid.*, p. 24.

²³² *Idem.*

a Pepper cuando describe al formismo como dispersivo en las operaciones analísticas que hace en los datos antes que integrativo, aun cuando una estrategia explicativa formista tiende a ser de amplio alcance, tenderá a carecer de precisión conceptual.

De acuerdo con lo anterior Salvador Borrego parece ser un escritor formista en el sentido de que hace una generalización, sobre el proceso histórico que analiza, resumiendo la historia occidental a una lucha entre la Iglesia católica contra organizaciones secretas que quieren su aniquilación y buscan la destrucción de todos sus logros, por lo que su visión de la historia pudo limitarse a tal punto que no fue capaz de ampliar sus horizontes y, por lo mismo, puede que las definiciones que él da, al ser elaboradas de forma aislada carezcan de precisión. Aunado a las anteriores explicaciones, a las de trama y argumentación formal, se suma la argumentación por implicación ideológica.

La argumentación por implicación ideológica refleja un posicionamiento particular sobre la naturaleza del conocimiento histórico y va a influir en la comprensión que el autor tenga de los hechos sucedidos a través de la historia. Para White hay cuatro posicionamientos ideológicos básicos: anarquismo, conservadurismo, radicalismo y liberalismo. Empero también se hace mención de que hay otros posicionamientos a los cuales llama *metapolíticas* y entre las que refiere se encuentran: sectas religiosas, los reaccionarios y los fascistas.²³³

De acuerdo con lo referido por Miguel Ángel Jasso Espinosa, cuando describía la ideología profesada por Salvador Borrego Escalante, lo clasificaba como un autor perteneciente a una corriente historiográfica en vías de extinción en México la cual es denominada como historiografía católica conservadora del siglo XIX, la que el politólogo ubica en la tradición integral intransigente, caracterizada por la oposición a todo tipo de revolución de ideología liberal, antirevolución francesa y anticomunista.

²³³ *Ibid.*, p. 32.

Por lo tanto, y recuperando las implicaciones ideológicas de Hyden White, es fácil reconocer en cuales de ellas se podría circunscribir a Salvador Borrego. De las ideologías básicas el conservadurismo sería la opción más natural, sin embargo, como la obra de Borrego hace una apología por un régimen de corte fascista también podría ser catalogado en la *metapolítica* del fascismo propuesta por White.

Sobre estas implicaciones ideológicas el filósofo estadounidense sostiene que en las cuatro corrientes básicas hay un posicionamiento sobre el problema del cambio social²³⁴ siendo los conservadores los que más desconfían de la naturaleza de dicho cambio. Aunado al cambio social, el ritmo de los éstos también es una problemática que abordan las ideologías básicas y los conservadores, en este aspecto, insisten en un ritmo de cambio “natural”²³⁵ en el que se reformen pequeñas cosas en lugar de algo radical.

Una tercera problemática que aborda las implicaciones ideológicas básicas ya mencionadas es la denominada ubicación temporal del ideal utópico²³⁶ que hace referencia a la congruencia o trascendencia social. Sobre esta problemática White sostiene que el conservadurismo es el más congruente en lo social mientras que el liberalismo lo es hasta cierto punto y llegó a afirmar que si bien todas las ideologías toman en serio la perspectiva del cambio, sus diferencias son más de hincapié que de contenido.²³⁷

Con respecto a la naturaleza del cambio y a las características de los conservadores Simone de Beauvoir, intelectual crítica del pensamiento conservador, en su libro *El pensamiento político de la derecha* publicado en 1955, mencionaba que “los burgueses de hoy tienen miedo”²³⁸ y hacía referencia a que en Occidente la burguesía vivía a la espera del cataclismo que traería consigo la muerte de Europa y la decadencia de lo que ellos llaman la civilización occidental.

²³⁴ *Ibid.*, p. 34.

²³⁵ *Idem.*

²³⁶ *Ibid.*, p. 35.

²³⁷ *Idem.*

²³⁸ De Beauvoir, Simone. *El pensamiento político de la derecha*. Buenos Aires, Ediciones Leviatán, 2000. p. 9.

Dicha aseveración pareciera casi hecha a la medida para describir el pensamiento de Salvador Borrego y de aquellos que comparten su inclinación ideológica. Para este autor, que venía de una familia medianamente acomodada, y al igual que Beauvoir veía cercana la decadencia de Europa. Especialmente para el caso de Borrego dicha decadencia occidental es vista con consternación, pues vaticina su destrucción.

Además del terror del presente en los burgueses, Simone de Beauvoir menciona otra característica referente al pensamiento político de la derecha, que es la visión de dicha clase social sobre el fascismo, pues ante la posibilidad de ver su propia aniquilación, solo les quedaba dicha ideología como última esperanza. La filósofa cita a Oswald Spengler, con el objetivo de ejemplificar mejor la idea anterior, quien exhortaba al hombre de occidente a hacer lo necesario para evitar la decadencia, y si fuera requerido, aceptar un nuevo cesarismo.²³⁹

Según Spengler en Francia el Partido Popular Francés veía en el fascismo un nuevo renacimiento, una restauración corporal y espiritual para el hombre del siglo XX, además de proponer que Francia debía alinearse a una Europa nazificada. Después de la anterior afirmación, Simone de Beauvoir aseveraba que lo necesario ya fue hecho y en vano, que el fascismo ha sido derrotado y que tal derrota pesa enormemente sobre la burguesía.²⁴⁰

La derrota mundial que veía Salvador Borrego en la Segunda Guerra Mundial podría concordar con lo citado por la filósofa francesa, pues para el periodista el nacionalsocialismo representaba una especie de mesías que prometía detener la decadencia espiritual y cultural de Occidente y la derrota del nazismo constituyó una especie de trauma para el autor de *Derrota Mundial* que se esforzó por denunciar los males del comunismo durante el periodo posterior a la guerra, hasta que la Unión Soviética desapareció en 1991.

Y es justamente esa cuestión, la del miedo al comunismo, la que según de Beauvoir, caracterizó al pensamiento burgués durante gran parte del siglo XX. La

²³⁹ *Ibid.*, pp. 13,14.

²⁴⁰ *Ibid.*, p. 14.

filosofa francesa cita a Thierry Maulnier quien describía a la barbarie del comunismo como “la cara de la medusa cuya visión hiela la sangre de los civilizados”²⁴¹ y además una especie de cáncer que terminará por engullir la tierra entera y que como únicos remedios disponibles solo quedaban la bomba atómica o la cultura, una es muy radical y la otra muy poco, según el propio Maulniere.

Salvador Borrego llegó a vislumbrar en la opción de “culturizar o educar” a la población, mediante la escritura de la historia, una vía por la cual combatir al comunismo, sin embargo, tal intención no perduró en el tiempo. Simone de Beauvoir mencionaba una cuestión interesante y es que el pensamiento burgués después de la guerra se tornó en “un pensamiento de vencidos, un pensamiento vencido. Para descifrar las ideologías de derecha contemporáneas, conviene recordar siempre que se elaboran bajo el signo de la derrota”.²⁴²

Además de esa visión de derrota del pensador de derecha el idealismo viene a constituir otra de las características que de Beauvoir asigna al pensador burgués, pues ese idealismo “es fruto de su ignorancia sobre las resistencias del mundo real, el burgués es idealista con la misma naturaleza con que respira”.²⁴³

El pensamiento de Salvador Borrego es derrotista, el título de su libro, que es objeto de estudio de esta tesis, así lo atestigua y su visión dualista del mundo, sin tomar en cuenta otros matices puede que hayan limitado su panorama, su visión y el análisis que hizo sobre el proceso histórico que analizó en *Derrota Mundial*.

Para Simone de Beauvoir “el teórico burgués sabe que el futuro se le escapa, y ya no trata de construir, se define a partir del comunismo, contra él, en forma puramente negativa”²⁴⁴ y si bien Salvador Borrego llegó a gozar de gran éxito y reconocimiento, este perdió vigencia después de la caída de la Unión Soviética. La cruzada que Borrego sostuvo contra el comunismo era la razón por la que la gente

²⁴¹ *Ibid.*, p. 15.

²⁴² *Ibidem*, p. 15.

²⁴³ *Idem*.

²⁴⁴ *Ibid.*, p. 16.

lo leía y una vez desaparecido el enemigo, la ideología del periodista no pudo encontrar otra manera de mantenerse vigente.

Aunque Salvador Borrego siguió en su labor de escritor ya no volvió a gozar del reconocimiento que experimentó durante su época de esplendor. Su nuevo enemigo fue la modernidad neoliberal en la cual veía la decadencia de la juventud y de las sociedades desconectadas de su entorno socio cultural, de la pérdida de la tradición y de los valores cristianos.

Según de Beauvoir, el intelectual occidental de derecha se encuentra acorralado y se obstina en defender una civilización condenada, que duda de si misma.²⁴⁵ Además de eso la filósofa francesa recuperó la experiencia de Thierry Maulniere, quien señaló una pregunta que expuso a los burgueses e intelectuales de derecha. La pregunta en cuestión iba dirigida en forma de reproche y con la misión de obligar a los burgueses a reflexionar ¿qué se tiene para oponer al comunismo? y cuestionaba que si el comunismo renunciaba al terror, qué argumentos tendrían sus críticos para oponerse a dicha ideología y si no los encontraban tendrían que renunciar a su postura anticomunista.²⁴⁶

La crisis de identidad del intelectual burgués en occidente se empata con la decadencia de Salvador Borrego como intelectual de la derecha en México y la desaparición de la Unión Soviética fue un agravante de la ya delicada situación de los personajes de esta línea intelectual, pues se quedaron sin el enemigo que los mantenía vigentes y dada su incapacidad, idealismo o falta de voluntad por replantearse su cosmovisión, el pensamiento burgués se encuentra en una especie de montaña rusa en picada de la que no puede o se niega a salir.

Cerrando este paréntesis sobre las reflexiones que Simone de Beauvoir hizo sobre el pensamiento político de la derecha es menester regresar al texto de Hyden White, quien, además, menciona las *metapolíticas* y sin profundizar mucho en ellas refiere que son, en esencia, autoritarias de una manera que no lo son las formas ideológicas del siglo XIX. Sobre el fascismo, específicamente, refiere que basa su

²⁴⁵ *Ibid.*, p. 21.

²⁴⁶ *Ibid.*, p. 23.

actuar de acuerdo a la existencia de la autoridad indiscutida de un líder carismático.²⁴⁷

Según lo sostenido por White, sobre la forma en que un escritor construye su discurso, se ha dado una visión general sobre de qué trata el discurso presentado por Salvador Borrego en *Derrota Mundial*, así como plasma de forma escrita su visión de la realidad, para compartir la ideología y experiencias adquiridas a lo largo de su vida.

El tópico principal que el periodista abordó en *Derrota Mundial* fue la Segunda Guerra Mundial, pero para tratar de explicar de otra manera dicho suceso histórico hay que alejarse un poco de la imagen que Salvador Borrego presentó de ella. Para el periodista dicho conflicto fue una lucha a vida o muerte entre dos formas antagonistas de concebir el mundo. Sin embargo, el segundo conflicto internacional no solo tuvo como detonante las implicaciones ideológicas ya referidas por el periodista por lo que habrá que ver desde otro ángulo otras implicaciones necesarias para la detonación de un conflicto tal como el que el mundo experimentó de 1939 a 1945.

De acuerdo con Gastón Bouthoul, el padre de la polemología, ciencia que se encarga del estudio de los conflictos bélicos, una guerra tiene diferentes niveles en que se manifiestan las causas para la detonación de la violencia armada, dichas motivaciones pueden ser, estructurales o de larga duración; coyunturales o de duración intermedia y accidentales o de corta duración.²⁴⁸

Para este polemólogo la guerra puede deberse a factores económicos, psicológicos y demográficos y a la unión de estos tres factores los denomina “impulso belicoso”.²⁴⁹ La idea que Salvador Borrego tenía sobre la guerra es un poco compleja de describir, pues para él el ámbito ideológico es el más relevante.

²⁴⁷ *Ibid.*, p. 32.

²⁴⁸ Franco, Javier. “Gastón Bouthoul. La guerra como función social.” En *Ideas sobre prevención de conflictos* (p. 65). Madrid, Instituto Español de Estudios Estratégicos, 2001.

²⁴⁹ *Ibid.*, p. 80.

Sin embargo, si a la ecuación de la lucha ideológica entre el nacionalsocialismo alemán y el comunismo se le agrega el factor del *supracapitalismo*, se añade el ámbito económico al discurso manejado por el periodista.

A Borrego le resultaba curioso y casi inexplicable cómo las potencias occidentales, con la posesión de un montón de recursos naturales a su disposición y medios técnicos necesarios para su explotación, no habían logrado salir de las consecuencias de la crisis de 1929; mientras que Alemania, sin colonias ni recursos naturales logró su recuperación antes que Inglaterra o Estados Unidos.²⁵⁰

Ante esa situación se podría inferir que todo el proceso que rodeó el estallido y desarrollo de la Segunda Guerra Mundial se resumía en la intención de destruir un rival comercial incómodo, que para este caso es Alemania, para los principales actores internacionales económicos y políticos ya establecidos de esa época, es decir, aquellos países pertenecientes al bloque occidental vencedor de la Primera Guerra Mundial.

Para Bouthoul el papel del poder político es algo secundario, pues para este polemólogo francés el líder, en la mayoría de las ocasiones, no es un factor determinante para la aparición de las tendencias violentas de una población, explicándolo de la siguiente manera:

Sería ciertamente difícil tratar de exigir responsabilidades a alguien que no ha sido sino esclavo de su propia comunidad y de los condicionantes demográficos, económicos y psicológicos sobre los que apenas tendría posibilidad de intervenir, ni antes del conflicto, ni durante su desarrollo.²⁵¹

Según Bouthoul si una nación es pacífica, el capricho de un líder o de una minoría violenta no es suficiente para hacer brotar un impulso belicoso en la población, sino que funciona al revés ese impulso violento, ya se encuentra en la población y los líderes solo funcionan como canalizadores del impulso belicoso del conjunto de la población.²⁵²

²⁵⁰ Borrego, *op. cit.*, 1953, p. 82.

²⁵¹ Franco, *op. cit.*, 2001, p. 77.

²⁵² *Idem.*

En las ocasiones donde dentro del poder político un líder es elevado a la categoría de salvador de la patria es porque el poder absoluto que ha adquirido en el estado de guerra, lleva a traducir o transformar su figura en objeto de devoción, convirtiéndolo casi en un fenómeno religioso.²⁵³

Ejemplos de líderes políticos que amasaron un poder absoluto, en sus respectivas naciones, que llegaron a ser objeto de fervor y devoción popular son los emanados del fascismo en Italia, Alemania y España, además de los regímenes comunistas, como fue el caso de Stalin en la Unión Soviética o Mao en la China comunista, donde la figura del líder carismático cobró especial relevancia y llegó a convertirse en un objeto de culto e incluso veneración.

El factor psicológico es interesante desde el punto de vista de Bouthoul, pues para él, al término de un episodio bélico, puede haber un vencedor claro, debido a una derrota total, o puede haber un resultado poco claro. Para este segundo caso, al finalizar un conflicto, según el polemólogo francés desaparecerá la agresividad de los líderes y de los combatientes más fanáticos. Sin embargo, si el resultado de una guerra es como en el primer caso expuesto por Bouthoul, se dará la aparición de un círculo vicioso, en el que surgirán sentimientos de inferioridad o resentimiento entre los vencidos que pueden llevar al desarrollo de otra contienda armada.²⁵⁴

De acuerdo a lo expuesto por el investigador francés esto puede aplicarse al caso de la derrota alemana al finalizar la Primera Guerra Mundial, pues el trato que se le dio al perdedor fue sofocante por parte de los vencedores, lo que llevó a desarrollar, entre gran parte de los alemanes, sentimientos de venganza y revanchismo y, por ende, creó el ambiente propicio para que se diera el ascenso y posterior toma del poder por un movimiento como el nacional socialismo y un personaje, de carácter casi providencial, como el de Adolf Hitler.

Sin embargo, lo que más caracteriza a la visión de Salvador Borrego Escalante sobre la Segunda Guerra Mundial es la supuesta cooperación entre los líderes de Washington y Londres con el Kremlin y que detrás de ellos se encontraban los

²⁵³ *Ibid.*, p. 78.

²⁵⁴ *Ibid.*, p. 79.

intereses de personalidades de los negocios y de allegados al poder político de origen judío.

Para Salvador Borrego había tres facciones ideológicas importantes. Por un lado, el marxismo, con pretensiones de expansión de su revolución a través del orbe; por otro lado, el nacionalsocialismo con pretensiones sobre los territorios de la URSS y Occidente, es decir Inglaterra, Francia y Estados Unidos que veían con recelo el ascenso alemán.

El periodista mencionaba que la actitud de los nacionalsocialistas se resumía en que “Alemania no interferiría los intereses de Estados Unidos en América, ni los de Inglaterra y Francia en sus respectivos imperios coloniales. Pero aniquilaría al marxismo imperante en la URSS y crecería a costa del territorio soviético”.²⁵⁵ De acuerdo con Borrego gracias a esa actitud Occidente habría salido beneficiado, ya que no sería arrastrado a la contienda prevista entre Berlín y Moscú, además de que la eliminación del marxismo de la Unión Soviética sería beneficioso para Occidente ya que se estaría eliminando un rival potencial.

Salvador Borrego señalaba:

La forma extraordinariamente sangrienta en que el bolchevismo conquistó y afirmó el poder en Rusia; lo inusitado de sus doctrinas que niegan los principios milenarios de nacionalidad y patria; su mortal encono contra la propiedad privada; su categórica posición ateísta; su implacable persecución religiosa y su declarada ambición de extender estos sistemas a todo el orbe mediante la “revolución mundial” profetizada por Marx, fueron factores más que suficientes para que todos los pueblos de Occidente vieran a la URSS con recelo y hostilidad.²⁵⁶

Y el autor extenuaba su preocupación de que estos mismos pueblos amenazados no vieran el peligro del enemigo bolchevique o peor aún que no se sumaran al esfuerzo alemán de luchar contra él. Borrego llegó a escribir que Roosevelt no dudaba en criticar al nacionalsocialismo y condenar a Alemania, pero que no hacía lo mismo con el proceder de la URSS o de los comunistas en España.

²⁵⁵ Borrego, *op. cit.*, 1953, p. 67.

²⁵⁶ *Idem.*

Era extraordinario que Roosevelt se refiriera a Alemania como “amenaza a la buena fe internacional”, a pesar de que la política alemana se orientaba específicamente contra la URSS, y que el propio Roosevelt enmudeciera ante la bien clara intención bolchevique de imponer su sistema de gobierno a todo el orbe.²⁵⁷

Además de lo anterior, Salvador Borrego hacía referencia a que Roosevelt estaba relacionado con intereses de banqueros judíos, razón por la cual dicho presidente estadounidense se quejaba de los tratos hacia los judíos y sus comercios en Alemania, pero que guardaba cortante silencio ante el asesinato de cristianos en Rusia.

En resumen, para Borrego los intereses de los banqueros judíos dictaban las políticas de Roosevelt y sumado a que, desde el punto de vista de lo argumentado por el periodista, el génesis del movimiento bolchevique tuviera en su raíz a personas de origen hebreo dio como resultado el entendimiento entre el *establishment* estadounidense de aquella época con el de la URSS para lograr arrasar a los demás pueblos occidentales en una lucha de aniquilación contra Alemania y contra el nacionalsocialismo:

Entre el pueblo norteamericano, amante de la libertad, creyente, respetuoso de la vida humana, y el régimen sanguinario y ateísta de Moscú, no existía ningún punto de contacto. Pero sí lo había entre el marxismo judío del kremlin y los prominentes israelitas que rodeaban a Roosevelt.²⁵⁸

Salvador Borrego hace mención de los allegados al presidente Roosevelt, entre los que aparecen los nombres de: el consejero Bernard M. Baruch; el secretario del tesoro, Henry Morgenthau, el banquero James P. Warburg, Felix Frankfurter, Brandeis y Cardozo en el tribunal supremo, Sol Bloom de la comisión de relaciones extranjeras de la cámara, Samuel Untermeyer de la federación mundial económica judía y el rabino Stephen Wise.²⁵⁹

Salvador Borrego explicaba que la Gran Bretaña también fue impulsada por el eje Washington-Moscú a una contienda con Alemania. El autor de *Derrota Mundial*

²⁵⁷ *Ibid.*, p. 71.

²⁵⁸ *Ibid.*, p. 73.

²⁵⁹ *Idem.*

señalaba que los planes de Hitler tenían como objetivo un enfrentamiento contra la Unión Soviética y si fuera posible llegar a una alianza con los británicos en un frente común contra la URSS, idea que ya se mencionó en el subapartado correspondiente al tema del nacionalsocialismo.

Salvador Borrego sostenía que mediante el control de las instituciones financieras los judíos habían logrado tener una influencia definitiva en la política inglesa y expresa sobre Churchill lo siguiente:

Hasta qué grado Churchill encontró apoyo en esas fuerzas invisibles, pero poderosas, para su política exterior que llevaba al Imperio Británico a interponerse en el camino entre Berlín y Moscú, o hasta qué grado Churchill fue ciego instrumento de esas fuerzas.²⁶⁰

La narración de los hechos bélicos de la Segunda Guerra Mundial conforma gran parte del libro de Salvador Borrego. En lo relatado por el periodista el esfuerzo alemán en el campo de batalla fue heroico, empero dentro de las filas del nacional socialismo había agentes dobles que ponían piedras en el camino a los líderes militares y al mismo Hitler; Borrego menciona la presencia de infiltrados en el servicio secreto alemán, quienes pasaban información errónea y proporcionaban información valiosa a los aliados, entre los nombres que figuran en lo explicado por el periodista resaltan el de un almirante de apellido Canaris.

Los datos que Salvador Borrego proporciona sobre el almirante Canaris son los siguientes:

Almirante Guillermo Canaris, Jefe del Contraespionaje, pero precisamente él protegía a los espías enemigos y pasaba secretamente a Churchill, Roosevelt, y Stalin. Lo auxiliaba el general Hans Oster, y otros, a quienes les precisaba que evitar el triunfo de Alemania es “el fin supremo”. Una de sus más hábiles tareas era suministrar al Alto Mando [*sic*] informes falsos del enemigo para inducir graves errores de cálculo.²⁶¹

El curso de los hechos es por todos conocido, ya sea a través de la historiografía, en la cultura popular, en lo representado por películas, series y documentales. El

²⁶⁰ *Ibid.*, p. 79.

²⁶¹ *Ibid.*, p. 293.

nazismo fue derrotado en el campo de batalla tras la toma de Berlín en mayo de 1945, acabando, con ese acontecimiento, la guerra en Europa.

En *Derrota Mundial* se puede apreciar una especie de crónica de todos los hechos militares ocurridos desde 1939 hasta 1945, pero el finalizar de la guerra es explicado con consternación por el periodista. Para Salvador Borrego la derrota de Alemania había dinamitado también el único bastión, o como él lo llama, valladar contra el antibolchevismo, pues según lo sostenido por él ya en las últimas facetas de la guerra los líderes alemanes querían llegar a un armisticio con los angloamericanos, pero no con los soviéticos

Borrego lo plasmó así:

Von Ribbentrop y Georing, por su parte, también hacían esfuerzos para que Occidente reconociera el peligro rojo y recogiera la rendición alemana sin derribar el valladar antibolchevique. Pero la camarilla judía de Roosevelt seguía actuando al lado del heredero Harry Salomón Truman, y esa camarilla se empeñaba en dinamitar la única fuerza autentica que hacía contrapeso en Europa al marxismo judío.²⁶²

El trato de los aliados hacia los derrotados es abordado con especial interés por Salvador Borrego, pues hace mención de los abusos y vejaciones hacia la población civil alemana a manos de los “libertadores” americanos, ingleses y soviéticos donde resalta acciones como rapiña, violaciones y asesinato de niños.

En la zona de ocupación americana también ocurrían abusos, como el de matar a culatazos a algunos prisioneros, humillar a otros, asaltar mujeres o despojar a civiles de objetos de valor. “Todos los libertadores, refiere un paracaidista, andábamos cargados de objetos liberados”. Pero todo esto eran insignificancias, prohibidas y con frecuencia castigadas por el Mando Americano, junto al desenfreno plenamente autorizado que ocurría en la zona soviética de ocupación.²⁶³

Sobre el desmantelamiento del país ocupado el periodista refiere algunos sucesos como la supresión de autoridades civiles propias, retención y ejecución de prisioneros, esclavitud, destrucción de fábricas, libros, archivos, obras de arte y confiscación de investigaciones científicas y el traslado de miles de científicos

²⁶² *Ibid.*, p. 567.

²⁶³ *Ibid.*, p. 572.

alemanes en lo que se conoce como *Operación Paperclip*, al respecto Borrego refiere lo siguiente:

Cuando las tropas aliadas penetraron en Alemania, muchos peritos penetraban inmediatamente detrás registrando los laboratorios, dependencias oficiales, y aun domicilios particulares para confiscar inventos y experimentos. El notable espionaje que los judíos habían montado en Alemania tenía los nombres y el historial de los principales jefes políticos nazis, industriales, investigadores y peritos.²⁶⁴

El periodista señaló que durante los dos años siguientes después de finalizada la guerra los americanos desmantelaron casi 700 fábricas en lugar de utilizarlas para la defensa de Europa de los soviéticos.

Con respecto a la rapiña de parte de los soviéticos explicaba:

En cuanto a los soviéticos, el botín que obtuvieron de Alemania se divide en dos grandes grupos: a), el que conquistaron por la fuerza, de valor relativamente muy reducido; b), el que los gobernantes occidentales les cedieron, de importancia incalculable, supuesto que hay inventos cuyo valor es imposible fijar económicamente.²⁶⁵

Y añade:

La nación más beneficiada con el devastador desmantelamiento de Alemania fue la URSS, sede del marxismo israelita. No se escaparon de la total destrucción ni las ruinas de la Cancillería. Los soviéticos volaron hasta los cimientos para que no quedara rastro del sitio en donde Hitler pereció.²⁶⁶

Pero ¿quién se benefició realmente con la guerra?, ¿cuáles son los argumentos que toma Borrego para decir que la derrota alemana en la guerra fue una derrota para la humanidad?, ¿cuáles son los efectos contemporáneos de dicha derrota mundial?

Con respecto a la primera pregunta, lo sostenido por el periodista gira en torno al cálculo de las pérdidas humanas de los países beligerantes, donde pone de ejemplo a la victoriosa Unión Soviética que terminó la guerra con veinte millones de

²⁶⁴ *Ibid.*, p. 574.

²⁶⁵ *Ibid.*, p. 576.

²⁶⁶ *Ibid.*, p. 578.

mueritos, con su industria casi al bordo del colapso; los ingleses y franceses vieron mermados sus imperios coloniales, al igual que los Países Bajos y Bélgica; los estadounidenses terminaron endeudándose para salvar al marxismo mediante la llamada ley de préstamo y arriendo a través de la cual se transfirieron a los rusos grandes cantidades de material bélico, desde tanques y aviones hasta uniformes y botas, del cual no recuperaron ni un solo dólar.²⁶⁷

Con lo referido por el autor se puede ver que su respuesta se direcciona para decir que ninguna de las denominadas naciones vencedoras realmente ganó algo con la guerra, pues las pérdidas humanas, materiales y económicas, en retrospectiva, terminaron por hacer que occidente entrara en una fase de debilidad y decadencia que los hizo perder su situación de poderío e influencia en el mundo.

En cuanto a las preguntas siguientes, Salvador Borrego ofrece una serie de posicionamientos interesantes en las que expone su visión conservadora del mundo. Para comenzar el periodista reitera que la cultura occidental tiene como raíz fundamental el cristianismo y que al término de la guerra se impulsó una nueva doctrina que suplantaría los valores cristianos.

Cabe mencionar que Salvador Borrego vivió y analizó los hechos posteriores a la Segunda Guerra Mundial con lo que estructuró las constantes reediciones de su obra, en las que el periodista criticó la reconfiguración de Europa después de la guerra, incluso de la instauración de la Unión Europea de la que nos da el panorama siguiente:

Al término de la Segunda Guerra Mundial, una conjura se empeña en impulsar todo lo que debilite a la familia, al matrimonio, a la juventud, a la natalidad, a la economía, a la religión y a las naciones.

En la Constitución de la Unión Europea, formada por 27 países, ya se borró que su origen haya sido la Civilización Occidental.

Elevada la Democracia a una especie de “religión-política”, en ella se legaliza el divorcio exprés, lo mismo que la píldora del día siguiente o el aborto de los 90 días. Esto va repercutiendo gravemente en el equilibrio demográfico, pues para

²⁶⁷ *Ibid.*, pp. 602, 603.

conservarlo se requiere un promedio de 2.11 hijos por familia, pero actualmente el promedio es de 1.8 en Francia; 1.3 en Alemania; 1.2 en Italia; 1.1 en España y 1.9 en México.²⁶⁸

Las consecuencias de eso son explicadas por el periodista, según su argumento, con el déficit de nacimientos y la baja en la población. Señala que el número de inmigrantes con otra religión y otra cultura crecía, lo que haría que la civilización occidental desapareciera, de modo que la Europa del futuro, será muy diferente de la de hace siglos o de la que se conoció hace unas décadas.

El debilitamiento de instituciones como la familia es de especial preocupación para Salvador Borrego, la producción de drogas, el debilitamiento de la juventud, la promoción y proliferación de la pornografía y el “orgullo lésbico-gay” además de la familia el debilitamiento de la institución eclesiástica llamaba la atención del periodista:

El golpe a la Civilización Occidental ha llegado hasta el seno de la Iglesia católica, según pudo verse en el Concilio Vaticano II (1962-1965) donde varios documentos, o sus interpretaciones, paralizaron la Apologética que tanto ayudó a la Iglesia a crecer durante siglos. A la vez se dedujo, bajo el título de “libertad religiosa”, que la Iglesia “prescinde del monopolio de la verdad” y que todas las religiones son equivalentes.²⁶⁹

Salvador Borrego hace referencia a otros autores contemporáneos como John J. Mearsheimer, Stephen M. Walt y David Duke, este último llegó a participar junto con el mismo Borrego en los congresos identitarios de la ciudad de Guadalajara, que denuncian que una minoría de tres millones de judíos tienen un enorme dominio político, económico e informativo sobre los trecientos millones de habitantes de Estados Unidos.²⁷⁰

Entre las teorías que el propio Salvador Borrego reconoce como especulaciones acerca del sionismo se encuentran las siguientes:

¿será que el movimiento político judío, o por lo menos sus jefes, consideran que ya es tiempo de que tengan un Gobierno Universal? Sus rabinos siguen enseñando que

²⁶⁸ *Ibid.*, p. 603.

²⁶⁹ *Ibid.*, p. 605.

²⁷⁰ *Idem.*

Yahvé, su dios, en la primera alianza le prometió (y cita un fragmento del Génesis) que dominarían “hacia el norte y hacia el mediodía, hacia oriente y hacia occidente, pues todas las tierras que ves de la daré a ti (Abraham) y a tu descendencia para siempre.²⁷¹

La situación política de América Latina también fue tema de preocupación para el periodista, que veía con consternación la expansión de ideales marxistas en los Estados hispanoamericanos, en su *Derrota Mundial* hace especial mención de Chile, nación de la cual dice que por un pequeño margen de horas estuvo a punto de convertirse en otra Cuba.²⁷²

El discurso de Borrego es uniforme y demuestra que pertenece a una corriente historiográfica de corte de derecha y que además es de una tradición ultracatólica, la derrota mundial devenida con la desaparición y derrota de los nacionalsocialistas en el campo de batalla es tomado por el periodista como el hecho clave que trajo consigo la decadencia de Europa y con ella de la Civilización Occidental, cuya mitad oriental quedó en manos del enemigo del cristianismo, es decir, de la Unión Soviética.

Y resulta interesante que Salvador Borrego tiene una visión dualista del mundo, pues para él la lucha del bien contra el mal no solo se circunscribió al escenario de la Segunda Guerra Mundial, sino que ya tiene siglos gestándose. Al final de su *Derrota Mundial* Borrego califica la irrupción de Martín Lutero, que provocó la separación de la Iglesia Católica y a la Revolución Francesa como ejemplos de esa lucha física y metafísica del bien contra el mal.²⁷³

²⁷¹ *Ibid.*, p. 607.

²⁷² *Ibid.*, p. 612.

²⁷³ *Ibid.*, p. 614.

Capítulo 3 Recepción de la obra *Derrota Mundial*.

El recibimiento de un libro puede ilustrar la manera en que la gente piensa, la línea ideológica en que se mueve, en síntesis, arroja información suficiente para inferir un poco sobre su cosmovisión. Este tercer capítulo tiene ese objetivo, recopilar información que permita hacer un análisis sobre la gente que leyó *Derrota Mundial*, a que sector poblacional pertenecen sus lectores, su cosmovisión, su ocupación, el impacto de la obra en la sociedad que lo leyó.

En general las reseñas recopiladas aquí provienen de fuentes hemerográficas, es decir de revistas y periódicos, y fueron publicados por una diversa gama de individuos de distintas profesiones y nichos poblacionales, entre los que destacan simpatizantes de movimientos de derecha de habla hispana, los periodistas y en menor medida por personas de otras profesiones, pero que acostumbraban a escribir críticas literarias, y por académicos.

El contenido de las críticas varía de acuerdo con quien la emite. Como es de esperar las reseñas provenientes de las agrupaciones de simpatizantes y comentaristas de derecha elogian al autor, su labor de investigación y las ideas que defiende. Sin embargo, en las críticas provenientes de individuos de mayor formación, y especialmente de aquellos pertenecientes al ámbito académico, toman un matiz distinto, haciendo énfasis en el antisemitismo del autor y de la carencia de elementos que doten al texto de seriedad académica.

3.1. Sobre la recepción de *Derrota Mundial*

Es imposible entender el éxito del libro *Derrota Mundial* sin el contexto mundial en el que nació. En esos primeros años de la década de los cincuenta Europa se encontraba en ruinas tras la guerra y las grandes potencias vencedoras pasaban por momentos de vulnerabilidad, la mitad del continente europeo se encontraba bajo el paraguas de la URSS y, por ende, la amenaza comunista se encontraba en el mismo corazón de Europa. Los soviéticos se expandieron por el territorio ocupado por los alemanes durante la guerra, lo que los llevó a expandir su poder e influencia al centro de Europa y llenar el vacío dejado por los alemanes tras su derrota en la guerra.²⁷⁴ La recién iniciada Guerra Fría había polarizado al mundo y estaba en su cenit, dejando al mundo occidental con un constante temor a un avance de los rojos.

Las constantes contiendas, como la Guerra de Corea, hicieron que la URSS tomara en Occidente un halo de misticismo que atraía y atemorizaba por igual a europeos y estadounidenses. La amenaza que ya suponía el enemigo soviético creció cuando desarrolló su propio armamento atómico. Es en este contexto en que se debe ubicar el recibimiento que tuvo Salvador Borrego Escalante y su obra.

México, al igual que muchos países que no estaban directamente alineados a alguna ideología preponderante tras la guerra, se convirtió en un campo de batalla ideológico en donde difícilmente la sociedad mexicana, principalmente de los estratos que más acceso tenían a la información, podría enajenarse de su contexto histórico y no tomar partido ideológico alguno.

Antes de comenzar con la presentación de las reseñas hacia *Derrota Mundial* considero importante rescatar la opinión que Miguel Ángel Jasso Espinosa tiene sobre la obra escrita de Salvador Borrego en su conjunto pues, aunque no sea una reseña concentrada en *Derrota Mundial* es importante, pues podría aportar una visión crítica sobre la misma:

En mi opinión, por su obra en conjunto, Salvador Borrego ha ganado un lugar a destacar entre los autores insignia del conservadurismo católico mexicano, pero esta definición no la hago con una “facilidad pasmosa, fruto de fobias o prejuicios”, sino

²⁷⁴ Fuet, *op. cit.*, 1995, pp. 411-413.

mediando una investigación de prácticamente una década leyendo los libros del periodista y entrevistándolo durante más de una década en su domicilio.

Por último, deseo aclarar mi desinterés para rechazar rotundamente la obra de Salvador Borrego. Si bien sus escritos son hoy en día impopulares y cuestionados por su cercanía con algunas de las ideas políticas conservadoras vinculadas con el nacional socialismo alemán, no encuentro ninguna necesidad de combatir la intolerancia con intolerancia; no se trata de condenar sumariamente. En México, un hombre acusado públicamente de ser fascista, lo menos que puede esperar (en una sociedad comprometida en la defensa de los derechos humanos), es su derecho a la defensa.

Enfatizo mi derecho para conocer la historia completa de las ideas políticas de México aun a costa de segmentos de comunidades académicas defensoras a ultranza de lo que consideran sus nichos tradicionales; sectores opositores a la verdadera discusión de la pluralidad de ideas políticas en nuestro país.

Sin la historia completa de nuestras ideas políticas, nunca aprenderemos de nuestra propia historia como nación.²⁷⁵

3.2. Su recepción en los grupos de derecha

El libro *Derrota Mundial* llegó a contar con una buena recepción en grupos de ultraderecha y de la clase media a través de México, llegando a diversos países de habla hispana en América, como Argentina, Colombia, y España en Europa. En este último país el recibimiento fue casi de carácter providencial por los grupos falangistas y fascistas de la España franquista.

En primer lugar, me interesa destacar un factor importante para que ayude a retratar cómo fue la recepción inicial de la obra de Borrego en México, el cual se constituye por el prólogo a la segunda edición realizado por José Vasconcelos en 1955. Lo escrito por el intelectual mexicano es un buen ejemplo de la proyección que adquirió *Derrota Mundial* en esos primeros años de la década de los cincuenta, según Vasconcelos:

La obra de Salvador Borrego E., que hoy alcanza su segunda edición, es una de las más importantes que se hayan publicado en América. Causa satisfacción que un mexicano de la nueva generación haya sido capaz de juzgar con tanto acierto los sucesos que conocemos bajo el nombre de la Segunda Guerra Mundial.

²⁷⁵ Jasso, *op. cit.*, 2015, pp. 271, 272.

Colocados nosotros del lado de los enemigos del poderío alemán, es natural que todas nuestras ideas estén teñidas con el color de la propaganda aliada. Las guerras modernas se desarrollan tanto en el frente como en las páginas de la imprenta. La propaganda es un arma poderosa, a veces decisiva para engañar a la opinión pública mundial. Ya desde la primera guerra europea, se vio la audacia para mentir, que pusieron en práctica agencias y diarios que disfrutaban de reputación aparentemente intachable. La mentira, sin embargo, logró su objeto. Poblaciones enteras de naciones que debieron ser neutrales, se vieron arrastradas a participar en el conflicto, movidas por sentimientos fundados en informaciones que después se supo, habían sido deliberadamente fabricadas por el banco que controlaba las comunicaciones mundiales.

Y menos mal que necesidades geográficas o políticas nos hayan llevado a practicar conflictos que son ajenos a nuestro destino histórico; lo peor es que nos dejamos convencer por el engaño. Enhorabuena que hayamos tenido que afiliarnos con el bando que estaba más cerca de nosotros; lo malo es que haya sido tan numerosa, entre nosotros, la casta de los entusiastas de la mentira. Desventurado es todavía el espectáculo que todavía siguen dando algunos "intelectuales" nuestros, cuando hablan de la defensa de la democracia al mismo tiempo que no pueden borrar de sus frentes la marca infamante de haber servido dictaduras vernáculas que hacen gala de burlar sistemáticamente el sufragio. Olvidemos a estos pseudo-revolucionarios que no son otra cosa que logreros de una Revolución que han contribuido a deshonar, y procuremos despejar el ánimo de aquellos que de buena fe se mantienen engañados.

Durante seis años, dice Borrego, el mundo creyó luchar por la bandera de la libertad y democracia que los países aliados enarbolaron en nombre de Polonia. Pero al consumarse la victoria, países enteros, incluyendo Polonia misma, perdieron su soberanía bajo el conjuro inexplicable de una victoria cuyo desastre muy pocos alcanzaron a prever.

La primera edición del libro de Borrego se publicó hace dos años escasos y en tan corto tiempo, el curso de los sucesos ha confirmado sus predicciones, ha multiplicado los males que tan valientemente descubriera.

Ya no es solo Polonia; media docena de naciones europeas que fueron otros tantos florones de la cultura cristiana occidental, se encuentran aplastadas por la bota soviética, se hallan en estado de "desintegración definitiva".

Y el monstruo anticristiano sigue avanzando. Detrás de la sonrisa de Mendes-France, siempre victorioso, dicen sus secuaces; detrás de esa enigmática sonrisa, seis millones de católicos del Vietnam, fruto precioso de un siglo de labor misionera francesa, han caído dentro de la órbita de esclavitud y de tortura que los marxistas dedican a las poblaciones cristianas.

El caso contemporáneo tiene antecedentes en las invasiones asiáticas de Gengis-Kan, que esclavizaba naciones; tiene antecedente en las conquistas de Solimán,

que degollaba cristianos dentro de los templos mismos que habían levantado para su fe. El conflicto de la hora [*sic*] es otro de los momentos que angustiosos y cruciales de la lucha perenne que tiene que librar el cristianismo para subsistir.

En el libro de Borrego, penetrante y analítico, al mismo tiempo que iluminado y profético, se revelan los pormenores de la conjura tremenda.

La difusión del libro de Borrego es del más alto interés patriótico en todos los pueblos de habla española. Herederos, nosotros, de la epopeya de la Reconquista que salvó el cristianismo de la invasión de los moros, y de la Contra-Reforma encabezada por Felipe II, que salvó el catolicismo de la peligrosa conjuración de luteranos y calvinistas, nadie está más obligado que nosotros a desenmascarar a los hipócritas y a contener el avance de los perversos. La lucha ha de costarnos penalidades sin cuento. Ningún pueblo puede escapar en el día, a las exigencias de la historia, que son de acción y de sacrificio.

La comodidad es anhelo de siempre, jamás realizado. La lucha entre los hombres ha de seguir indefinida y periódicamente implacable, hasta en tanto se acerque el fin de los tiempos, según advierte la profecía.²⁷⁶

En este prólogo a la segunda edición de *Derrota Mundial* se puede apreciar la admiración de Vasconcelos hacia la recién publicada obra de Salvador Borrego. Se pueden notar algunos puntos en común entre los que se destaca: la manipulación de los pueblos occidentales y de su opinión pública en contra de Alemania y el nacionalsocialismo; el miedo al comunismo y el expansionismo de la URSS, además del aviso que lanza para advertir sobre los objetivos de este movimiento, a los que califica de naturaleza siniestra, en contra de la civilización occidental de origen cristiano y sobre todo católico.

Lo escrito por Vasconcelos catapultó y apuntaló el incipiente trabajo de Salvador Borrego como escritor, pues el renombre del intelectual mexicano aún hacía eco y tenía un peso importante en el ámbito de las letras mexicanas de aquella época, y pudo haber servido como un imán que atrajera a más lectores hacia *Derrota Mundial*. Hoy en día aun cuesta creer que una personalidad como la de Vasconcelos hubiera dirigido una revista filonazi durante la Segunda Guerra Mundial.

Internacionalmente Salvador Borrego también llegó a cosechar cierto éxito en el extranjero, sobre todo en España, en donde la dictadura franquista y su posición

²⁷⁶ Borrego, *op. cit.*, 1953, pp. 5, 6.

anticomunista estaban en la misma línea ideológica política. En España fue Joaquín Bochaca, quien es considerado el equivalente a Salvador Borrego en su país, el iniciador de una escuela de revisionismo histórico. Entre los textos más destacados de este autor español destacan los libros: *La historia de los vencidos: el suicidio de occidente* de 1976, *El mito de los seis millones* de 1979 y *Los crímenes de los buenos* de 1982.

Joaquín Bochaca, escribió el prólogo para la 51ª edición de *Derrota Mundial* en 2010, en el cual expresó lo siguiente:

La ingente obra de don Salvador Borrego Escalante ha sido, para los europeos que, gracias a Dios, somos políticamente “incorrectos”, una autentica bendición. La amplia gama de temas que trata en sus diversos libros, que abarcan desde la economía, la “Crisis”, la Globalización, incluso la Yatrogenia, es un compendio de las funestas actividades del Enemigo en sus múltiples facetas. Pero el libro que más ha impactado, por lo menos en España, ha sido, sin duda **DERROTA MUNDIAL**.

Cuando apareció, hace más de medio siglo, esa obra magistral, muy poco se había publicado en España, y me atrevería a decir en Europa, sobre la II Guerra Mundial, sus antecedentes y sus consecuencias, en el mejor de los casos, jurídicas, y a veces de “acción directa”, perpetradas por matones, nunca contrarrestados por las autoridades auto-denominadas “competentes”.

En el más de medio centenar de ediciones de esta obra única, se ha ido añadiendo sucesivamente, sobre el tema central, una relación de lo sucedido desde las primeras ediciones, incluyendo la creciente infiltración del Enemigo y sus agentes en prácticamente todas las instituciones, políticas o no, de Occidente, y, por supuesto, la espectacular transmutación oficial del Comunismo Soviético en lo que sus promotores habían programado: un Golem al que la táctica aconsejaba devolver al redil de las “buenas democracias, aunque luego la jugada no haya salido del todo bien y la nueva Rusia se haya convertido, por una de esas paradojas providenciales, en el asilo de “mal pensantes” como David Duke, Jürgen Graf y otros.

En esta época orwelliana que nos ha tocado vivir, hay mentiras que, a base de ser incansablemente repetidas se incrustan profundamente en el inconsciente colectivo. Superficialmente, se parecen a la verdad, y atreverse a negarlas requiere estar dispuesto a soportar las críticas de la gran mayoría desinformada. Cuando algo, se trate o no de personas, de hechos o episodios históricos, debe ser prohibido, sustraído al libre debate y protegido por todo el peso de la ley, se convierte en tabú, un dogma cuasi-religioso. Tal sucede con la personalidad de Hitler, pues la nueva Inquisición democrática puede mandar a la cárcel, en ciertos países, y sobre todo en la nueva Alemania supuestamente democrática y libre, a quien se aparte de la verdad oficial. Tal no sucede, afortunadamente, en México.

El libro que tienes entre manos, amigo lector, es un paradigma de coraje intelectual, por osar enfrentarse a esa mayoría. Digna es de admirar la defensa que se hace del hombre más odiado del mundo, Adolf Hitler, el Canciller alemán elegido por su pueblo con una pureza democrática que nadie en el mundo pudo discutir en su época. Se estudia su personalidad desde diversos puntos de vista, económico, político y militar.

Prescindiendo tanto de los mitos del Patrón Oro como de los dogmas de la economía liberal, dio trabajo a seis millones de parados, mientras sus democráticos vecinos occidentales continuaban en plena crisis, que ellos llamaban económica-y que no era más que financiera- para salir de la cual no tuvieron más remedio que recurrir a la solución habitual: la guerra.

La verdad oficial insiste en que Hitler fue un “loco sangriento” y que sus decisiones militares fueron desastrosas. Un loco sangriento al frente de los nacional socialistas que la dogmática oficial presenta retrospectivamente como unos fanáticos de cabeza cuadrada, y un pueblo alemán que era un rebaño que seguía ciegamente a una banda de estúpidos delincuentes. Entonces, hay derecho a preguntarse cómo fue posible que fuera necesaria una coalición mundial, luchando durante seis años, con una proporción numérica que al final debió ser de doce contra uno para vencer a una pandilla de fanáticos cretinoideos, dirigidos por una especie de encarnación de Belcebú. Y, a fortiori, ¿qué debemos, pues, pensar de las capacidades mentales de los Eisenhower, Stalin, De Gaulle, ¿Montgomery y tutti quanti?

El autor de ese libro admirable nos muestra --muchas veces con el soporte de pruebas “de parte contraria”—la historia real de un periodo crucial de nuestra época, en oposición a la historia oficial, definida por Shakespeare como “la narración de un crimen, hecha por un borracho”.²⁷⁷

Para ver la influencia de Borrego en organizaciones de derecha considero necesario recuperar los pensamientos sobre *Derrota Mundial* que emitieron Ramón Bau y Pedro Varela, quienes también recibieron gran influencia del trabajo de Bochaca, dicha influencia los llevó a fundar el Círculo Español de Amigos de Europa (CEDADE), una organización creada en Barcelona con el objetivo de difundir propaganda e ideología de corte nacionalsocialista.

Para el fundador de CEDADE, Ramón Bau, los libros de Salvador Borrego Escalante suponían su única manera de acceder a información diferente a la imperante en su época. Pues España, en ese momento, se convirtió en el último

²⁷⁷ Borrego, *op. cit.*, 1953, pp. 7, 8.

reducto del fascismo y había quedado aislada de una Europa inmersa en dinámicas capitalistas y alineada a los intereses de Estados Unidos.

La Experiencia de Ramón Bau quedó incluida en la contraportada de *Derrota Mundial*, en la cual expone lo siguiente:

Cuando yo tenía 17 años, en España no había donde buscar información alternativa, distinta al pensamiento único. Entonces un grupo de Jóvenes tuvimos la voluntad de crear una organización que levantara tal alternativa en España y en Europa, y por eso fundamos CEDADE.

En aquellos años 60s, dependíamos de los libros de Salvador Borrego, en particular de "Derrota Mundial", traído desde México como si fueran barras de oro. Lo recibíamos y nos asombraban tantos datos, donde se iban despejando las tramas sionistas y financieras que unían marxismo y capitalismo en una misma conjura contra el mundo.

Leíamos el libro en voz alta y lo comentábamos, fotocopiando trozos para nuestra humilde propaganda. Hoy en su 52ª edición se demuestra la importancia de este texto.²⁷⁸

Pedro Varela, que fue presidente del ya disuelto CEDADE, aun en activo sigue difundiendo la ideología nacionalsocialista en España. Se ha contado con su participación en la Feria Internacional de Libro de Guadalajara o en congresos identitarios en los que incluso llegó a participar el propio Borrego. Varela escribió lo siguiente en 2014:

Corría el año 1973 cuando alguien me habló por vez primera de un libro misterioso que debía leer indispensablemente, "Derrota Mundial", de un tal Salvador Borrego. La misma persona, ingeniero y antiguo oficial de la marina colombiana, compañero de trabajo de mi padre, me entregó una lista de una docena de títulos que sería bueno conseguir, encabezada por "Derrota Mundial", entre los que recuerdo "Complot contra la Iglesia" de Maurice Pinay, "El judío internacional" de Henry Ford y "Kahal-Oro-666" de Hugo Wast entre otros, como "Tú también Mr. Churchill estabas allí entre los criminales", del diplomático alemán Peter Kleist.

A los 16 años escuchaba yo con atención sus palabras, cuando otros carecían de interés. Me impactó la pregunta que hiciera, a vuelapluma y en pleno bullicio de una reunión social, este ingeniero: "¿Quién sabe cuántos judíos mató Hitler?". Tras varias respuestas millonarias que escuchó en silencio, simplemente contestó

²⁷⁸ Borrego, Salvador. *Derrota Mundial*. México, Editorial Independiente S.B. Escalante, 1953.

taxativo: "No, ninguno". Nadie dijo nada y la reunión social siguió adelante. Pero yo seguí interesándome por la cuestión.

El Capitán de la Armada Colombiana Marcos Ariza, combatiente en la II Guerra Mundial contra Alemania, muy a su pesar, era no sólo un gran admirador de Don Salvador Borrego, sino también un ferviente marianista que simultáneamente abrió mi corazón por vez primera a la llamada de Nuestra Señora.

Poco después (diciembre de 1973) se producía el asesinato del Almirante Carrero Blanco en Madrid, última posibilidad de una evolución digna del régimen de Francisco Franco tras su desaparición, que impactó a todo el país y supuso un antes y un después en el devenir de la nación española.

Aún conservo el primer ejemplar de "Derrota Mundial" que me regalara, con aquella portada tan elocuente, donde la cruz teutónica cristiana que portaban los vehículos militares alemanes se contraponen a la estrella roja (significativamente de seis puntas y no de cinco), con un Hitler rodeado de sus tropas en combate como figura central de dicha etapa histórica.

La lectura de aquel voluminoso mamotreto de 630 páginas me resultó de lo más apasionante. A una información documentadísima, Borrego añadía un lenguaje llano y convincente. Sus puntos de vista no eran habituales en la gran prensa, ni en los medios académicos o en los libros de gran tirada sobre la II Guerra Mundial. Informaba, además, de una llamada "cuestión judía" que se encontraba detrás de buena parte de los acontecimientos.

Y al igual que Marcos Ariza Rodríguez, nuestro amigo colombiano, el mexicano Borrego enmarcaba aquella tremenda confrontación en una largamente gestada guerra de aniquilamiento contra la Cristiandad toda.

Esa visión de conjunto, en la que Salvador Borrego aporta en sus libros consideraciones no sólo históricas, sino también militares, políticas, económicas, sociológicas, periodísticas, filosóficas, religiosas e incluso médicas, es la que concede un especial valor a su obra, porque aporta al lector una comprensión total del pasado, de la evolución de los acontecimientos y del presente. Y eso se refleja en los 48 títulos que ha publicado hasta la fecha (con un total de más de 180 ediciones vendidas, esto es más de 500.000 libros, lo cual es inusual en escritores mexicanos o revisionistas de cualquier país. Esa visión global de los acontecimientos le convierte en un autor no sólo informativo, sino ante todo formativo, ideal para educar a la juventud de grandes ojos abiertos y corazones sedientos de verdad y de ideales.

Según diversas entrevistas concedidas comenzó a simpatizar con el nacionalsocialismo a partir de 1937, tras ser testigo directo de una manipulación propagandística de la información de prensa con el fin de desorientar al lector. Borrego trabajaba entonces en el diario "Excélsior" donde, afirma, fue testigo de cierta manipulación interna de las noticias sobre la Alemania de Hitler que favorecía

a los aliados. Afirma que siguió el curso de los acontecimientos día a día desde antes de que la guerra diera comienzo, y que cada vez le pareció más evidente que había contradicciones en lo que se explicaba sobre las causas de la misma.

Le han acusado de "antisemitismo", ese insulto arrojadizo convertido en argumento de bloqueo frente a quienes hablan abiertamente de la "cuestión judía". Lo único que demuestra en sus investigaciones es el papel decisivo que tuvieron los capitales judíos y la ideología internacionalista de ciertos sectores del judaísmo en el desencadenamiento de la II Guerra Mundial.

En España, el impacto de este libro ha sido de durante décadas y aún hoy el libro llega a cuentagotas directamente desde México -sólo en una ocasión FN Editorial lo publicó en Madrid o en ediciones pirata de Argentina y Colombia, son pocos los españoles con ciertas inquietudes patrióticas que no conozcan la obra y la admiren. Cuando se presta o regala un ejemplar de dicho libro a alguien absolutamente ajeno al mundo nacionalista, el libro nunca deja indiferente.

Pero si "Derrota Mundial" es ya un fenómeno editorial, tras alcanzar más de medio siglo de existencia (publicado por primera vez en 1953) y un total de más de medio centenar de ediciones que suman la nada despreciable cifra de cerca de un cuarto de millón de ejemplares vendidos (teniendo en cuenta que carece de las grandes líneas de distribución y existe un boicot tácito sobre su existencia en los medios de comunicación); su autor Don Salvador Borrego es otro fenómeno de la Naturaleza. El próximo 24 de abril de 2015 cumplirá en plena forma sus 100 años, arropado por una guardia pretoriana de leales colaboradores, lleno de energía para seguir escribiendo esa Fe que es su principal fuente de fuerza y su filosofía de la vida.

Gracias a la colaboración de excelentes amigos mexicanos, pude asistir en 2008 como editor a la Feria del Libro de Guadalajara (Jalisco), una de las más importantes del mundo. Para mi sorpresa vino a recogerme al aeropuerto nada menos que el mismo Don Salvador Borrego, que a sus 90 años corría por los pasillos del aeropuerto con la vitalidad de un hombre joven.

La figura lejana de aquel autor americano era ahora un amigo y cercano que me abrazaba en señal de sincera amistad.

Es sin duda alguna, uno de los escritores revisionistas más importantes en lengua española. Pero si otros revisionistas se limitan a los simples hechos científicos o tienen un campo de acción limitado a la historia o la II Guerra Mundial; Don Salvador aborda un muy variado abanico de temas.

Su obra es ampliamente difundida en Hispano-América, y sus libros son reeditados una y otra vez, como es el caso de su más conocida obra, "Derrota Mundial", un auténtico "best-seller".

En 1989 tuvo a bien enviarnos una colaboración para la revista CEDADE que celebraba aquel año el 100 Aniversario de Adolf Hitler. Sus palabras eran, como siempre, sabias y dignas.

En Librería Europa sus obras están siempre presentes e intentamos que estén siempre disponibles para el público barcelonés.

Y con Ediciones Ojeda pretendemos mantener su obra publicada, cuando los costos debidos a la distancia con México hagan inviable su difusión a este lado del Atlántico.

En general los grandes hombres son reconocidos después de su muerte. Afortunadamente no es el caso de Don Salvador, que es admirado y respetado desde hace decenios como un auténtico defensor de la verdad histórica. Ahora que se acerca a sus 100 años, nosotros, sus adeptos cercanos, nos postramos ante su obra y su persona, agradeciendo que nos haya mostrado el camino que habremos de seguir.²⁷⁹

Pedro Varela es un personaje controvertido que ha estado dentro del ojo público de Barcelona, pues ha sido objeto de constantes ataques en su librería, conocida como librería Europa, donde promueve y distribuye textos donde se hace apología del fascismo y el nacionalsocialismo. Varela se considera como un discípulo de Joaquín Bochaca y ha sido llevado a juicio en 2010 por el delito de apología del genocidio.

Algunos sectores de la derecha mexicana, mayormente nacionalistas y ultracatólicos, recibieron y leyeron con entusiasmo los libros de Salvador Borrego, y demás escritores afines al discurso antisemita, porque veían con desagrado los vientos liberales de la época y percibían en la comunidad hebrea al agente promotor de globalismo, comunismo y demás ideologías por las que sentían apatía y recelo.

Olivia Gall en su artículo *discursos de odio antisemita en la historia contemporánea y el presente de México* explica que “el antisemitismo moderno atribuye un enorme poder a los judíos, que es abstracto, universal, global e intangible. En el corazón del antisemitismo moderno reside una noción de los judíos como sinónimo de una conspiración internacional, secreta, inmensamente poderosa”.²⁸⁰

El antisemitismo presente en la ideología de la extrema derecha mexicana ha sido un fenómeno complejo, relacionado con influencias internacionales y con

²⁷⁹ *Ibid.*, pp. 617-621.

²⁸⁰ Gall, Olivia. “Discurso de odio antisemita en la historia contemporánea y presente de México”, *Desacatos*, no 51. (2015): 70-91.

ideologías nacionales que se alinean con la defensa del nacionalismo y el rechazo a lo percibido como fuerzas externas, de ahí que el discurso antisemita siga constituyendo una de las características principales de la historiografía de la extrema derecha en México. Discurso que se ha nutrió de teorías conspirativas, incluyendo la creencia de que existía un plan judío para dominar el mundo y que sigue teniendo fuerza en un amplio sector de la derecha y de la sociedad mexicana.

Fue en las zonas del norte del país y en las más alejadas de las grandes ciudades donde más se preservó y expandió el pensamiento conservador, especialmente en la población de pequeños propietarios, que leyeron con mayor entusiasmo lo que autores como Salvador Borrego sostenían en sus obras, de ahí que la mayor parte de los comentarios realizados a su libro provengan de ese estrato de la sociedad que le dio un estatus de preferencia frente a otros textos que pudiesen tratar tópicos similares.

3.3. Su recepción en el medio periodístico y la comunidad académica

Las críticas y reseñas a *Derrota Mundial* provienen de una diversidad de gremios lo que demuestra que la obra fue objeto de estudio de una variada gama de sectores, entre los que destaca el de los escritores que realizaban columnas para revistas y periódicos y, aunque en menor medida, provenientes de la comunidad académica. Fue en los medios periodísticos donde más atención y reseñas se publicaron sobre *Derrota Mundial*.

El libro tuvo una amplia recepción en la prensa, en la cual se publicaron todo tipo de comentarios. El primer caso en presentar es el de Leopoldo Ramos, quien fue un periodista, político e intelectual paraguayo que escribió lo siguiente en marzo de 1954 para *Revista de Revistas*:

El forjador de una obra vibrante, apasionada y fecunda; creador de un férvido documento humano, una fe de vida generosa, una incontrastable muestra de talento de primer orden, y una sorprendente muestra de madurez en el juicio pese a la juventud del autor. El libro de don Salvador Borrego es un gallardo ejemplo para la juventud estudiosa de México, la que debe erguirse y no capitular jamás ante el obstáculo. Tiene el talento su oriflama y ondea siempre al sol. Es el único lábaro que

no cae; los demás pueden arriesgarse y abatirse al pie del asta como ensueños que se desvanecen.²⁸¹

Rubén García para *Revista Todo* en 1957 escribió también un comentario positivo hacia Borrego y su obra en el cual expresa que del libro lo siguiente:

Excelente obra, magnífica exposición. Tema apasionante, brillante tesis; motivo de ufanía no solo para su autor sino también para la bibliografía mexicana que cuenta con este ejemplo moderno, casi insólito. Síntesis de dieciséis años de investigación, abarca desde los orígenes ocultos de la Segunda Guerra Mundial, sus prolegómenos, su desarrollo y el desastre que constituyó no solo para los vencidos, sino también para los vencedores, de lo que sigue la derrota total para los altos ideales de la humanidad, para los valores espirituales y morales y, muy particularmente, para cuanto significa elevación, desinterés, lealtad y rectitud. Libro de enormes enseñanzas, obra de escalofriantes revelaciones y de afirmaciones terribles.

Vale la pena leer el libro *Derrota Mundial*, tremendo en muchos aspectos, aleccionador en otros, excelentemente documentado y escrito con la sinceridad de un convencido y la lealtad humana de un caballero cruzado, que alienta superiores ideales de moral cultura e integridad.²⁸²

Lo escrito por Zeferino Mares²⁸³ en mayo de 1961 para *El Heraldo de México* es otro ejemplo ilustrativo sobre las buenas impresiones que recababa *Derrota Mundial* en esa época de esplendor para Salvador Borrego:

Histórica obra del joven e inteligente periodista D. Salvador Borrego E., y que, según la tesis que tan concienzudamente desarrolló, está justificado perfectamente el nombre que le puso de *Derrota Mundial*, porque realmente para el mundo occidental, o sea para todos los países que han sido considerados como “Libres” [sic] y que han adoptado como régimen de gobierno la democracia, o sea el gobierno del pueblo, por y para el pueblo, los gobernantes ingleses y norteamericanos despejaron por completo el camino a los rusos que desde los tiempos de Lenin y Stalin, han tenido y seguirán teniendo la obsesión de conquistar con la ideología marxista todo el mundo.²⁸⁴

De estos primeros comentarios presentados cabe destacar que ninguno de los respectivos autores pertenece a la comunidad académica, sino que son columnistas

²⁸¹ *Ibid.*, p 253.

²⁸² *Ibid.*, p. 254.

²⁸³ Periodista y político originario de Aguascalientes, ocupó el cargo de oficial mayor de gobierno y presidente de Partido Nacional Revolucionario en su estado.

²⁸⁴ *Idem.*

de diferentes profesiones, algunos de ellos no relacionados al ámbito intelectual. El sentido de las reseñas varía de acuerdo con la formación de quien la emite, fueron los periodistas y académicos los que emitieron comentarios que distaban mucho de los comentarios anteriormente presentados.

Un ejemplo ilustrativo es el comentario de Pedro Gringoire,²⁸⁵ quien también trabajaba para la cooperativa *Excelsior* en la edición matutina, que hacía mención a que ese tipo de material bibliográfico debía ser prohibido y castigado, pues se estaba haciendo apología a una ideología que necesitó la unión del mundo “civilizado” para derrotarla.

En palabras del propio Gringoire:

Este libro no es otra cosa que una defensa del nazismo y un panegírico de las campañas militares de Hitler. Y es un ejemplo típico de un anticomunismo frenético, ciego y pálido hasta lo absurdo. No porque señale la amenaza del comunismo internacional ni marque algunas lamentables transacciones que los aliados hicieron, como expediente de campaña, a la taimada política estalinista. Sino por apelar al viejo y desacreditado recurso de atribuir el comunismo a una conspiración de los judíos y los masones. Baratijas del célebre folletín de “*Los protocolos de los sabios de Sion*” y cosas por el estilo.

Y esto no es solo una gran falsificación histórica, sino un arma que yerra el tiro en una lucha seria, acertada y efectiva contra el comunismo.

Ningún anticomunista serio y ningún verdadero conocedor de los sistemas económicos y sociales, traga ya la rueda de molino de que el comunismo es simple conjuración semita y masónica. No basta con citar nombres aislados. Huelgan las réplicas cuando se trata de cargos pueriles y cuentos de comadres.²⁸⁶

La crítica de la comunidad académica a la obra de Salvador Borrego es escasa, esto me lleva a pensar a que se debe, sobre todo, a la manera en que el periodista aborda las temáticas, que ya de por si son tema delicado, y a su casi nula sustentación bibliográfica, que hace que los académicos no tomen muy en serio su obra escrita.

²⁸⁵ Gonzalo Báez Camargo, más conocido por su seudónimo Pedro Gringoire, fue un periodista, escritor, normalista, revolucionario y académico mexicano nacido en Oaxaca. Fue considerado el primer hebraísta de México.

²⁸⁶ *Ibid.*, p. 258.

José Luis Ituarte escribió en “Revive el antisemitismo” que:

El comité israelita se queja por las ediciones y reediciones que de libros estúpidamente antisemitas se hacen en México, por las muchas obras del mismo carácter que se venden en las librerías. Lo peor es que una de las más majaderas, producto de un desequilibrado, *Derrota Mundial*, (se elogia en ella a Adolfo Hitler y se difama a los judíos, que figuraron entre las principales víctimas del matón austriaco) sirve como libro de texto en algunas escuelas particulares.²⁸⁷

Lináloe Flores en los años noventa escribió para *El Financiero* en una columna llamada “Los Ejércitos Fanáticos del Fascismo en México”:

Nacen en mimeógrafos viejos, fotocopiadoras o imprentas particulares. Símbolos de espadas envueltas en círculos aparecen en sus extremos. También hay dibujos de hombres fuertes cargando hachas. Es fácil ver la imagen de León Degrelle, Eva Perón, Hitler o un encapuchado representativo de la Inquisición.

Se llaman *El Picador*, *El Inquisidor*, *El Caimán Volante*, *Unidad*, *Integridad*, *Verdades*, *Replica* o *La Hoja de Combate*.

Son las publicaciones de la Ultraderecha mexicana.

Como los mismos grupos, las publicaciones de la ultraderecha mexicana se gestaron con base en lecturas europeas.

Un texto mexicano que desde 1953 lleva 38 ediciones se ha convertido en el eje: *Derrota Mundial* de Salvador Borrego. Lo que suele llamarse pesadilla alemana en la historia contada por Borrego es de otro modo: Hitler no mató a tantos judíos, y Auschwitz, Bergen Belsen y Dachau son gloriosos mitos que el mundo se ha inventado. “A fin de cuentas la historia la escriben los vencedores” dice Borrego.²⁸⁸

Tal parece que la ultraderecha mexicana quería seguir un modelo parecido al de los países fascistas mediante el cual adoctrinar a los jóvenes e iniciarlos en su ideología como rito de iniciación, como pasaba en la falange española, en las SS de Hitler o en las camisas pardas de Mussolini, para poder formar parte del movimiento. Ese rito de iniciación significaba que el aspirante debía imbuirse de bibliografía de la misma línea ideológica, es decir de la lectura de autores como Salvador Abascal, Salvador Borrego Escalante entre otros.

²⁸⁷ *Ibid.*, p. 261.

²⁸⁸ *Ibid.*, p. 262.

En 2005 el periodista Oscar Enríquez Ornelas²⁸⁹ escribía:

Hitler tampoco ha muerto como lo demuestran los movimientos neonazis en el mundo. Aquí mismo en México, un libro neonazi, *Derrota Mundial*, de Salvador Borrego fue muy popular en las secundarias y preparatorias del país durante los años setenta. Todo un fenómeno literario, en espera de un buen análisis, patrocinado desde Monterrey por Eugenio Garza Sada, según publicó en su momento la empresaria Irma Salinas Rocha.²⁹⁰

Algunos ejemplos del recibimiento de la obra de Borrego en la comunidad académica se presentarán a continuación. El primero de ellos es el escrito por el sociólogo Miguel Abruch Linder en su tesis de licenciatura de la UNAM, *Algunos aspectos del antisemitismo en México* afirmó lo siguiente:

En relación al contenido de las obras de Borrego, el mismo autor afirmó el 7 de julio de 1964 que éstas no fueron escritas por él, y que solamente agregó algunos capítulos finales de la obra y prestó el nombre.

Este argumento es lógicamente aceptable.

Borrego ofrece al final de cada una de sus obras una gran cantidad de bibliografía, parte de la cual es difícil conseguir, y suponemos que parte de esa bibliografía no existe siquiera en idioma español.

Un lector cuidadoso de las obras de ese autor podrá darse cuenta que, en los últimos capítulos, sobre todo los referentes a México y “a la actual infiltración comunista en Latinoamérica”, existe un acopio menor de datos y de información que en los capítulos anteriores de la obra.

De la obra *Derrota Mundial*, se asevera que el manuscrito fue entregado por dos empleados de la Embajada Alemana en 1951.

En una entrevista telefónica con el Sr. Méndez, empleado de Editores Mexicanos Unidos, nos hizo saber que esta compañía que se ocupa de distribución en México de los libros de Borrego y Romanescu, trabaja también en la exportación de estos libros a Centroamérica, España y algunos países sudamericanos y a Estados Unidos. Sin embargo, nos hizo saber el mismo señor, la exportación de los libros de Salvador Borrego y Romanescu a los Estados Unidos, está prohibida hace cerca de dos años, por lo que su empresa ya no los exporta a ese país.²⁹¹

²⁸⁹ Periodista, sociólogo y columnista de *El Financiero* originario de Chihuahua. Es mas conocido por hacer programas de divulgación cultural para la televisión local de su estado.

²⁹⁰ *Idem.*

²⁹¹ *Ibid.*, p. 260

En un artículo de Víctor Manuel Muñoz Patraca²⁹² titulado *La derecha en el México post-revolucionario: una propuesta de caracterización* se presenta una reseña bastante crítica en la que dice que:

Derrota Mundial sostiene una derrota civilizatoria propicia a la aparición de un supracapitalismo. Su tesis me ha llevado a calificar su postura de hostil al capitalismo concurrencial. Este sistema, triunfante al finalizar la guerra, es visto como el dominio de las finanzas internacionales por parte de los judíos en su intento por controlar el mundo. Conspiración, intereses oscuros, apetitos inconfesables de poder y dinero colocan a ese mundo confundido y engañado en peligro mortal. De bajo nivel intelectual, sin soporte bibliográfico serio, el libro dio continuidad a la propaganda nazi de los años de la guerra. El impacto de ésta en sectores de las clases medias, sobre todo del interior de la República, fue bien conocido en términos del atractivo encontrado en las grandes manifestaciones de alemanes disciplinados y bien uniformados, sus banderas, sus himnos..., lo cual explica en buena medida el éxito editorial de Salvador Borrego. Él construyó un meta relato del nazismo alemán para consumo mexicano en un ambiente de hostilidad y resentimiento hacia los cambios provocados por la Revolución Mexicana.²⁹³

Este comentario de Víctor Manuel Muñoz caracteriza muy bien lo que considero el sentir generalizado de los académicos con respecto a la obra de Salvador Borrego, y otros escritores de la misma línea ideológica y temática, en la que califica a *Derrota Mundial* como una obra con escasos aportes y de bajo valor intelectual, sin aparato crítico, bibliografía poco accesible y de dudosa procedencia y donde caracteriza a la obra de Borrego como el culmen de la propaganda nazi llevado a sus máximas consecuencias, aún después de terminada la guerra.

Han existido menciones efímeras al pensamiento de la extrema derecha mexicana y a la figura y obra de Salvador Borrego en los textos de algunos historiadores mexicanos. En libros como *La Revolución Mexicana o El sinarquismo* de Jean Meyer y *Textos Heréticos o Siglo de Caudillos* de Enrique Krause se hace referencia al pensamiento conservador mexicano, al que presentan como nacionalismo y catolicismo remarcado y opositores a la idea de revolución.

²⁹² Catedrático de la Universidad Autónoma Metropolitana, su línea de especialización es la de las Ciencias Políticas.

²⁹³ Muñoz, Víctor. "La derecha en el México post-revolucionario: una propuesta de caracterización", *Estudios Políticos*, no. 24. (2011). 11-32.

La retórica manejada por Borrego en sus obras parece no tener cabida seria en la comunidad académica, ¿y cómo tenerla cuando sus tesis se basan en teorías de la conspiración creadas a partir del miedo y la ignorancia para atraer a las masas? La validez de sus tesis siempre serán objeto de controversia y discusión dentro de dicha comunidad académica, sin embargo, la importancia del estudio de este tipo de obras es cada vez más apremiante, pues es necesario combatir los prejuicios étnicos y religiosos para reflexionar sobre las acciones del pasado.

Conclusiones

Salvador Borrego Escalante fue un personaje de su tiempo. Al principio de esta investigación pensaba que la ideología de Salvador Borrego se trataba de un fenómeno aislado y que era exclusiva del periodista, sin embargo, en el proceso y desarrollo de esta tesis de licenciatura me condujeron a ampliar la perspectiva para comprender que el pensamiento conservador en México puede abarcar diferentes matices.

Lo anterior me lleva a puntualizar que el pensamiento conservador en México no ha sido lineal ni homogéneo, pues los conservadores del siglo XIX, que siguieron por la línea intelectual de Lucas Alamán, no defendían ni compartían los mismos valores que los llamados conservadores neoliberales del siglo XXI, incluso, desde mi punto de vista, pueden vislumbrarse como ideologías contrapuestas.

Esta tesis sobre la ideología política de Salvador Borrego, es un estudio de carácter historiográfico e identifica al conservadurismo ultra católico decimonónico como la esencia del pensamiento que dicho autor asume como herencia ideológica recibida de la generación que le antecede y de la cual se muestra orgulloso. Por lo anterior, asume el compromiso de preservar y difundir sus valores y postulados, a través de su obra historiográfica, de la que su libro *Derrota Mundial*, fue pieza fundamental.

La corriente ideológica se sitúa dentro de la denominada historiografía de la tradición integral intransigente cuyas características son: el intento por reivindicar el antisemitismo exacerbado, el papel de la Iglesia católica, el legado hispánico y la

revaloración de personajes como Iturbide o Miramón en la historia de México; el recelo hacia toda ideología o movimiento con tintes liberales y pretensiones de cambiar los valores tradicionales conservadores; así como el recelo contra lo yanqui. Sin embargo, dicho sistema de creencias, por su naturaleza atemporal, quedó desplazado y/o rezagado frente a los vientos liberales que imperaban en la sociedad mexicana.

La información recabada en el primer capítulo de esta investigación permite concluir que la formación y experiencias de Salvador Borrego tuvieron gran repercusión en el tipo de ideología que adoptó y defendió a lo largo de su vida a través de su extensa obra escrita.

Sus vivencias de la infancia y, especialmente, la educación religiosa transmitida por su madre en el hogar y la recibida en instituciones privadas ligadas a la Iglesia, al igual que su periodo de servicio dentro del ejército mexicano le dieron ese carácter conservador que lo marcaría a lo largo de su vida.

Su posterior trabajo como periodista que realizó en *Excélsior* y la cadena periodística del coronel García Valseca fueron de especial trascendencia para su confirmación ideológica hacia el nacionalsocialismo alemán al que veía como un ejemplo de lo que México podía llegar a ser y sobre todo por la lucha contra el comunismo ateísta de la Unión Soviética que tanto temor despertaba entre los católicos en México, entre ellos este periodista, que es motivo de esta tesis y que sirve de ejemplo de una época en que las ideologías políticas más variopintas luchaban por sobrevivir, expandir e imponer su forma de ver el mundo.

El estudio historiográfico de una obra como la de Salvador Borrego permite comprender y ver que el peso de los diversos acontecimientos de una época desemboca en la forma de pensar de una persona o de un colectivo en sociedad. Considero que se debe estudiar y ahondar en el pensamiento de todo tipo de ideologías, independientemente de si son compartidas por una mayoría o una minoría de individuos, pues el libre estudio de estas permite el enriquecimiento de la disciplina histórica, además de que ayuda a profundizar el conocimiento y el

entendimiento de las diversas cosmovisiones, vigentes o no, que se han presentado en la sociedad mexicana a lo largo de su historia.

Mediante el uso de diversos conceptos Salvador Borrego criticó las prácticas económicas modernas que él agrupó en un término denominado supracapitalismo. La crítica que hizo Borrego, se centra en la acumulación ilimitada de riqueza, mediante prácticas inmorales que distorsionan el mercado y concentran el poder económico y político en manos de unos pocos, en fin, prácticas que no representan la esencia de la economía.

El periodista destaca la participación e influencia de grupos financieros y el impacto de eventos históricos como la Revolución Francesa, la Primera Guerra Mundial y la Revolución Rusa. Señala cómo ciertos grupos financieros, a menudo de origen judío según su interpretación, han manipulado sistemas económicos y políticos para su beneficio, uniendo así su visión del supracapitalismo con teorías de conspiración antisemitas.

Entre uno de los puntos clave de su pensamiento, Salvador Borrego hace una comparación entre la economía nacionalsocialista con el supracapitalismo, resaltando que el primero priorizaba el trabajo y la producción en lugar del oro y la especulación financiera. Para Borrego, esta diferencia fundamental fue una de las razones por las que las potencias occidentales y la URSS se unieron contra Alemania en la Segunda Guerra Mundial. La visión de Borrego ofrece una interpretación alternativa de la historia económica y política, en la que el supracapitalismo es presentado como una amenaza global que busca controlar todas las esferas de la sociedad.

Salvador Borrego ofrece una interpretación muy crítica de la Revolución Rusa y el ascenso del comunismo, enfocándose en varios aspectos trascendentes. Destaca la importancia de Lenin y su estrategia para sacar a Rusia de la Primera Guerra Mundial mediante la paz con Alemania, la redistribución de tierras a los campesinos, y la formación del gobierno soviético. Sin embargo, subraya que la victoria bolchevique en las elecciones constituyentes y la posterior disolución de la

asamblea marcó el inicio de una brutal guerra civil entre el Ejército Rojo y los Ejércitos Blancos.

Desde una perspectiva ideológica, Borrego contrasta su visión nacionalista y cristiana con el ateísmo y la crítica al capitalismo del comunismo marxista. Aunque reconoce el deseo compartido de progreso social, especialmente en términos de justicia económica, rechaza vehementemente la violencia revolucionaria y la supresión de la propiedad privada como medios para alcanzar estos fines.

En resumen, Borrego presenta el comunismo no solo como una amenaza política y económica, sino también como un desafío moral y cultural para Occidente, destacando su profundo desacuerdo con los fundamentos ateos y la política represiva del régimen soviético. Esta crítica no solo abarca la Revolución Rusa en sí misma, sino también las implicaciones más amplias del comunismo en la historia y la identidad de las naciones occidentales.

El estudio del antisemitismo deja ver su evolución a través de la historia, desde sus motivaciones religiosas propias de la Edad Media hasta la época de las ideologías nacionalistas y pseudocientíficas modernas, especialmente del siglo XIX. Este fenómeno histórico, marcado por persecuciones, prejuicios y teorías conspirativas, como la que se encuentra en *los "protocolos de los sabios de Sion"*, han influido profundamente en la percepción que se ha tenido y el trato que se le ha dado.

Se puede concluir que Salvador Borrego y Adolf Hitler comparten una visión crítica del marxismo, aunque desde perspectivas distintas y con énfasis en diferentes aspectos ideológicos y políticos. El periodista, en *Derrota Mundial*, destaca la importancia del nacionalismo y la raza en la visión de Hitler, contrastando estos elementos con el internacionalismo marxista y señalando cómo el nacionalsocialismo surgió como una respuesta a las ideologías de izquierda. Por su parte, Hitler, en *Mein Kampf*, presenta una ideología que aboga por la superioridad racial y la autodeterminación nacional alemana, mientras critica al marxismo, caracterizado por su internacionalismo y su enfoque en la lucha de clases.

Salvador Borrego destaca Hitler desarrolló su ideología política delineando un movimiento que combinaba elementos de revolución nacionalista y antisemitismo. Por otro lado, Hitler, en su obra, argumenta a favor de una reconstrucción cultural y política de Alemania basada en el nacionalismo étnico y la recuperación de la grandeza perdida, enfocándose en la lucha contra el comunismo, en el que veía una amenaza para la identidad y la estabilidad alemanas.

Tanto Borrego como Hitler analizan el marxismo desde la óptica de sus respectivas maneras de comprender el mundo, enfatizando diferencias fundamentales en cuanto a la visión de la nación, la raza y la dirección política, mientras comparten una crítica hacia lo que perciben como las amenazas representadas por el marxismo internacional.

Como resultado de la investigación se ha podido caracterizar la ideología política de Salvador Borrego plasmada en *Derrota Mundial*, distinguiéndose por construir un discurso historiográfico influenciado por su manera de ver la historia que raya en la tragedia y el romanticismo. Siguiendo los marcos teóricos de Hayden White. Salvador Borrego mediante el uso de una narrativa trágica retrata la Segunda Guerra Mundial como un conflicto existencial entre el nacionalsocialismo y el comunismo, con implicaciones ideológicas profundas sobre la dirección del mundo occidental. Su visión derrotista y anticomunista, compartida con otros pensadores de derecha de su tiempo, refleja una preocupación por la preservación de la civilización occidental y una crítica constante hacia el cambio social radical.

El análisis que Salvador Borrego hace sobre las causas de la Segunda Guerra Mundial destaca por su enfoque en las dinámicas económicas y geopolíticas, cuestionando la narrativa predominante sobre los motivos del conflicto. A través de su trabajo, el periodista no solo presenta una interpretación histórica, sino que también expone su propia visión y/o interpretación de la historia, basada en la lucha entre fuerzas contrapuestas predestinadas a determinar el destino de la humanidad.

Derrota Mundial no solo es un testimonio de la visión particular de Salvador Borrego sobre la historia y la política del siglo XX, sino también una obra que invita

a reflexionar sobre cómo las ideologías y las narrativas históricas moldean nuestra comprensión del pasado y del presente.

Salvador Borrego Escalante, a través de su obra *Derrota Mundial*, presenta una interpretación de la Segunda Guerra Mundial profundamente influenciada por su ideología conservadora y anti-comunista. Borrego sostiene que el conflicto no fue solo una confrontación militar, sino una lucha metafísica entre fuerzas del bien y del mal, donde el nacionalsocialismo representaba un bastión contra el comunismo, visto como una amenaza existencial para la civilización occidental cristiana.

Para el periodista, los líderes políticos de Estados Unidos y el Reino Unido, influenciados por intereses financieros judíos, habrían colaborado con la Unión Soviética para derrotar a Alemania, considerada por Borrego como la única barrera de contención contra el bolchevismo. Según él, esta colaboración habría llevado a Occidente a sacrificar a Europa en aras de una agenda globalista y anti-nacionalista.

Aunado a lo anterior, Salvador Borrego hace una dura crítica con respecto a las consecuencias de la guerra para Europa, que incluyen la destrucción material y moral provocada por la ocupación aliada, preocupándole especialmente el debilitamiento de los valores tradicionales occidentales cristianos, tras el conflicto. Considera que la posguerra significó un desmantelamiento de las estructuras culturales y religiosas que sustentaban la civilización occidental, abriendo paso a cambios sociales y políticos que él percibía como decadentes y destructivos.

Derrota Mundial no solo es una especie de crónica detallada de los eventos militares de la Segunda Guerra Mundial desde la perspectiva nacionalsocialista practicada por el autor, sino que además es un texto que busca hacer una reflexión ideológica sobre el papel de las potencias occidentales, el comunismo y el futuro de la civilización occidental en un contexto posterior a la guerra.

La recepción al libro *Derrota Mundial* ha sido polarizada en la comunidad académica, debido especialmente a su enfoque revisionista de la Segunda Guerra Mundial y el Holocausto y al sesgo ideológico profundamente antisemita y filonazi del autor. Sin embargo, esta situación no le ha impedido consolidarse como un texto

de cabecera para ciertos sectores de la ultraderecha mexicana que ven en el libro de Salvador Borrego una alternativa que se contrapone a la literatura científica oficialista imperante y como guía para entender la historia desde otra perspectiva.

Si bien Salvador Borrego no fue un historiador o investigador, sino un periodista, tal condición no invalida su trabajo. Las deficiencias en cuanto a aparato crítico de la obra y el difícil acceso a las fuentes que llega a mencionar el autor hacen que su libro sea más difícil de analizar, sin embargo, eso no le quita su valor y su calidad de texto a ser objeto de estudio de la historiografía.

La necesidad de estudiar a personajes como Salvador Borrego es cada día más patente. El resurgimiento de movimientos de extrema derecha en Europa es de especial interés para estudiar las ideologías de derecha en otras partes del mundo, pues cada vez los votantes tienden a ser más fanáticos de un ala política, lo que lleva a los extremismos, que en ambas direcciones son peligrosos.

Fuentes

- Borrego, Salvador. *Derrota Mundial*. México, Editorial Independiente S.B. Escalante, 1953.
- Borrego, Salvador. *Periodismo Trascendente*. México, Edición del autor, 1951.
- Borrego, Salvador. *Síntesis*. México, Edición del autor, 2010.
- Borrego, Salvador. *Supra capitalismo*. México, Editorial independiente S.B. Escalante, 1980.
- Canal Academia Play. “Expulsión de los Judíos. Verdades y mentiras” Febrero 20, 2019. Video, 13:16. https://www.youtube.com/watch?v=b7kHRyATI_A.
- Careaga, Gabriel. *Mitos y Fantasías de la Clase Media Mexicana*. México, D.F., Ediciones Océano, 1985. Recuperado de: <https://archive.org/details/mitosyfantasiasd0000care/page/n5/mode/2up> (240624).
- Chevalier, Michel. “Primera idea de una América Latina”, en *Génesis de la idea y el nombre de América Latina* (págs. 39-80). México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2019. Recuperado de: <https://librosoa.unam.mx/bitstream/handle/123456789/2298/genesis.pdf?sequence=1&isAllowed=y> (111124).
- Cohn, Norman. *El mito de los Sabios de Sión*. Buenos Aires, Editorial Candelabro, 1964.
- Cordero, E., & Torres, E. “Cadena García Valseca (1943-1968).” En Reed, L y Ruiz M (Eds). *El Periodismo en México 500 años de Historia* (pp. 309–356). Editorial Primera Plana, 1998.
- De Beauvoir, Simone. *El pensamiento político de la derecha*. Buenos Aires, Ediciones Leviatán, 2000.
- De la Cierva, Ricardo. *El Tercer Templo*. Barcelona, Editorial Planeta, 1992.

- Delgado, Álvaro. *El Yunque*. México, D. F., Editorial Plaza y Janés, 2003. <https://dn790008.ca.archive.org/0/items/EIYunqueUltraderechaEnElPoderAlvaroDelgadoPdf/EI-yunque-ultraderecha-en-el-poder-Alvaro-delgado-pdf.pdf> (260426).
- Fazio, Ariel. “Hayek y la lógica de lo económico: libertad, desigualdad y progreso” *Erasmus. Revista para el diálogo intercultural*, no. 23 (2021) 1-26. <https://www.icala.org.ar/erasmus/Archivo/2021/erasmus-23-2021-Fazio.pdf> (260624)
- Franco, Javier. “Gastón Bouthoul. La guerra como función social”, en *Ideas sobre prevención de conflictos* (págs. 57-91). Madrid, Instituto Español de Estudios Estratégicos, 2001. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=595156> (260424)
- Furet, François. *El pasado de una ilusión*. México, D. F., Fondo de Cultura Económica, 1995.
- Gall, Olivia. “Discurso de odio antisemita en la historia contemporánea y presente de México”, *Desacatos*, no. 51. (2015): 70-91. <https://www.scielo.org.mx/pdf/desacatos/n51/2448-5144-desacatos-51-00070.pdf> (261024).
- González, Silvia. *La sucesión presidencial de 1940 en la prensa mexicana*, Tesis Doctoral, México, D. F., Edición de la Universidad Nacional Autónoma de México, 2006. <http://132.248.9.195/pd2004/0313419/0313419.pdf> (080524).
- Historia del Pensamiento Económico*. Universidad Católica de Ávila. <https://www.ucm.es/data/cont/media/www/pag-112991/Cap%C3%ADtulo5-Socialistas%20out%C3%B3picos,%20Marx,%20historicistas-%20EstrellaTrincado.pdf> (080524).
- Hitler, Adolf. *Mi Lucha*. Barcelona, Galabooks Ediciones, 2016.
- Hobsbawm, Eric. *La era del imperio, 1875-1914*. Buenos Aires, Editorial Planeta, 1987. Consultado en:

<https://www.proglocode.unam.mx/sites/proglocode.unam.mx/files/HOBSBAWM%20Eric,%20La%20Era%20Del%20Imperio,%201875-1914.pdf> (080524).

Jasso, Miguel Ángel. *Salvador Borrego Escalante: Un escritor conservador en el siglo XX*, Tesis Doctoral, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2013.

Jasso, Miguel Ángel. *Salvador Borrego el escritor prohibido. Decano del revisionismo histórico*. México, Edición del autor, 2015.

Magaña, Manuel. *Barrio de Bucareli, Grandeza del Periodismo*. México, Edición del autor, 2007.

Martínez, Austreberto. *Tradicionalismo y conservadurismo integrista en el catolicismo en México después del Concilio Vaticano II: continuidades y transformaciones en Guadalajara, Jalisco y Atlatlahucan, Morelos (1965-2012)*, Tesis Doctoral, Ciudad de México, Instituto Mora, 2016.
<https://mora.repositorioinstitucional.mx/jspui/bitstream/1018/158/1/Austreberto%20Mart%C3%ADnez%20Villegas%20%20Tradicionalismo%20y%20conservadurismo%20integrista.pdf> (010524).

Muñoz, Víctor. “La derecha en el México post-revolucionario: una propuesta de caracterización”, *Estudios Políticos*, no. 24. (2011). 11-32.
<https://www.scielo.org.mx/pdf/ep/n24/n24a2.pdf> (251024).

Pacheco, Marta. “cristianismo sí, comunismo no: anticomunismo eclesiástico en México”, *Revista de Estudios de historia moderna y contemporánea de México*, no. 24. (2002): 143-170.
<https://moderna.historicas.unam.mx/index.php/ehm/article/view/3069/2625>.

Revel, Jean François. *El conocimiento inútil*. Barcelona, Editorial Planeta, 1989.
<https://pdfcoffee.com/jean-francois-revel-el-conocimiento-inutil-4-pdf-free.html> (270624).

Rodríguez, Pastora. “La Prensa Nacional ante la participación de México en la Segunda Guerra Mundial”, Tesis de Maestría, México, D. F., El Colegio de

México,

1977.

<https://repositorio.colmex.mx/concern/theses/6108vb65k?locale=es>.

Traverso, Enzo. *Los marxistas y la cuestión judía*. Buenos Aires, Editoriales al Margen, 2003.

Vasconcelos, José. *La raza cósmica*. México, Editorial Porrúa, 2011

White, Hayden. *Metahistoria, La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*. México, D. F., Fondo de Cultura Económica, 1992. Consultado en <https://actividadesrepublicana.wordpress.com/wp-content/uploads/2015/10/white-haydn-metahistoria-la-imaginacion-historica-en-la-europa-del-siglo-xix.pdf> (270624).